

SAN JERÓNIMO

COMENTARIO A ISAÍAS

Commentarium in Isaiam

TOMO IV · IV

SABBATISMUS

San Jerónimo (347–420)
Commentarium in Isaiam · Comentario a Isaías

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

Libro D	5
---------------	---

LIBER D

ECIMUS OCTAVUS.

767-768 Duo devicesimus in Isaiam, immo extremus liber, tuo, o filia Eustochium, et sanctae matris tuae Paulae nomini dedicatur, ut quas pari honore suspexi, aequa commemoratione nunc recolam: praesertim cum et illa dum viveret, hoc opus tecum crebrius postularit, et vir eruditissimus frater tuus Pammachius et tunc et postea frequentibus scriptis cogere non destiterit: mihiq̃ue et praesentium amicorum et absentium, virorumq̃ue ac feminarum in Christo dormientium eadem religio sit, id est, animorum charitas, non corporum.

Nec ignoro quanta inter homines sententiarum diversitas sit. Non dico de mysterio Trinitatis, cujus recta confessio est ignoratio scientiae: sed de aliis Ecclesiasticis dogmatibus, de Resurrectione scilicet, et de animarum et humanae carnis statu, de Repromissionibus futurorum, quomodo debeant accipi, et qua ratione intelligenda sit Apocalypsis Joannis, quam si juxta litteram accipimus, judaizandum est; si spiritualiter, ut scripta est, disserimus, multorum veterum videbimur opinionibus contraire: Latinorum, Tertulliani, Victorini, Lactantii: Graecorum, ut caeteros praetermittam, Irenaei tantum Lugdunensis episcopi faciam mentionem, adversum quem vir eloquentissimus Dionysius Alexandrinae Ecclesiae pontifex elegantem scribit librum, irridens mille annorum fabulam, et auream atque gemmatam in terris Jerusalem, instaurationem Templi, hostiarum sanguinem, otium sabbati, circumcisionis injuriam, nuptias, partus, liberorum educationem, epularum delicias, et cunctarum gentium servitutem: rursusque bella, exercitus, ac triumphos et superatorum neces, mortemque centenarii peccatoris. Cui duobus voluminibus respondit Apollinarius, quem non solum suae sectae homines, sed et nostrorum in hac parte dumtaxat plurima sequitur multitudo, ut praesaga mente jam cernam quantorum in me rabies concitanda sit.

LIBRO D

ECIMOCTAVO.

El libro decimoctavo sobre Isaías, o mejor dicho el último libro, se dedica a tu nombre, oh hija Eustoquio, y al de tu santa madre Paula, para que a quienes consideré con igual honor, las recuerde ahora con igual conmemoración: sobre todo porque ella, mientras vivió, pidió este trabajo contigo más frecuentemente, y tu muy erudito hermano Pammachio no dejó de apremiarme tanto entonces como después con frecuentes escritos: y para mí es la misma religión, esto es, la caridad de las almas, no de los cuerpos, tanto de los amigos presentes como de los ausentes, y de los hombres y mujeres que duermen en Cristo.

Ni ignoro cuán grande es la diversidad de pareceres entre los hombres. No hablo del misterio de la Trinidad, cuya recta confesión es la ignorancia de la ciencia: sino de otros dogmas eclesiásticos, a saber, de la Resurrección, y del estado de las almas y de la carne humana, de las Promesas de lo futuro, cómo deben ser recibidas, y por qué razón ha de entenderse el Apocalipsis de Juan, el cual si lo recibimos según la letra, hay que judaizar; si lo tratamos espiritualmente, como fue escrito, parecerá que contradecimos las opiniones de muchos antiguos: de los latinos, Tertuliano, Victorino, Lactancio: de los griegos, por omitir a los demás, haré mención solo de Ireneo obispo de Lyon, contra quien el elocuentísimo varón Dionisio, pontífice de la Iglesia alejandrina, escribe un elegante libro, burlándose de la fábula de los mil años, y de la Jerusalén de oro y gemas en la tierra, la restauración del Templo, la sangre de las víctimas, el descanso del sábado, la injuria de la circuncisión, las nupcias, los partos, la educación de los hijos, las delicias de los banquetes y la servidumbre de todas las naciones: y de nuevo las guerras, los ejércitos y los triunfos y las matanzas de los vencidos, y la muerte del pecador centenario. Al cual respondió en dos volúmenes Apolinar, a quien siguen no solo hombres de su propia secta, sino también una gran multitud de los nuestros en esta parte al menos, de modo que ya percibo con mente presaga cuánta rabia ha de concitarse contra mí.

Quibus non invideo, si tantum amant terram, ut in regno Christi terrena desiderant: et post ciborum abundantiam, gulaeque ac ventris ingluviem, ea quae sub ventre sunt quaerant. De quibus apostolus Paulus: Esca, inquit, ventri, et venter escis: Deus autem et hunc et illas destruet (I Cor. VI, 13.) Et, Non est regnum Dei cibus et potus (Rom. XIV, 17). Et Dominus atque Salvator: Erratis, inquit, nescientes Scripturas neque virtutem Dei. In resurrectione enim neque nubent, 769-770 neque nubentur: sed erunt similes Angelorum (Matth. II, 29, 30).

Nec haec dicens aufero corporum veritatem, quae incorrupta et immortalia resurrectione confiteor: ut mutent gloriam, non substantiam. Sicque recto incedendum est tramite, ut nec ad sinistram nec ad dexteram declinemus, id est, nec Judaicum nec haereticum sequamur errorem. Quorum alii qui carnis sunt, solas diligunt carnes: alii ingrati beneficiorum Dei, habere detrectant, quod Christus et natus habuit et resurgens. Cum enim Apostoli eum putarent spiritum, vel juxta Evangelium, quod Hebraeorum lectione Nazaraei, incorporale daemonium, dixit eis: Quid turbati estis, et cogitationes ascendunt in corda vestra? Videte manus meas et pedes, quia ipse ego sum: Palpate et cernite, quia spiritus carnem et ossa non habet, sicut me videtis habere. Et cum hoc dixisset, ostendit eis manus et pedes (Luc. XXIV, 38, 39). Rursumque Thomae locutus est ambigenti: Infer digitum tuum huc, et vide manus meas: et extende manum tuam, et mitte in latus meum, et noli esse incredulus, sed fidelis (Joan. XX, 27).

Denique ad probandam corporis veritatem, sumpsisse scribitur cibos, quos et Archisynagogi filiae jusserat tribui, quam a mortuis suscitavit. Et Lazarus, ne resurrectio ejus phantasma putaretur, cum Salvatore narratur iniisse convivium (Marc. V; et Luc. XIII; Joan. XII). Non quo post resurrectionem manducemus et bibamus, ut Milliarii nostri volunt, et immortalia atque incorrupta corpora alimoniis sustentanda terrenis sint: alioquin ubi cibus, sequuntur et morbi: ubi morbi, adhibendus est medicus: ubi medici, frequenter interitus: rursumque resurrectio, et nova ex integro conversatio; sed ut resurrectionis fidem ciborum assumptio comprobaret. Haec magnopere praecavimus, et pressius loquimur, scientes inter serpentes nobis et scorpiones ambulandum, qui mordent et feriunt in abscondito (Ezech. II).

No les tengo envidia, si tanto aman la tierra que en el reino de Cristo desean cosas terrenas: y tras la abundancia de manjares, y la glotonería de la garganta y del vientre, buscan aquellas cosas que están bajo el vientre. De los cuales el apóstol Pablo dice: «La comida para el vientre, y el vientre para las comidas: pero Dios destruirá tanto a este como a aquellas» (1 Cor. 6, 13). Y: «No es el reino de Dios comida y bebida» (Rom. 14, 17). Y el Señor y Salvador: «Erráis», dijo, «no conociendo las Escrituras ni el poder de Dios. Pues en la resurrección ni se casarán, ni se darán en casamiento: sino que serán como los Ángeles» (Mat. 22, 29-30).

Ni diciendo estas cosas quito la verdad de los cuerpos, los cuales confieso que resucitarán incorruptos e inmortales: para que cambien de gloria, no de sustancia. Y así hay que caminar por la senda recta, para que no nos desviemos ni a la izquierda ni a la derecha, esto es, para que no sigamos ni el error judaico ni el herético. De los cuales unos, que son de la carne, solo aman las carnes: otros, ingratos por los beneficios de Dios, rehúsan tener lo que Cristo tuvo tanto al nacer como al resucitar. Pues cuando los Apóstoles pensaban que era un espíritu, o según el Evangelio que los nazarenos suelen leer entre los hebreos, un «demonio incorpóreo», les dijo: «¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Ved mis manos y mis pies, que yo mismo soy: Palpad y ved, porque un espíritu no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo. Y habiendo dicho esto, les mostró las manos y los pies» (Luc. 24, 38-39). Y de nuevo habló a Tomás que dudaba: «Pon tu dedo aquí, y ve mis manos: y extiende tu mano, y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel» (Juan 20, 27).

Finalmente, para probar la verdad del cuerpo, se escribe que tomó alimentos, los cuales también había mandado que se dieran a la hija del jefe de la sinagoga, a quien resucitó de entre los muertos. Y de Lázaro, para que su resurrección no se pensara que era un fantasma, se narra que entró en un banquete con el Salvador (Mar. 5; y Luc. 13; Juan 12). No porque después de la resurrección comamos y bebamos, como quieren nuestros Milenarios, y que los cuerpos inmortales e incorruptibles hayan de ser sustentados por alimentos terrenos: de lo contrario, donde hay comida, siguen las enfermedades: donde hay enfermedades, hay que emplear al médico: donde hay médicos, frecuentemente la muerte: y de nuevo resurrección, y una vida nueva íntegramente desde el principio; sino para que la toma de alimentos comprobara la fe de la resurrección. Estas cosas precavemos grandemente y hablamos con más precisión, sabiendo que hemos de caminar entre serpientes y escorpiones, que muerden y heren en lo escondido (Ezeq. 2).

De quibus et Ecclesiastes: Si momorderit, inquit, serpens in silentio, nihil eo minus habet qui occulte detrahit (Eccles. X, 11); et hujus pater David: Sedens adversus fratrem tuum loquebaris, et adversus filium matris tuae ponebas scandalum. Haec fecisti, et tacui: existimasti, inique, quod ero tui similis. Arguam te, et ponam contra faciem tuam (Ps. XLIX, 20, 21); ut quae in aliis criminaris, ipse habere docearis. Si cui autem explanationum in Prophetas displicet longitudo: audiat libere, multo me pauciora dixisse, quam rei [Al. rerum] obscuritas flagitat, et posse unumquemque de nostra latitudine breves sibi Commentariolos facere, qui tamen pleno intellectui non sufficient. Neque enim simplex a Prophetis historia, et gestorum ordo narratur: sed aenigmatum plena sunt omnia; aliudque in verbis sonant, aliud tenetur in sensibus: ut quae aestimaveris plana, et inoffensa currere lectione; sequentium rursum obscuritatibus involvantur. Verum tempus est, ut finem imponam volumini prophetali, in cujus expositione si prolixior solito fuero, extremis partibus concedendum est, quas dividere nolui, ne librorum numerus augetur.

(Cap. LXV.---Vers. 1.) Quaesierunt me qui ante me non interrogabant: invenerunt, qui non quaesierunt me. Dixi: ecce ego, ecce ego ad gentem quae non invocabat nomen meum. LXX: Apparui non quaerentibus me: inventus sum ab his qui me non interrogabant. Dixi: ecce ego in gente quae non invocavit nomen meum.

Ad orationem populi mixtam querimoniis, in qua dixerat: Quare nos errare fecisti, Domine, 771 de via tua: indurasti corda nostra, ut non timeremus te (Isai. LXIII, 17)? respondit, ut Judaei volunt, Deus Pater; ut nos probamus, Dominus atque Salvator: in tantum non sum rigidus et crudelis, qui malo poenitentiam peccatoris, quam mortem: nec repello filios poenitentes, qui tamen sui nominis servaverint dignitatem, ut etiam alienos salvare velim (Ezech. XXXIII). Qui enim me non quaerebant, nec dicere poterant: Quem scripsit Moyses in Lege, et prophetae, invenimus Jesum (Joan. I, 45); ipsis apparui, de quibus et alibi Propheta testatus est: Quibus non est annuntiatum de eo, audient: et qui non audierunt, intelligent (Isa. LII, 15). Vos autem qui legem Dei die ac nocte meditamini, frustra jactatis poenitentiam, cujus opera non facitis. Unde Evangelistae et apostoli, semper adventum Domini, veteris Testamenti cupientes testimoniis roborare, dicebant: Ut impleretur quod dictum est per Prophetam (Matth. I, 22).

De los cuales también el Eclesiastés: «Si mordiere», dice, «la serpiente en silencio, nada menos tiene el que detrae ocultamente» (Ecl. 10, 11); y el padre de este, David: «Sentado contra tu hermano hablabas, y contra el hijo de tu madre ponías escándalo. Estas cosas hiciste, y callé: pensaste, inicuo, que yo sería semejante a ti. Te reprenderé y lo pondré ante tu cara» (Sal. 49, 20-21); para que lo que en otros criminas, tú mismo se te enseñe que lo tienes. Si a alguno pues le disgusta la longitud de las explicaciones sobre los Profetas: oiga libremente que he dicho muchas menos cosas de las que la oscuridad de las materias exige, y que puede cada uno de nuestra latitud hacerse para sí breves Comentariolos, que sin embargo no serán suficientes para un pleno entendimiento. Pues no se narra por los Profetas una simple historia y orden de los hechos: sino que todas las cosas están llenas de enigmas; y una cosa suenan en las palabras, otra se tiene en los sentidos: de modo que lo que hubieres estimado como llano y que corre en una lectura sin tropiezos, se vea de nuevo envuelto en las oscuridades de lo que sigue. Pero es tiempo de que ponga fin al volumen profético, en cuya exposición si hubiere sido más prolijo de lo acostumbrado, hay que concederlo a las últimas partes, las cuales no quise dividir para que no aumentara el número de los libros.

(Cap. LXV.--Vers. 1.) «Me buscaron los que antes no me preguntaban: me hallaron los que no me buscaban. Dije: he aquí yo, he aquí yo a la gente que no invocaba mi nombre». LXX: «Me manifesté a los que no me buscaban: fui hallado por los que no me preguntaban. Dije: he aquí yo soy en la gente que no invocó mi nombre».

A la oración del pueblo mezclada con quejas, en la cual había dicho: «¿Por qué nos hiciste errar, Señor, de tu camino: endureciste nuestros corazones, para que no te temiéramos?» (Is. 63, 17); responde, como quieren los judíos, Dios Padre; como nosotros probamos, el Señor y Salvador: hasta tal punto no soy rígido y cruel, yo que prefiero la penitencia del pecador que la muerte: ni repelo a los hijos penitentes, que sin embargo hayan conservado la dignidad de su nombre, de modo que incluso a los extraños quiera salvar (Ezeq. 33). Pues a los que no me buscaban, ni podían decir: «A aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y los profetas, hemos hallado, a Jesús» (Juan 1, 45); a ellos mismos me manifesté, de quienes también en otro lugar el Profeta dio testimonio: «A quienes no se anunció sobre él, oirán: y los que no oyeron, entenderán» (Is. 52, 15). Pero vosotros, que meditáis la ley de Dios día y noche, en vano jactáis la penitencia, cuyas obras no hacéis. Por lo cual los Evangelistas y los apóstoles, queriendo siempre robustecer el advenimiento del Señor con los testimonios del antiguo Testamento, decían: «Para que se cumpliera lo que fue dicho por el Profeta» (Mat. 1, 22).

Centurio Dominum non quaerebat, et audivit a Domino: Neque in Israel tantam fidem inveni (Luc. VII, 9; Matth. VIII, 10). Syrophoenissa mulier Prophetarum eloquia nesciebat, et Domini voce laudatur: O mulier, magna est fides tua. Regulus (Joan. IV), qui Graece dicitur βασιλικός, quem nos de aula regia rectius interpretari possumus palatinum, non solum filii, sed universae domus suae reperit sanitatem. Quod autem juxta Hebraicum dicitur: Quaesierunt me qui ante non interrogabant, ad eundem sensum refertur: ut prius Dei notitiam non habentes, postea quaerant Dominum, et eum revelatione cognoscant: qui et Paulo dum Ecclesiam credentium persequitur, revelatus est (Act. IX). Et apostolo Petro ait: Beatus es, Simon Barjona: quia caro et sanguis non revelaverunt tibi; sed Pater meus qui est in coelis (Matth. XVI, 17). Hunc quaebat et Moyses loquens Deo: Si inveni gratiam apud te, ostende te mihi manifeste, ut videam te (Exod. XXXIII, 13). Majores divitias thesauris Aegypti, Christi opprobrium praestolans, dum retributionem desiderat futurorum, et invisibilem Deum quasi videret, animo contemplabatur. De quo et in Psalmis legitur: Spes omnium finium terrae, et in mari longe (Ps. LXIV, 6). Et in Genesi: Ipse erit exspectatio gentium (Gen. XLIX, 10). Quodque sequitur: Dixi: ecce ego sum: ad gentem quae non invocabat nomen meum (Exod. III, 14), illi sensui convenit: Qui est, misit me ad vos. Qui cum in forma Dei esset, non est rapinam arbitratus aequalem se esse Deo, etc. (Philipp. II); sed totius mundi provocans gentes, unam fecit sui nominis gentem Christianorum.

772 (Vers. 2.) Expandi manus meas tota die ad populum incredulum, qui graditur in via non bona post cogitationes suas. LXX: Expandi manus meas tota die ad populum incredulum et contradicentem, qui non ambulaverunt in via bona: sed post peccata sua.

Hoc quod supra dictum est: Apparui his qui me non interrogabant: inventus sum ab his qui me non quaerebant, apostolus Paulus scribens ad Romanos, cum super gentium persona exposuisset, adjecit: Ad Israel autem dicit: Expandi manus meas ad populum incredulum et contradicentem (Rom. X, 21), qui cum beneficiis Domini vinceretur, et ultra hominem signa conspiceret, loquebatur: Iste non ejicit daemonia, nisi in Beelzebub principe daemoniorum (Luc. XI, 15). Et iterum: Samaritanus es tu, et daemonium habes (Joan. VIII, 48). Et rursum: cum sis homo, facis te Deum (Joan. X, 33).

El centurión no buscaba al Señor, y oyó del Señor: «Ni en Israel hallé tanta fe» (Luc. 7, 9; Mat. 8, 10). La mujer sirofenicia no conocía las elocuencias de los Profetas, y es alabada por la voz del Señor: «Oh mujer, grande es tu fe». El funcionario real (Juan 4), que en griego se dice basilikos, al cual nosotros podemos interpretar más rectamente de la corte regia como palatino, halló la salud no solo de su hijo, sino de toda su casa. Pero lo que se dice según el hebreo: «Me buscaron los que antes no preguntaban», se refiere al mismo sentido: que no teniendo antes noticia de Dios, después busquen al Señor y lo conozcan por revelación: quien también fue revelado a Pablo mientras perseguía a la Iglesia de los creyentes (Hech. 9). Y al apóstol Pedro dice: «Bienaventurado eres, Simón Barjona: porque la carne y la sangre no te lo revelaron; sino mi Padre que está en los cielos» (Mat. 16, 17). A este buscaba también Moisés hablando a Dios: «Si hallé gracia ante ti, muéstrate a mí manifestamente, para que te vea» (Éxod. 33, 13). Aguardando mayores riquezas que los tesoros de Egipto, el oprobio de Cristo, mientras desea la retribución de lo futuro, y como si viera al Dios invisible, lo contemplaba en el ánimo. De quien también en los Salmos se lee: «Esperanza de todos los confines de la tierra, y en el mar lejos» (Sal. 64, 6). Y en el Génesis: «Él mismo será la expectación de las naciones» (Gén. 49, 10). Y lo que sigue: «Dije: he aquí que yo soy: a la gente que no invocaba mi nombre» (Éxod. 3, 14), conviene a aquel sentido: «EL QUE ES, me envió a vosotros». Quien estando en forma de Dios, no consideró como rapiña el ser igual a Dios, etc. (Filip. 2); sino que provocando a las naciones de todo el mundo, hizo una sola nación de su nombre, la de los cristianos.

(Vers. 2.) «Expandí mis manos todo el día al pueblo incrédulo, que camina por una vía no buena tras sus pensamientos». LXX: «Expandí mis manos todo el día al pueblo incrédulo y contradictente, que no caminaron por la vía buena: sino tras sus pecados».

Esto que arriba se dijo: «Me manifesté a los que no me preguntaban: fui hallado por los que no me buscaban», el apóstol Pablo escribiendo a los Romanos, como lo hubiera expuesto sobre la persona de las gentes, añadió: «Pero a Israel dice: Expandí mis manos al pueblo incrédulo y contradictente» (Rom. 10, 21), el cual siendo vencido por los beneficios del Señor, y viendo señales más allá del hombre, decía: «Este no echa los demonios sino por Beelzebub príncipe de los demonios» (Luc. 11, 15). Y de nuevo: «Samaritano eres tú, y tienes demonio» (Juan 8, 48). Y de nuevo: «siendo tú hombre, te haces a ti mismo Dios» (Juan 10, 33).

Et alibi: Iste homo non est a Deo, qui sabbatum non custodit (Joan. IX, 10). Et multa alia, quae longum est texere. Denique cum ille in cruce extenderet manus ad populum non credentem, et diceret: Pater, ignosce eis: quod enim faciunt, nesciunt (Luc. XXIII, 31): illi e regione dicebant: Vah! qui destruit Templum, et in tribus diebus aedificat illud: descendat nunc de cruce, et credimur ei. Alios salvos fecit, seipsum salvum facere non potest (Matth. XXVII, 40). De hoc et Simeon in ulnis tenens parvulum prophetabat: Ecce hic positus est in ruinam et in resurrectionem multorum, et in signum cui contradicetur (Luc. II, 34). Romae Judaei loquuntur ad Paulum: De secta hac notum est nobis, quod ubique ei contradicatur (Act. XXVIII, 41).

Possumus expansas manus et in largitate donantis accipere, quod nihil eis petentibus denegarit: sed statim roganti leproso reddiderit sanitatem (Matth. VIII): et caecus a nativitate acceperit oculos (Joan. IX): et esurientia in deserto, exceptis pueris ac mulieribus, populorum saturata sint millia (Matth. XIV). Significant expansae manus et parentis clementiam, suos filios in sinu recipere gestientis. Qui e contrario ambulaverunt in via non bona, et secuti sunt cogitationes suas. Quibus Dominus loquitur per Prophetam: Averte pedem tuum a via aspera (Prov. IV, 27). Dilexerant enim alienos, et instar meretricis dixerant: Vadam post amatores meos (Ose. II, 5). Et relinquentes viam bonam, quae dicit in Evangelio: Ego sum via (Joan. XIV, 6), ambulaverunt per latam et spatiosam viam, quae ducit ad mortem, et secuti sunt cogitationes suas, quas Propheta devitans, Dominum deprecatur: Ab occultis 773 meis munda me, Domine, et ab alienis parce servo tuo. Si mei non fuerint dominati, tunc immaculatus ero (Ps. XVIII, 13, 14). Et Apostolus eos qui non habuerunt notitiam Dei, tradi docet reprobo sensui et operibus malis, ut faciant ea quae non conveniunt (Rom. I). Nos autem Psalmistae voce dicamus: Deduc me in via recta (Ps. CXXXVIII, 24).

(Vers. 3.) Populus qui ad iracundiam provocat me, ante faciem meam semper: qui immolant in hortis, et sacrificant super lateres (Ex Exod. XX, 4). LXX: Populus hic qui exacerbat me in conspectu meo: ipsi semper immolant in hortis, et adolent incensum super laterem ÷ daemonibus qui non sunt.

Dicente Domino: Non facies tibi idolum, neque similitudinem omnium quae in coelo sunt, et quae super terram. Et per Moysen increpante facientes: Irritaverunt me in diis alienis, et in abominationibus suis me ad amaritudinem provocaverunt. Immolaverunt daemoniis, et non Deo (Deut. XXXII, 16, 17), illi studio delinquendi quasi irritarent et provocarent Deum, non solum fecerunt quod non licebat, sed jugiter semperque fecerunt, peccantes in conspectu Domini, cujus oculis cuncta patent, vel in Templo ejus, idolis hostias immolantes.

Y en otro lugar: «Este hombre no es de Dios, que no guarda el sábado» (Juan 9, 16). Y muchas otras cosas, que es largo de tejer. Finalmente, cuando aquel en la cruz extendía las manos al pueblo que no creía, y decía: «Padre, perdónalos: porque no saben lo que hacen» (Luc. 23, 34): ellos por el contrario decían: «¡Bah!, tú que destruyes el Templo y en tres días lo edificas: baja ahora de la cruz y le creemos. A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse» (Mat. 27, 40. 42). De esto también Simeón teniendo en los brazos al párvulo profetizaba: «He aquí que este ha sido puesto para la ruina y para la resurrección de muchos, y para signo al que se contradirá» (Luc. 2, 34). En Roma los judíos hablan a Pablo: «De esta secta nos es conocido que en todas partes se le contradice» (Hech. 28, 22).

Podemos recibir las manos expandidas también en la largueza del donante, porque nada denegó a los que pedían: sino que al instante al leproso que rogaba le devolvió la salud (Mat. 8): y el ciego de nacimiento recibió los ojos (Juan 9): y los que tenían hambre en el desierto, exceptuando niños y mujeres, miles de personas fueron saturadas (Mat. 14). Significan las manos expandidas también la clemencia del padre que desea recibir a sus hijos en el seno. Los cuales por el contrario caminaron por vía no buena, y siguieron sus pensamientos. A quienes el Señor habla por el Profeta: «Aparta tu pie de la vía áspera» (Prov. 4, 27). Pues habían amado a los extraños, y a semejanza de la meretriz habían dicho: «Iré tras mis amantes» (Os. 2, 5). Y dejando la vía buena, que dice en el Evangelio: «Yo soy la vía» (Juan 14, 6), caminaron por la vía ancha y espaciosa que conduce a la muerte, y siguieron sus pensamientos, los cuales el Profeta evitando, suplica al Señor: «De mis faltas ocultas 773 límpiame, Señor, y de las ajenas perdona a tu siervo. Si no se hubieren enseñoreado de mí, entonces seré inmaculado» (Sal. 18, 13-14). Y el Apóstol enseña que los que no tuvieron noticia de Dios, son entregados al sentido réprobo y a las obras malas, para que hagan aquellas cosas que no convienen (Rom. 1). Nosotros, pues, digamos con la voz del Salmista: «Condúceme por la vía recta» (Sal. 138, 24).

(Vers. 3.) «Pueblo que me provoca a ira ante mi faz siempre: que inmolan en huertos, y sacrifican sobre ladrillos» (cf. Éxod. 20, 4). LXX: «Este pueblo que me exacerba en mi presencia: ellos siempre inmolan en huertos, y queman incienso sobre el ladrillo a los demonios que no son».

Diciendo el Señor: «No te harás ídolo, ni semejanza de todo lo que está en el cielo, y de lo que está sobre la tierra». Y por medio de Moisés increpando a los que lo hacían: «Me irritaron con dioses ajenos, y en sus abominaciones me provocaron a amargura.» Inmolaron a los demonios, y no a Dios» (Deut. 32, 16. 17), aquellos, por el afán de delinquir, como si irritaran y provocaran a Dios, no solo hicieron lo que no era lícito, sino que lo hicieron constante y siempre, pecando en la presencia del Señor, a cuyos ojos todo está patente, o en su Templo, inmolando víctimas a los ídolos.

Ac ne quid vero deesset sacrilegio, immolabant in hortis, et adolebant thura super lateres, jungentes idololatriae luxuriam, et sacrificiis voluptatem, et pro uno altari quod impolitis lapidibus Dei erat lege constructum, coctos lateres et agrorum cespites hostiarum sanguine cruentabant.

Hoc dictum sit juxta litteram: alioquin secundum intelligentiam spiritualem, omnis haereticus ad iracundiam provocat Dominum, et in falsitate dogmatum suorum offert immunda sacrificia, nequaquam firma et mansura perpetuo, sed instar hortorum ad breve virentia, carnis deliciis providens. Cui dicitur: Omnis caro fenum, et omnis gloria ejus quasi flos feni. Aruit fenum, et flos decidit: verbum autem Domini, quod in ecclesiis praedicatur, permanet in aeternum (Isai. XL, 6, 7). Hos hortos ex vinea sua nolens fieri Naboth, Achab impiissimo regi sanguinem fundit (III Reg. XXII). Neque enim congruum erat, ut paterna periret haereditas: et excisis vineis, quae afferunt fructum 774 qui laetificat cor hominis, in loco virtutum, deliciarum atque vitiorum olera nascerentur. Fertur sapientissimi apud Graecos merito celebrata et laudata sententia, qui omnes saeculi voluptates, et pompam mundi atque luxuriam celeriter transeuntem, hortos Adonidis vocat.

Sacrificant quoque haeretici super lapides, quando errores suos et exquisita mendacia, dialectica nituntur arte firmare, et in quadrum exstruere: et γραμμικαῖς, ut aiunt, ἀνάγκαις, id est, secti in latere pulveris atque descripti lineis roborare. Quod autem in Septuaginta legitur: daemonibus qui non sunt, et in Hebraico non habetur, illo sensu accipiendum, quod juxta litteram, et juxta spiritum, nec daemonia subsistant, quia jam a Deo, qui vere est, exciderunt: nec sectae haereticorum quae nullam retinent veritatem, sed in umbrarum similitudinem transeunt atque intereunt. Unde et Esther loquitur ad Dominum: Ne tradas haereditatem tuam his qui non sunt (Esther XIV, 11). Et sanctus precatur in psalmo: Ignosce mihi, ut refrigerer priusquam abeam, et ultra non subsistam (Ps. XXXVIII, 14). Qui enim dum in hoc vivit corpore, veniam peccatorum non fuerit consecutus, et sic de vita excesserit, Deo perit, et esse desistit, licet sibi subsistat in poenis.

(Vers. 4, 5.) Qui habitant in sepulcris, et in delubris idolorum dormiunt: qui comedunt carnem suillam, et jus profanum in vasis suis: qui dicunt, recede a me, non appropinques mihi, quia immundus es. LXX: In sepulcris et in specubus dormiunt propter somnia: qui comedunt carnem suillam et jus hostiarum, profana omnia vasa eorum: qui dicunt, abi longe a me, ne appropinques mihi, quoniam mundus sum.

Y para que nada faltara al sacrilegio, inmolaban en huertos, y quemaban incienso sobre ladrillos, uniendo el lujo a la idolatría, y el placer a los sacrificios, y en lugar del único altar que por ley de Dios había sido construido con piedras sin pulir, manchaban con la sangre de las víctimas ladrillos cocidos y céspedes de los campos.

Esto se diga según la letra; por lo demás, según la inteligencia espiritual, todo herético provoca al Señor a ira, y en la falsedad de sus dogmas ofrece sacrificios inmundos, de ningún modo firmes y permanentes perpetuamente, sino a semejanza de los huertos que verdecen por breve tiempo, proveyendo a las delicias de la carne. A quien se dice: «Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del heno.» Se secó el heno, y la flor cayó: pero la palabra del Señor, que se predica en las iglesias, permanece para siempre» (Is. 40, 6. 7). No queriendo Nabot que de su viña se hicieran estos huertos, derrama su sangre ante el impiísimo rey Acab (1 Rey. 22). Pues no era congruente que pereciera la herencia paterna, y que cortadas las viñas, que ofrecen fruto ⁷⁷⁴ que alegra el corazón del hombre, en el lugar de las virtudes, nacieran las hortalizas de las delicias y de los vicios. Se cuenta una sentencia de los más sabios entre los griegos, mercedamente celebrada y alabada, que llama a todos los placeres del siglo, y a la pompa del mundo y al lujo que pasa rápidamente, «huertos de Adonis».

Sacrifican también los heréticos sobre piedras, cuando se esfuerzan por confirmar sus errores y exquisitas mentiras con el arte dialéctica, y por construirlos en cuadro, y por fortalecerlos con «necesidades lineales» (grammikais anagkais), como dicen, esto es, cortados en el lado del polvo y descritos con líneas. En cuanto a lo que se lee en los Setenta: «a los demonios que no son», y en el hebreo no se tiene, ha de recibirse en aquel sentido de que, según la letra y según el espíritu, ni subsisten los demonios, porque ya cayeron de Dios, que verdaderamente es; ni las sectas de los heréticos que no retienen ninguna verdad, sino que pasan a la semejanza de las sombras y perecen. De donde también Ester habla al Señor: «No entregues tu herencia a los que no son» (Ester 14, 11). Y el santo suplica en el salmo: «Perdóname, para que me refresque antes de que me vaya, y ya no subsista» (Sal. 38, 14). Pues el que, mientras vive en este cuerpo, no hubiere conseguido el perdón de los pecados, y así hubiere salido de la vida, perece para Dios, y deja de ser, aunque subsista para sí en las penas.

(Vers. 4, 5.) «Que habitan en sepulcros, y en los santuarios de los ídolos duermen: que comen carne de suino, y caldo profano en sus vasos: que dicen: retírate de mí, no te me acerques, porque eres inmundo». LXX: «En sepulcros y en cuevas duermen por causa de los sueños: que comen carne de suino y caldo de las víctimas, profanos todos sus vasos: que dicen: vete lejos de mí, no te me acerques, puesto que soy limpio».

Nihil fuit sacrilegii quod Israel populus praetermitteret, non solum in hortis immolans, et super lateres thura succendens, sed sedens quoque, vel habitans in sepulcris, et in delubris idolorum dormiens, ubi stratis pellibus hostiarum incubare soliti erant, ut somniis futura cognoscerent. Quod in fano Aesculapii usque hodie error celebrat ethnicorum multorumque aliorum, quae non 775 sunt aliud, nisi tumuli mortuorum. Nec hoc erant impietatis fine contenti, sed porcorum quoque carnibus vescebantur, quod lege prohibitum erat, et jus hesternum, quod Graeci vocant *ἔωλον* avidis faucibus devorabant (Levit. XII). Unde tam ipsi quam vasa eorum immunda erant, et in tantum procacitatis ac superbiae quotidie augmenta capiebant, ut quicumque non simili duceretur errore, eum arbitrarentur immundum, contactumque ejus fugerent, quemadmodum Samaritani et Judaei nobis faciunt, omnesque haeretici, quales nuper sub magistro cerebroso in Gallia pullularunt, qui basilicas Martyrum declinantes, nos qui ibi orationes ex more celebramus, quasi immundos fugiunt. Hoc autem non tam illi faciunt, quam habitantes in eis daemones, fortitudinem et flagella sancti cineris non ferentes.

Quis autem haeticorum non requiescit in memoriis, non dormit in specubus magistrorum? Qualis fuit Marcion et Valentinus, et nuper Eunomius, mentis immunditiam leprosa carne contestans, qui lumen sancti Spiritus relinquentes, et coenaculum in quo Apostoli versabantur, in diaboli tenebris commorantur, et speluncas diligunt, quas Jeremias mystico sermone condemnat: Facta est haereditas mea mihi quasi spelunca hyaenae (Jerem. XII, 8), quam nostri belluam vocant: quod animal semper cadavera persequitur, et vivit succo ac sanie corporum mortuorum. Adversum hos, qui habitant in speluncis, et Abacuc lamentabili voce dicebat: Vae qui potum dat proximo suo potionis turbidae: et inebriat eum, ut respiciat ad speluncas suas (Abac. II, 15). De his speluncis et Dominus loquebatur: Scriptum est, domus patris mei, domus orationis vocabitur: vos autem fecistis eam speluncam latronum (Matth. XXI, 13), in quibus animas interficitis deceptorum, ut non videatis in eis visiones, de quibus idem Salvator ait: Ego visiones multiplicavi, et in malibus Prophetarum assimilatus sum (Ose. XII, 10). Et alius ad eum: Locutus es, inquit, in visione filiis tuis (Psal. LXXXVIII, 20), sed somniis 776 creditis et phantasmatibus, quibus praecepit Dominus non esse credendum. Isti porcorum carne vescuntur, de quibus dicitur: Ne miseritis margaritas vestras ante porcos (Matth. VII, 27). Et jus profanum comedunt, quod in libris eorum haeretica arte conditum est. Quorum vasa immunda sunt omnia, tam scilicet corpora, quam doctrinae, et in tantam dementiam veniunt, ut quicumque eorum non fuerit similis, eum quasi perditum detestentur.

No hubo sacrilegio que el pueblo de Israel omitiera, no solo inmolando en huertos y encendiendo inciensos sobre ladrillos, sino también sentándose o habitando en sepulcros y durmiendo en los santuarios de los ídolos, donde solían acostarse sobre pieles extendidas de las víctimas para conocer las cosas futuras por los sueños. Error que en el templo de Esculapio celebran hasta hoy los paganos y de muchos otros, que no son 775 otra cosa sino túmulos de muertos. Ni estaban contentos con este fin de impiedad, sino que también se alimentaban de carnes de cerdos, lo que por ley había sido prohibido, y devoraban con fauces ávidas el «caldo de ayer», que los griegos llaman heolon (Levit. 11). De donde tanto ellos mismos como sus vasos eran inmundos, y en tanto aumentaban cada día la procacidad y la soberbia, que a cualquiera que no fuera llevado por error semejante, lo juzgaban inmundo y huían de su contacto, del mismo modo que los samaritanos y los judíos nos hacen a nosotros, y todos los heréticos, tales como recientemente brotaron en la Galia bajo un maestro cerebral, los cuales, declinando las basílicas de los Mártires, huyen de nosotros que allí celebramos las oraciones según la costumbre, como de inmundos. Pero esto no tanto lo hacen ellos, como los demonios que habitan en ellos, no soportando la fortaleza y los flagelos de la santa ceniza.

¿Quién de los heréticos no descansa en las memorias, no duerme en las cuevas de los maestros? Cual fue Marción y Valentino, y recientemente Eunomio, atestiguando la inmundicia de su mente con carne leprosa, los cuales, dejando la luz del Espíritu Santo y el cenáculo en el que los Apóstoles moraban, permanecen en las tinieblas del diablo y aman las cuevas, que Jeremías condena con sermón místico: «Se ha vuelto mi herencia para mí como cueva de hiena» (Jer. 12, 8), a la cual los nuestros llaman «bestia»: porque este animal siempre persigue cadáveres, y vive del jugo y de la sanie de los cuerpos muertos. Contra estos que habitan en cuevas, también Habacuc decía con voz lamentable: «Ay del que da de beber a su prójimo de una poción turbia: y lo embriaga para que mire hacia sus cuevas» (Hab. 2, 15). De estas cuevas también hablaba el Señor: «Escrito está, la casa de mi padre casa de oración será llamada: pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones» (Mat. 21, 13), en las cuales matáis las almas de los engañados, para que no veáis en ellas las visiones de las que el mismo Salvador dice: «Yo multipliqué las visiones, y en las manos de los Profetas fui asemejado» (Os. 12, 10). Y otro a él: «Hablaste», dice, «en visión a tus hijos» (Sal. 88, 20), pero 776 creéis en sueños y fantasmas, en los cuales el Señor mandó que no se debe creer. Estos comen carne de cerdos, de los cuales se dice: «No echéis vuestras margaritas ante los cerdos» (Mat. 7, 6). Y comen caldo profano, que en sus libros ha sido condimentado con arte herética. Cuyo vasos son todos inmundos, a saber, tanto sus cuerpos como sus doctrinas, y llegan a tanta demencia que a cualquiera que no fuere semejante a ellos, lo detestan como a perdido.

(Vers. 6, 7.) Isti fumus erunt in furore meo, ignis ardens tota die. Ecce scriptum est coram me: Non tacebo, sed reddam et retribuam in sinu eorum iniquitates vestras, et iniquitates patrum vestrorum simul, dicit Dominus, qui sacrificaverunt super montes et super colles, exprobraverunt mihi, et remetiar opus eorum primum in sinum eorum. LXX: Iste est fumus furoris mei: ignis ardet in eo cunctis diebus. Ecce scriptum in conspectu meo: Non tacebo, donec reddam et retribuam in sinu eorum peccata sua, et patrum suorum, dicit Dominus: qui adolebant incensum super montes et super colles, exprobraverunt mihi; reddam opera eorum in sinum eorum [Al. suum].

Propter opera vestra, et incredibilem mentis arrogantiam, ut immundi, mundos putaretis immundos, eritis fumus, ignis ardens [Al. ardentis], qui de meo furore succensus est. Furorem autem, oblivionem, iram, poenitudinem, ita in Deo debemus accipere, quomodo pedes, manus, oculos, aures, et caetera membra, quae habere dicitur incorporalis et invisibilis Deus. Non quo his pateat perturbationibus, qui eas dono gratiae suae exstinguit in nobis; sed quo per nostra verba Dei erga nos intelligamus affectum. Neque enim ira, quae est ultionis libido, ita definitur in Deo, ut in hominibus, quae materiam habet in nostris vitiis, non in Domini voluntate: qui thesaurizamus nobis iram in die irae, et revelationis justi iudicii Dei, ut tribulos nostros et spinas, et zizania, quae pro semine Dei attulimus, ligna quoque, fenum et stipulam, quae super fundamentum 777 Pauli aedificavimus (I. Cor. III), sapiens flamma consumat. De hoc igne perpetuo et in Moysi cantico legimus: Ignis accensus est de furore meo, et ardebit usque ad infernum deorsum. Devorabit terram et genimina ejus: comburet fundamenta montium, et sagittae meae consument eos (Deut. XXXII, 22). Cujus testimonii sensus est, quod ignis Dei atque vindicta semper ardeat peccatoribus, et eos usque ad inferos persequatur. Qualis erat et dives ille in Evangelio (Luc. XVI) purpuratus, qui, requiescente Lazaro in sinu Abraham, aeternis torquebatur ardoribus. Terram quoque, id est, carnem nostram, et genimina ejus, id est, carnis desideria, eadem flamma comburet, et fundamenta montium quae se elevant contra scientiam Dei. Ipsos quoque montes Dei jacula disperdent, ut humiliati in poenis, montes esse desistant. Ecce, inquit, scriptum est coram me. Omnia enim nostra peccata Dei patent oculis, et in his scripta sunt libris, de quibus in Daniele legimus: Throni positi sunt, et libri aperti sunt (Dan. VII, 10). De quibus in alio loco dicitur: Super terram scribantur (Jerem. XVII, 13).

(Vers. 6, 7.) «Estos serán humo en mi furor, fuego ardiente todo el día. He aquí que está escrito ante mí: No callaré, sino que devolveré y retribuiré en el seno de ellos vuestras iniquidades, y las iniquidades de vuestros padres juntamente, dice el Señor, que sacrificaron sobre los montes y sobre los collados me exprobraron: y remensuraré su obra primera en su seno». LXX: «Este es el humo de mi furor: el fuego arde en él todos los días. He aquí escrito en mi presencia: No callaré, hasta que devuelva y retribuya en el seno de ellos sus pecados, y los de sus padres, dice el Señor: que quemaban incienso sobre los montes y sobre los collados, me exprobraron; devolveré sus obras en su seno» [Al. suum].

Por vuestras obras, e increíble arrogancia de la mente, para que, siendo inmundos, juzgarais inmundos a los limpios, seréis humo, fuego ardiente [Al. ardentis], que se ha encendido de mi furor. Mas el furor, el olvido, la ira, el arrepentimiento, así debemos recibirlos en Dios, como los pies, las manos, los ojos, las orejas y los demás miembros que se dice que tiene el Dios incorpóreo e invisible. No porque esté expuesto a estas perturbaciones el que las extingue en nosotros por el don de su gracia, sino para que por nuestras palabras entendamos el afecto de Dios hacia nosotros. Pues ni la ira, que es apetito de venganza, se define en Dios como en los hombres, la cual tiene su materia en nuestros vicios, no en la voluntad del Señor: nosotros que atesoramos para nosotros ira en el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, para que a nuestros abrojos y espinas, y a la cizaña que trajimos en lugar de la semilla de Dios, también la madera, el heno y la paja, que sobre el fundamento 777 de Pablo edificamos (1 Cor. 3), la llama sabia los consume. De este fuego perpetuo leemos también en el cántico de Moisés: «Fuego se ha encendido de mi furor, y arderá hasta el infierno inferior. Devorará la tierra y sus gérmenes: quemará los fundamentos de los montes, y mis saetas los consumirán» (Deut. 32, 22). El sentido de este testimonio es que el fuego de Dios y la venganza siempre arde para los pecadores, y los persigue hasta los infiernos. Tal era también aquel rico en el Evangelio (Luc. 16) vestido de púrpura, que, descansando Lázaro en el seno de Abraham, era atormentado por eternos ardores. La tierra también, esto es, nuestra carne, y sus gérmenes, esto es, los deseos de la carne, la misma llama los quemará, y los fundamentos de los montes que se elevan contra la ciencia de Dios. También a los mismos montes los dardos de Dios los dispersarán, para que humillados en las penas, dejen de ser montes. «He aquí», dice, «que está escrito ante mí». Pues todos nuestros pecados están patentes a los ojos de Dios, y en estos libros están escritos, de los cuales leemos en Daniel: «Los tronos fueron puestos, y los libros fueron abiertos» (Dan. 7, 10). De los cuales en otro lugar se dice: «Sobre la tierra sean escritos» (Jer. 17, 13).

Et nequaquam ultra reticebit qui prius dixerat, Tacui: numquid semper tacebo? dicit Dominus (Isai. XLII, 14). Sed reddet unicuique quod operatus est in sinu ejus, hoc est in cordis arcano, ut eos propria torqueat conscientia. De qua et Osee propheta vaticinatur: Cadent in gladio principes eorum propter indisciplinationem linguae eorum (Ose. VII, 16). Haec est detractio ipsorum in sinu eorum, quae de uniuscujusque corde procedit. Simile quid et in Proverbiis scribitur; In sinu redduntur suo iniquis omnia (Prov. V, 22). Qui sinus propter animae principale (Graec. ἡγεμονικὸν) alio nomine appellatur caput. Vias eorum dedi in capita eorum (Ezech. IX, 10). Et alibi: Convertetur dolor ejus in caput ejus, et super verticem illius iniquitas ejus descendet (Ps. VII, 17).

Est autem et bonus sinus, qui sanctitate fruetur conscientiae, de quo Psalmista dicebat: Et oratio mea in sinu meo convertetur (Ps. XXXIV, 13). Intelligitur sinus in quemlibet affectus atque dilectio, ut quando ad maritum sermo dirigitur, Uxor quae est in sinu tuo; et ad parentem, Adducent filios tuos in sinu (Luc. XVI). Unde et omnes qui patrem habent Abraham, et virtutum ejus similes esse meruerunt, requiescunt in sinu ejus.

Neque enim patres, quorum nunc iniquitates nobis et peccata redduntur, eos debemus accipere, de quorum semine nostra nata sunt corpora. 778 Alioquin et ipse Moyses qui dixerat, peccata patrum filiis esse reddenda in tertiam et quartam generationem, his qui oderunt Deum (Exod. XX), interpretatur sententiam suam, dicens: Non moriuntur filii propter peccata patrum: sed unusquisque in suo peccato morietur (Deut. XXIV, 16). Eamdem Ezechiele approbante sententiam, quod nequaquam dicatur illa parabola: Patres uvam acerbam comederunt, et dentes filiorum obstupuerunt (Ezech. XVIII, 2), sed ejus tantum dentes obstupescere, qui comederit: et perire animam peccatricem, nec externa luere peccata. Ex quo intelligimus, vel in bonam partem, vel in contrariam, eos accipiendos patres, quibus unusquisque apponitur, cum de hac vita excesserit.

Sacrificavit autem super montes et colles Israel, quando in Bethel et Dan aureos vitulos posuit. Et exprobravit Deo super praeceptis suis, dum ejus neglexit caeremonias, et cultum Dei daemonibus tribuit: quorum opera reddenda sunt in sinu eorum (Ose. IV). Omnis haereticus contemnens Ecclesiasticam simplicitatem, sacrificat in montibus, et exprobrat Deo, dum ejus praecepta contemnit.

(Vers. 8.) Haec dicit Dominus: Quomodo si inveniatur granum in botro, et dicatur: ne dissipes illud, quoniam benedictio est; sic faciam propter servos meos, ut non disperdam totum. LXX: Sic dicit Dominus: Quomodo si inveniatur acinum in botro, et dicatur: ne contingas illud, quia benedictio est in eo: sic faciam propter servum meum, ut non disperdam omnes.

Y de ningún modo callará más el que antes había dicho: «Callé: ¿acaso siempre callaré? dice el Señor» (Is. 42, 14). Sino que devolverá a cada uno lo que obró en su seno, esto es, en lo arcano del corazón, para que a ellos los atormente su propia conciencia. De la cual también el profeta Oseas vaticina: «Caerán por la espada sus príncipes por la indisciplina de su lengua» (Os. 7, 16). Esta es la detracción de ellos mismos en su seno, la cual procede del corazón de cada uno. Algo semejante se escribe también en los Proverbios: «En su seno se devuelven a los inicuos todas las cosas» (cf. Prov. 5, 22). Cuyo seno, por causa de lo principal del alma (hegemonikon), con otro nombre se llama cabeza. «Sus caminos di sobre sus cabezas» (Ezeq. 9, 10). Y en otro lugar: «Se convertirá su dolor en su cabeza, y sobre su coronilla su iniquidad descenderá» (Sal. 7, 17).

Pero hay también un seno bueno, que disfrutará de la santidad de la conciencia, del cual el Salmista decía: «Y mi oración en mi seno se convertirá» (Sal. 34, 13). Se entiende por seno el afecto y la dilección hacia cualquiera, como cuando el discurso se dirige al marido: «La esposa que está en tu seno»; y al padre: «Traerán a tus hijos en el seno» (cf. Luc. 16). De donde también todos los que tienen por padre a Abraham, y merecieron ser semejantes a sus virtudes, descansan en su seno.

Pues ni a los padres, cuyas iniquidades y pecados ahora se nos devuelven, debemos recibirlos como aquellos de cuya semilla nacieron nuestros cuerpos. 778 Por lo demás, el mismo Moisés, que había dicho que los pecados de los padres han de devolverse a los hijos hasta la tercera y cuarta generación a los que odian a Dios (Éxod. 20), interpreta su sentencia diciendo: «No morirán los hijos por los pecados de los padres: sino que cada uno en su pecado morirá» (Deut. 24, 16). Aprobando Ezequiel la misma sentencia, de que de ningún modo se diga aquella parábola: «Los padres comieron la uva acerba, y los dientes de los hijos se dentera» (Ezeq. 18, 2), sino que solo tengan dentera sus dientes, del que hubiere comido: y que perezca el alma pecadora, ni purgue pecados ajenos. Por lo cual entendemos que, o en buena parte, o en la contraria, han de recibirse aquellos por padres a los cuales cada uno es agregado cuando hubiere salido de esta vida.

Sacrificó pues Israel sobre los montes y collados cuando en Betel y Dan puso los becerros de oro. Y exprobró a Dios sobre sus preceptos, mientras descuidó sus ceremonias y atribuyó el culto de Dios a los demonios: cuyas obras han de devolverse en su seno (Os. 4). Y todo herético, despreciando la sencillez eclesiástica, sacrifica en los montes y exprobra a Dios mientras desprecia sus preceptos.

(Vers. 8.) «Así dice el Señor: Como si se hallara un grano en el racimo, y se dijera: no lo disipes, puesto que es bendición; así haré por causa de mis siervos, para no dispersar el todo». LXX: «Así dice el Señor: Como si se hallara un grano de uva en el racimo, y se dijera: no lo toques, porque la bendición está en él: así haré por causa de mi siervo, para no dispersarlos a todos».

Dixerat Dominus, Israel esse periturum, et omnia peccata illius suis patere conspectibus, et redditurum se opera singulorum in sinu eorum. Post haec infert similitudinem, et comparationis exemplum, quo doceat unumquemque suo perire peccato, et etiamsi peccantium sit plurima multitudo, unum justum cunctorum vitio non perire. Si quis, ait, in botro et uva, quae ad maturitatem pervenire non potuit, et acescentes attulit fructus, vel aliquo aeris ac terrae corrupta est vitio, unum granum reperit illaesum, quod spem habeat adhuc majus fieri, et ad maturitatem solitam pervenire, dicat alteri, ne tangas illud, sed dimitte ut crescat, quia benedictio Domini est, ut in tanta acinorum multitudine solum evaderet siccitatem: sic, inquit, de Judaeorum innumerabili multitudine, quae offendit Deum, si paucos justos invenero, liberabo eos de interitu 779 plurimorum. Et hoc faciam propter servos meos Abraham, Isaac et Jacob, ad quos facta est repromissio, sive propter eos, qui inter plurimos peccatores serviunt mihi. Tale quid et in Genesi legimus, quando de quinquaginta usque ad decem paulatim quaeruntur justi, qui de peccato liberent civitatem (Gen. XVIII), et Lot de Sodomis cum filiabus suis solus justus eripitur (Gen. XIX). De quo in Catholica Epistola scribitur (II Petr. II), quod cruciaretur anima ipsius videntis nefanda committi, et animae [Al. animi tui] iudicium, corporis habitudine demonstraret. Enoch quoque inter peccantium plurimam multitudinem solus raptus ad Deum est (Gen. V). Et Noe cum liberis suis, propter declinantem omnem carnem a Domini servitute, Diluvium delere non potuit (Gen. VII). Sed et Abraham de igne Chaldaeorum, fidei integritate servatus est (Gen. XI).

In quem sensum et Jeremiae verba ex persona Domini dicentis consentiunt: Quasi calidum in deserto, inveni Israel cum occisis gladio (Jerem. XXXVIII, 2 sec. LXX; in Vulg. XXXI, 2). Cum enim, inquit, omnis mundus idololatriae gladiis vulneratus jaceret exanimis, inveni Israel in Abraham habere calorem fidei, quasi medicus, qui post praelium inter cadavera mortuorum, ubi quem senserit pulsantibus venis aliquid habere vitale, adhibet curam vulneribus, ut restituat sanitatem. Pro eo quod scriptum est, ὥς θερμὸν, hoc est, quasi calidum, Latinus interpres, verbi ambiguitate deceptus, lupinum interpretatus est, in quo et Graecorum plerique errant. Et tamen sciendum in Hebraico pro calore scriptum esse THODA (תודה), quod interpretatur gratia: quod scilicet gratia Dei, et non merito operum suorum salvatus sit Israel.

Había dicho el Señor que Israel habría de perecer, y que todos sus pecados estaban patentes a su presencia, y que devolvería las obras de cada uno en su seno. Después de estas cosas introduce una similitud, y un ejemplo de comparación, por el cual enseñe que cada uno perece por su propio pecado, y aunque sea muchísima la multitud de los que pecan, un solo justo no perece por el vicio de todos. Si alguien, dice, en el racimo y en la uva, que no pudo llegar a la madurez, y trajo frutos acedos, o por algún vicio del aire y de la tierra se corrompió, encuentra un solo grano ileso, que tenga esperanza de hacerse todavía mayor y llegar a la madurez acostumbrada, diga al otro: «no lo toques, sino deja que crezca, porque es bendición del Señor», para que en tanta multitud de granos solo aquel escapara a la sequedad. Así, dice, de la innumerable multitud de los judíos, que ofendió a Dios, si hallare unos pocos justos, los libraré del perecimiento 779 de los muchísimos. Y esto haré por causa de mis siervos Abraham, Isaac y Jacob, a quienes se hizo la promesa, o por causa de aquellos que entre muchísimos pecadores me sirven. Algo semejante leemos también en el Génesis, cuando desde cincuenta hasta diez se buscan paulatinamente los justos que libren de pecado a la ciudad (Gén. 18), y Lot es arrebatado de Sodoma con sus hijas como el único justo (Gén. 19). De quien en la Epístola Católica se escribe (2 Ped. 2) que se atormentaba su alma viendo cometer cosas nefandas, y demostraba el juicio de su alma [Al. tu ánimo] con el hábito del cuerpo. También Henoc entre muchísima multitud de pecadores fue arrebatado él solo hacia Dios (Gén. 5). Y Noé con sus hijos, por causa de que toda carne declinaba de la servidumbre del Señor, el Diluvio no pudo destruirlo (Gén. 7). Pero también Abraham del fuego de los caldeos fue conservado por la integridad de la fe (Gén. 11).

Con el cual sentido consienten también las palabras de Jeremías diciendo desde la persona del Señor: «Como algo cálido en el desierto, hallé a Israel con los muertos por la espada» (Jer. 31, 2 según LXX; en Vulg. 31, 2). Pues cuando, dice, todo el mundo yacía exánime herido por las espadas de la idolatría, hallé que Israel tenía en Abraham el calor de la fe, como un médico que tras la batalla entre los cadáveres de los muertos, donde sintiere que alguien tiene algo vital por las venas que laten, aplica cuidado a las heridas para restituir la salud. En lugar de lo que está escrito, *hos thermon*, esto es, «como algo cálido», el intérprete latino, engañado por la ambigüedad de la palabra, interpretó «lupino» (*lupinum*), en lo cual también la mayoría de los griegos yerran. Y sin embargo ha de saberse que en el hebreo por «calor» está escrito *THODA* (), que se interpreta «gracia»: a saber, que por la gracia de Dios y no por el mérito de sus obras fue salvado Israel.

(Vers. 9.) Et educam de Jacob semen, et de Juda possidentem montes meos: et haereditabunt eam electi mei, et servi mei inhabitabunt ibi, et erunt campestria in caulas gregum, et vallis Achor in cubile armentorum populo meo qui quaesierunt me. LXX: 780 Et educam de Jacob semen, et de Juda, et haereditabit montem sanctum meum, et haereditabunt electi mei, et servi mei habitabunt ibi, et erunt in saltu ovilia gregum, et vallis Achor in requie armentorum populo meo qui requiesierunt me.

Quem supra vocavit granum botri, sive acinum, aut (ut multi volunt) racemum, hunc nunc appellat semen Jacob et Juda, qui possideat montes, sive montem ejus. Semen Jacob et Juda plerique Christum intelligunt, de quo in Genesi dicitur: Juda, te laudabunt fratres tui (Gen. XLIX, 8), et caetera. Nulli enim dubium quin Salvator de Judae stirpe generatus sit. Alii autem Apostolos intelligi volunt, de quibus saepe diximus: Reliquiae salvae erunt (Isai. I, 9). Et: Nisi Dominus sabaoth reliquisset nobis semen, quasi Sodoma essemus, et similes Gomorrhae fuissetis (Rom. IX, 29). Isti possederunt montem Domini conscientia habitantis in se Christi, loquentes: Accessimus ad Sion montem, et civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem (Hebr. XII, 22). Sive montes ejus, de quibus in psalmis canitur: Montes in circuitu ejus, et Dominus in circuitu populi sui (Psal. CXXIV, 2). Et: Fundamenta ejus in montibus sanctis (Psal. LXXXVI, 1).

Possidebunt autem Sion electi Domini, et inhabitabunt in ea servi ejus. De quibus in eodem volumine scribitur: Semen Abraham servi ejus, filii Jacob electi ejus (Psal. CIV, 6). Quicumque ergo adhuc semen est, nec formatus in filium, iste servus est Domini, cui dicit in Evangelio: Scio quia semen Abrahae estis, sed necdum filii (Joan. VIII). Si enim semen essent Abraham, opera utique Abraham facerent. Qui autem filius, iste et electus est Domini. Unde electus possidet Jerusalem, et servi habitant in ea, et de filiorum ac servorum differentia dicitur: Non accepistis spiritum servitutis iterum in timorem, sed spiritum adoptionis (Rom. VIII, 15).

Et erunt, inquit, campestria, sive saltus, in caulas gregum. Pro campestribus in Hebraeo SARON () ponitur. Omnis regio circa Lyddam, Joppen et 781 Jamniam apta est pascendis gregibus.

(Vers. 9.) «Y sacaré de Jacob semilla, y de Judá al poseedor de mis montes: y heredarán ella mis elegidos, y mis siervos habitarán allí, y serán los campos para apriscos de los greyes, y el valle de Acor para cubil de los armentos para mi pueblo que me buscaron». LXX: 780 «Y sacaré de Jacob semilla, y de Judá, y heredará mi monte santo, y heredarán mis elegidos, y mis siervos habitarán allí, y habrá en la selva apriscos de greyes, y el valle de Acor para descanso de armentos para mi pueblo que me buscaron».

Al que arriba llamó grano del racimo, o grano de uva, o (como muchos quieren) pequeño racimo, a este ahora llama semilla de Jacob y de Judá, que posea los montes, o su monte. La semilla de Jacob y de Judá la mayoría entiende que es Cristo, de quien se dice en el Génesis: «Judá, a ti te alabarán tus hermanos» (Gén. 49, 8), y lo demás. Pues para nadie es duda que el Salvador fue generado de la estirpe de Judá. Mas otros quieren que se entiendan los Apóstoles, de quienes a menudo hemos dicho: «Las reliquias serán salvas» (Is. 1, 9). Y: «Si el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado semilla, como Sodoma seríamos, y semejantes a Gomorra habríamos sido» (Rom. 9, 29). Estos poseyeron el monte del Señor por la conciencia de Cristo que habita en ellos, diciendo: «Accedimos al monte Sion, y a la ciudad del Dios vivo Jerusalén celestial» (Heb. 12, 22). O sus montes, de los cuales se canta en los salmos: «Los montes en su circuito, y el Señor en el circuito de su pueblo» (Sal. 124, 2). Y: «Sus fundamentos en los montes santos» (Sal. 86, 1).

Poseerán pues Sion los elegidos del Señor, y habitarán en ella sus siervos. De los cuales en el mismo volumen se escribe: «Semilla de Abraham sus siervos, hijos de Jacob sus elegidos» (Sal. 104, 6). Cualquiera pues que todavía es semilla, y no ha sido formado en hijo, este es siervo del Señor, a quien dice en el Evangelio: «Sé que sois semilla de Abraham», pero aún no hijos (Juan 8, 37). Pues si fueran hijos de Abraham, las obras de Abraham ciertamente harían. Mas el que es hijo, este también es elegido del Señor. Por lo cual el elegido posee Jerusalén, y los siervos habitan en ella; y de la diferencia de los hijos y de los siervos se dice: «No recibisteis espíritu de servidumbre de nuevo en el temor, sino espíritu de adopción» (Rom. 8, 15).

«Y serán», dice, «los campos», o «las selvas», «para apriscos de greyes». Por campos en el hebreo se pone SARÓN (). Toda la región alrededor de Lida, Joze y 781 Jamnia es apta para apacentar greyes.

De quo et in Actibus Apostolorum scriptum est: Saltus autem vertentur in ovilia (Act. IX), juxta illud quod in psalmo canitur: Vox Domini perficientis cervos, et revelabit saltus (Psal. XXVIII, 9), sive condensa silvarum, ut latrones ibi latitare desistant, et bestiae venenataque animalia, et loca quondam insidiarum et sanguinis, in ecclesias Domini transeant, et pascantur ibi greges ab eo, qui posuit animam pro ovibus suis. De quo scriptum est: Ipse pascet nos in saecula (Psal. XLV, 15). Ista vox Domini perficientis cervos, et revelans condensa silvarum, per Joannem clamat in eremo: Jam securis in radicem arborum posita est. Omnis arbor quae non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur (Matth. III, 10). Et iterum: Omnis vallis implebitur (Luc. III, 5); de qua et nunc dicitur: et vallis Achor in cubile armentorum, et in requiem populo meo qui requisierunt me.

De qua et in libro Jesu filii Nave legimus, quod ibi interfectus sit Acham, qui furatus est de anathemate, et de spoliis Jericho, et cum omni domo sua interfectus, atque ex eo quod turbaverit populum, locus ipse in quo accidit, ACHOR (), id est,urbationis ac tumultus nomen accepit (Jos. VII). Vallis igitur Achor, in qua quondam maledictio fuit atque supplicium, erit in armentorum requiem. Quae Paulus edisserens, ait: Numquid de bobus cura est Deo (I Cor. IX, 9)? an utique de nobis dicit, quia debet in spe qui arat, arare, et qui terit aream, terere eam in spe, ut participetur. De hac valle et in Osee mystice scriptum est: Loquar ad cor ejus, haud dubium quin Jerusalem; et dabo possessores illius inde, et vallem Achor, ut aperiatur intelligentiam illius (Ose. II, 14). Idcirco enim vallis Achor in possessionem traditur armentorum populi Dei, et saltus vertuntur in caulas gregum, ut aperiatur intelligentia, et Domini veritas cognoscatur.

(Vers. 11, 12.) Et vos qui dereliquistis Dominum, et obliti estis montem sanctum meum. Qui ponitis fortunae mensam, et libatis super eam. Numerabo vos in gladio, et omnes in caede corruetis. LXX: Vos autem qui dereliquistis me, et obliti estis montis sancti mei, et paratis fortunae mensam, et impletis daemonei potionem: ego tradam vos in gladium: omnes interfecti corruetis.

In locis quondam silvestribus atque turbarum. 782 in locis gentilium erunt caulae ovium, id est, Ecclesiae de toto orbe credentium. Vos autem, o populi Israel, qui dereliquistis Dominum, et ad iracundiam provocastis Sanctum Israel, qui obliti estis montem sanctum ejus, de quo crebro diximus, vel Dominum Salvatorem, qui montium mons est, et sanctorum omnium sanctus, vel montem Sion, et civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem, qui haec et haec facitis, tradam gladio, ut omnes interfecti pariter corrumpantur.

De lo cual también en los Hechos de los Apóstoles está escrito: «Mas las selvas se convertirán en apriscos» (cf. Hech. 9), según aquello que en el salmo se canta: «Voz del Señor que perfecciona a los ciervos, y revelará las selvas» (Sal. 28, 9), o «lo espeso de los bosques», para que los ladrones dejen de latitar allí, y las bestias y los animales venenosos; y los lugares en otro tiempo de acechanzas y de sangre, pasen a las iglesias del Señor, y se apacienten allí los greyes por aquel que puso su alma por sus ovejas. De quien está escrito: «Él mismo nos apacientará por los siglos» (Sal. 47, 15 según LXX; Vulg. 48, 14). Esta voz del Señor que perfecciona a los ciervos, y revela lo espeso de los bosques, por medio de Juan clama en el eremo: «Ya el hacha en la raíz de los árboles ha sido puesta. Todo árbol que no hace fruto bueno, será cortado y al fuego será enviado» (Mat. 3, 10). Y de nuevo: «Todo valle será llenado» (Luc. 3, 5); del cual también ahora se dice: «y el valle de Acor para cubil de los armentos, y para descanso para mi pueblo que me buscaron».

De la cual también en el libro de Josué hijo de Nun leemos que allí fue muerto Acán, que robó de lo anatema y de los despojos de Jericó, y con toda su casa fue muerto; y de que turbó al pueblo, el lugar mismo en que sucedió recibió el nombre de ACOR (), esto es, de «turbación» y de «tumulto» (Jos. 7). El valle pues de Acor, en el que en otro tiempo hubo maldición y suplicio, será para descanso de los armentos. Lo cual Pablo explicando dice: «¿Acaso de los bueyes hay cuidado para Dios?» (1 Cor. 9, 9); o ciertamente lo dice por nosotros, porque debe en esperanza el que ara, arar, y el que trilla el área, trillarla en esperanza, para que participe. De este valle también en Oseas místicamente está escrito: «Hablaré a su corazón», sin duda Jerusalén; «y daré poseedores de ella desde allí, y el valle de Acor, para que abra su inteligencia» (Os. 2, 14-15). Pues por eso el valle de Acor se entrega en posesión de los armentos del pueblo de Dios, y las selvas se convierten en apriscos de greyes, para que se abra la inteligencia, y la verdad del Señor sea conocida.

(Vers. 11, 12.) «Y vosotros que habéis desamparado al Señor, y os habéis olvidado de mi monte santo. Que ponéis mesa a la fortuna, y libáis sobre ella. Yo os numeraré en la espada, y todos en la matanza caeréis». LXX: «Pero vosotros que me habéis desamparado, y os habéis olvidado de mi monte santo, y prepararéis mesa a la fortuna, y llenáis la poción al demonio: yo os entregaré a la espada: todos muertos caeréis».

En los lugares en otro tiempo selváticos y de las turbas, 782 en los lugares de los gentiles habrá apriscos de ovejas, esto es, Iglesias de los creyentes de todo el orbe. Pero vosotros, oh pueblos de Israel, que habéis desamparado al Señor, y habéis provocado a ira al Santo de Israel, que os habéis olvidado de su monte santo, del cual frecuentemente hemos hablado, o bien el Señor Salvador, que es el monte de los montes, y el santo de todos los santos, o el monte Sion, y la ciudad del Dios vivo Jerusalén celestial, que hacéis esto y esto, os entregaré a la espada, para que todos muertos juntamente caigáis.

Qui sit gladius, dicemus postea: Ponitis, inquit, fortunae mensam, et libatis super eam: sive juxta Septuaginta: Paratis fortunae mensam, et impletis daemone poculum, aut *κέρασμα*, quod omnes similiter transtulerunt, id est, mixtam potionem. Est autem in cunctis urbibus, et maxime in Aegypto, et in Alexandria idololatriae vetus consuetudo, ut ultimo die anni et mensis eorum qui extremus est, ponant mensam refertam varii generis epulis, et poculum mulso mixtum, vel praeteriti anni, vel futuri fertilitatem auspicantes. Hoc autem faciebant Israelitae, omnium simulacrorum portenta venerantes, et nequaquam altari victimas, sed hujusmodi mensae liba fundebant. Quodque Septuaginta transtulerunt daemone, in Hebraico habet MENNI (), quod Symmachus interpretatus est, absque me: ut sit sensus: Qui paratis fortunae mensam, et impletis absque me potionem; ut doceat non sibi fieri, sed daemone. Gladius autem quo interficiuntur, pro supplicio accipitur. Neque enim omnis populus Israel gladio traditus est, quorum videmus quanta millia in toto orbe dispersa sint; sed poenis atque cruciatibus, captivitati et ultimae servituti, juxta illud quod alibi dicitur: In gladio morientur omnes peccatores populi mei: et in Deuteronomii Cantico: Inebriabo sagittas meas in sanguine, et gladius meus comedet carnes vulneratorum (Deut. XX-XII, 42). Haud credibile esse potest, sagittas Domini inebriari sanguine, et gladium illius vulneratorum saturari carnibus. De his sagittis quae Job per singula horarum momenta pungebant, loquitur. Sagittae Domini in corpore meo sunt: quarum furor ebibit spiritum meum; cum enim coepero loqui, stimulant me (Job. VI, 4).

Juxta tropologiam autem 783 hoc dicendum est, quod omnes qui Ecclesiam deserunt et obliviscuntur montem sanctum Dei, et se tradunt spiritibus erroris, et doctrinis daemoniorum, isti parant fortunae mensam, nihil ad Deum pertinere credentes, sed vel stellarum cursu, vel varietate fortunae omnia gubernari: quos Paulus increpat, dicens: Non potestis mensae Domini participare, et mensae daemoniorum. Non potestis calicem Domini bibere, et calicem daemoniorum (I Cor. X, 20, 21): quia aeternis tradentur suppliciis, ita ut nullus eorum caedem et ruinam possit evadere.

(Vers. 12.) Pro eo quod vocavi, et non respondistis, locutus sum, et non audistis: sed fecistis [Vulg. et faciebatis] malum in oculis meis, et quae nolui, elegistis. LXX: Quia vocavi vos, et non audistis: locutus sum, et contempsistis, et fecistis malum in conspectu meo, et quae nolebam elegistis.

Qué sea la espada, diremos después. «Ponéis», dice, «mesa a la fortuna, y libáis sobre ella»: o según los Setenta: «Preparáis mesa a la fortuna, y llenáis el cáliz al demonio», o kersasma, lo que todos similarmente tradujeron, esto es, «poción mixta». Pues hay en todas las ciudades, y sobre todo en Egipto y en Alejandría, una antigua costumbre de idolatría, que el último día del año y del mes que es el extremo, pongan una mesa rellena de manjares de diverso género, y un cáliz mezclado con mulso, augurando la fertilidad o del año pasado o del futuro. Pero esto hacían los israelitas, venerando los portentos de todos los simulacros, y de ningún modo vertían libaciones de víctimas al altar, sino de una mesa de este tipo. Y lo que los Setenta tradujeron «al demonio», en el hebreo tiene MENNI (), lo que Símaco interpretó «sin mí» (absque me): para que el sentido sea: Los que preparáis mesa a la fortuna, y llenáis la poción sin mí; para que enseñe que no se hace para él, sino para el demonio. Mas la espada por la que son matados, se recibe por el suplicio. Pues ni todo el pueblo de Israel fue entregado a la espada, de los cuales vemos cuántos miles están dispersos en todo el orbe; sino a las penas y tormentos, a la cautividad y a la última servidumbre, según aquello que en otro lugar se dice: «En la espada morirán todos los pecadores de mi pueblo»: y en el Cántico del Deuteronomio: «Embriagaré mis saetas en sangre, y mi espada comerá las carnes de los vulnerados» (Deut. 32, 42). Apenas puede ser creíble que las saetas del Señor se embriaguen de sangre, y su espada se sacie de las carnes de los vulnerados. De estas saetas que punzaban a Job por cada uno de los momentos de las horas, habla: «Las saetas del Señor están en mi cuerpo: cuyo furor se bebe mi espíritu; pues cuando he comenzado a hablar, me estimulan» (Job 6, 4).

Mas según la tropología 783 ha de decirse esto, que todos los que desiertan la Iglesia y olvidan el monte santo de Dios, y se entregan a los espíritus de error y a las doctrinas de los demonios, estos preparan mesa a la fortuna, creyendo que nada pertenece a Dios, sino que o por el curso de las estrellas o por la variedad de la fortuna todo se gobierna: a quienes Pablo increpa diciendo: «No podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios» (1 Cor. 10, 21): porque serán entregados a eternos suplicios, de tal modo que ninguno de ellos pueda evitar la matanza y la ruina.

(Vers. 12 cont.) «Por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis: sino que hicisteis [Vulg. y hacíais] lo malo ante mis ojos, y lo que yo no quería, elegisteis». LXX: «Porque os llamé, y no oísteis: hablé, y despreciasteis, e hicisteis lo malo en mi presencia, y lo que yo no quería elegisteis».

Gladio, ait, estis traditi, quia non solum reliquistis me, et obliti estis mei, et fortunae poculum miscuistis, sed cum essem Emmanuel, id est, nobiscum Deus, de quo et Joannes scribit: Verbum caro factum est, et habitavit in nobis (Joan. I, 14), praesens vos vocavi: revertimini ad me filii revertentes (Jerem. III, 14). Et: Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis (Matth. XI, 28), et respondere noluistis. Locutus sum in parabolis, et omnia feci quae facere debui, et non audistis me, immo et contempsistis. Ego enim sum qui et supra dixi: Veni et non erat homo: vocavi, et non erat qui obediret (Isai. L, 2). Nec vobis haec sufficebat impietas, ut me praesentem contemneretis, et missum ad vos occideretis haeredem; sed fecistis malum in conspectu meo, et quae nolebam elegistis, et blasphemastis Filium Dei, ut peteretis vobis Barabbam latronem, homicidii et seditionis auctorem; et adhuc audetis dicere: Quare nos errare fecisti a via tua (Isai. LXIII, 17)? Si enim qui me nesciebant invenerunt me, et qui me non invocabant, susceperunt me, quibus vos digni estis cruciatibus, qui missum ad vos atque dicentem: Non veni nisi ad oves perditas domus Israel (Matth. XV, 24), suscipere noluistis, sed insuper affixistis cruci?

Considerandum quid significet quod ait: Et quae nolebam elegistis; aut quae sit voluntas Filii Dei, qui loquitur in Evangelio: Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, ingredietur in regnum coelorum: sed qui facit voluntatem Patris mei qui est in coelis (Matth. VII, 21). 784 De qua et ipse dicit Deus: Ut facerem voluntatem tuam volui (Psal. XXXIX, 9). Haec est voluntas, de qua et ipse Dominus loquebatur: Inveni David filium Jesse, virum juxta cor meum, qui faciat omnes voluntates meas (Act. XIII, 22). Unde et sanctus precatur et dicit: Doce me ut faciam voluntatem tuam, quia Deus meus es tu (Psal. CXLII, 10). Omnia enim licent, sed non omnia expediunt. Et de virginibus narrat Apostolus se Domini non habere praeceptum, vult tamen nos esse sicut seipsum (I Cor. VI). Ex quo ostendit nequaquam indulgentiam magistri sectandam esse, sed voluntatem (I Cor. VII); et ea nos debere eligere quae expediunt, non quae licent, ut illud est de digamia, Volo adolescentulas nubere, filios procreare, matresfamilias esse (I Tim. V, 14). Ponitque causas, cur ista concedat: Jam enim quaedam abierunt retro post Satanam. Ergo non est voluntas pura secundi matrimonii, quae fornicationis comparisonem vilescit.

(Vers. 13, 14.) Propter hoc haec dicit Dominus Deus: Ecce servi mei comedent, et vos esurietis. Ecce servi mei bibent, et vos sitietis. Ecce servi mei laetabuntur, et vos confundemini. Ecce servi mei laudabunt prae exultatione cordis, et vos clamabitis prae dolore cordis, et prae contritione spiritus ululabitis.

A la espada, dice, habéis sido entregados, porque no solo me desamparasteis, y os olvidasteis de mí, y mezclasteis el cáliz de la fortuna, sino que cuando yo era Emmanuel, esto es, Dios con nosotros, de quien también Juan escribe: «El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros» (Juan 1, 14), presente os llamé: «volved a mí, hijos que volvéis» (Jer. 3, 14). Y: «Venid a mí todos los que trabajáis y estáis cargados» (Mat. 11, 28), y no quisisteis responder. Hablé en parábolas, e hice todas las cosas que debí hacer, y no me oísteis, antes bien me despreciasteis. Pues yo soy el que también arriba dije: «Vine y no había hombre: llamé, y no había quien obedeciera» (Is. 50, 2). Ni os bastaba esta impiedad, para que me despreciarais presente, y matarais al heredero enviado a vosotros; sino que hicisteis lo malo en mi presencia, y lo que yo no quería elegisteis, y blasfemasteis del Hijo de Dios, de modo que pidiérais para vosotros a Barrabás el ladrón, autor de homicidio y de sedición; ¿y todavía osáis decir: «Por qué nos hiciste errar de tu camino» (Is. 63, 17)? Pues si los que no me conocían me hallaron, y los que no me invocaban me recibieron, ¿de qué suplicios sois vosotros dignos, que al enviado a vosotros y que decía: «No he venido sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mat. 15, 24), no quisisteis recibirlo, sino que además lo fijasteis en la cruz?

Ha de considerarse qué signifique lo que dice: «Y lo que yo no quería elegisteis»; o cuál sea la voluntad del Hijo de Dios, que habla en el Evangelio: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mat. 7, 21). 784 De la cual también el mismo Dios dice: «Hacer tu voluntad quise» (Sal. 39, 9). Esta es la voluntad de la que también el mismo Señor hablaba: «Hallé a David hijo de Jesé, varón según mi corazón, que hará todas mis voluntades» (Hech. 13, 22). De donde también el santo suplica y dice: «Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios» (Sal. 142, 10). Pues todas las cosas son lícitas, pero no todas convienen. Y de las vírgenes relata el Apóstol que no tiene precepto del Señor, mas quiere que seamos como él mismo (1 Cor. 6, 7). Por lo cual muestra que de ningún modo ha de seguirse la indulgencia del maestro, sino la voluntad; y que nosotros debemos elegir aquellas cosas que convienen, no las que son lícitas, como es aquello sobre la digamia: «Quiero que las adolescentes se casen, procreen hijos, sean madres de familia» (1 Tim. 5, 14). Y pone las causas por las que concede estas cosas: «Pues ya algunas se han ido atrás tras Satanás». Por tanto, no es voluntad pura la del segundo matrimonio, la cual se envilece por la comparación con la fornicación.

(Vers. 13, 14.) «Por esto así dice el Señor Dios: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre. He aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed. He aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis confundidos. He aquí que mis siervos alabarán por la exultación del corazón, y vosotros clamaréis por el dolor del corazón, y por la contrición del espíritu aullaréis».

LXX: Propterea haec dicit Dominus: Ecce servi mei comedent, vos autem esurietis. Ecce servi mei bibent, vos autem sitietis. Ecce servi mei gaudebunt, vos autem confundemini. Ecce servi mei exsultabunt in gaudio, vos autem clamabitis propter dolorem cordis vestri, et propter contritionem spiritus vestri ululabitis.

Non solum gladio corruetis vos qui dereliquistis Dominum, et fecistis malum in conspectu ejus, et praesentem noluistis audire, sed multam inter vos et gentium multitudinem cernetis differentiam. Illi enim qui servi erunt mihi, comedent, et bibent, laetabuntur, et laudabunt prae exultatione cordis. Vos autem e contrario, esurietis atque sitietis, confundemini et prae dolore cordis et contritione spiritus ululabitis. Quae omnia *χιλιασται* in mille annis putant esse complenda, cibum et potum, regnum Dei esse credentes, nec intelligentes illud quod scriptum est: Operamini non cibum qui perit, sed panem vitae et veritatis (Joan. VI, 27), et carnem Christi, et fructum ligni vitae comedere cupientes. De quo Salvator loquitur: Ego 785 sum panis qui de coelo descendi (Joan. VI, 33). Et Ecclesiastes: Aperi oculos tuos, et saturare panibus (Prov. XX, 13). Et Psalmista: Juvenis, inquit, fui et non senui, et non vidi justum derelictum, neque semen ejus quaerens panem. Tota die miseretur et fenerat, et semen ejus in benedictionem erit (Psal. XXXVI, 25). De isto pane et convivio spirituali, discipulos instruebat: Vos qui perseverastis mecum in tentationibus meis, edetis in mensa Patris mei in regno coelorum (Luc. XXII, 28). Quod si de simplici pane accipiamus, quomodo illud explanare poterimus: Non interficiet fame Dominus animam justam (Prov. X, 3). Et iterum: Cognoscit Dominus vias immaculorum, et haereditas eorum erit in sempiternum. Non confundentur in tempore pessimo, et in diebus famis saturabuntur (Psal. XXXVI, 18, 19). Quanti enim sancti in persecutione moriuntur fame et egestate confecti; quanti justi esuriunt, et impii cruditatibus distenduntur! Potus autem ille accipiendus est, qui hauritur de fontibus Israel; quem qui biberit, habebit in se fontem aquae salientis in vitam aeternam (Joan. IV; Luc. XXII). Quem et Salvator in regno Patris se bibiturum cum Apostolis pollicetur: qui laetificat cor hominis (Psal. CIII, 14), ita ut bibentes possint dicere: Dedisti laetitiam in corde meo (Psal. IV, 7). De hoc cibo et potu inter octo beatitudines dicitur: Beati qui esuriunt et sitiunt justitiam (Matth. V, 6). Et mater Domini plena sancto Spiritu prophetabat: Esurientes implevit bonis (Luc. I, 53), qui prius cibum Domini non habebant: et divites dimisit inanes, qui dati sunt pro sepultura ejus; et quem Prophetae promiserant, respuerunt. De quibus et in alio loco Psalmista decantat: Divites egerunt, et esurierunt (Psal. XXXIII, 11), id est, populus Judaeorum. Qui autem quaerunt Dominum, hoc est, turba gentilium, non egebunt omni bono.

LXX: «Por eso así dice el Señor: He aquí que mis siervos comerán, mas vosotros tendréis hambre. He aquí que mis siervos beberán, mas vosotros tendréis sed. He aquí que mis siervos se gozarán, mas vosotros seréis confundidos. He aquí que mis siervos exultarán en gozo, mas vosotros clamaréis por el dolor de vuestro corazón, y por la contrición de vuestro espíritu aullaréis».

No solo caeréis por la espada vosotros que desamparasteis al Señor, e hicisteis lo malo en su presencia, y no quisisteis oírlo presente, sino que veréis mucha diferencia entre vosotros y la multitud de las gentes. Pues aquellos que me serán siervos, comerán y beberán, se alegrarán y alabarán por la exultación del corazón. Mas vosotros, por el contrario, tendréis hambre y sed, seréis confundidos y por el dolor del corazón y la contrición del espíritu aullaréis. Cosas todas que los milenarios (chiliastai) piensan que han de cumplirse en los mil años, creyendo que el reino de Dios es comida y bebida, y no entiendo aquello que está escrito: «Obrad no por la comida que perece, sino por el pan de vida y de verdad» (Juan 6, 27), y deseando comer la carne de Cristo y el fruto del árbol de la vida. De lo cual el Salvador habla: «Yo 785 soy el pan que bajé del cielo» (Juan 6, 33). Y el Eclesiastés: «Abre tus ojos, y sáciate de panes» (Prov. 20, 13). Y el Salmista: «Joven fui», dice, «y ya envejecí, y no vi al justo desamparado, ni a su semilla buscando pan.» Todo el día se compadece y presta, y su semilla será en bendición» (Sal. 36, 25-26). Sobre este pan y convite espiritual, instruía a los discípulos: «Vosotros que perseverasteis conmigo en mis tentaciones, comeréis en la mesa de mi Padre en el reino de los cielos» (Luc. 22, 28. 30). Que si lo recibimos sobre el simple pan, ¿cómo podremos explicar aquello: «No matará de hambre el Señor al alma justa» (Prov. 10, 3)? Y de nuevo: «Conoce el Señor los caminos de los inmaculados, y la herencia de ellos será para siempre. No serán confundidos en el tiempo pésimo, y en los días de hambre serán saciados» (Sal. 36, 18. 19). ¡Pues cuántos santos en la persecución mueren consumidos por el hambre y la escasez; cuántos justos tienen hambre, y los impíos se distienden por las crudezas! Mas aquel beber ha de recibirse el que se extrae de las fuentes de Israel; el cual quien beba, tendrá en sí una fuente de agua que salta para la vida eterna (Juan 4; Luc. 22). Lo cual también el Salvador promete que beberá con los Apóstoles en el reino de su Padre: el cual alegra el corazón del hombre (Sal. 103, 15), de modo que los que beben puedan decir: «Diste alegría en mi corazón» (Sal. 4, 7). Sobre esta comida y bebida se dice entre las ocho bienaventuranzas: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia» (Mat. 5, 6). Y la madre del Señor llena del Espíritu Santo profetizaba: «A los hambrientos colmó de bienes» (Luc. 1, 53), los que antes no tenían la comida del Señor: «y a los ricos despidió vacíos», los que fueron dados para su sepultura; y a quien los Profetas habían prometido, rechazaron. Sobre los cuales también en otro lugar el Salmista canta: «Los ricos carecieron, y tuvieron hambre» (Sal. 33, 11), esto es, el pueblo de los judíos. Mas los que buscan al Señor, esto es, la turba de las gentes, «no carecerán de todo bien».

Cumque servientes Christo, et credentes ei laetati fuerint, et laudaverint Deum prae exultatione cordis et gaudio: tunc illi confundentur, videntes in suum locum alios successisse; et clamabunt prae dolore cordis, implentes illud quod scriptum est: Ibi erit fletus et stridor dentium (Matth. XIII, 50): quando steterint agni gentium atque justorum ad dexteram, et haedi Judaeorum atque impiorum a sinistris: aliis recipientibus aeterna praemia, aliis aeterna supplicia.

Contritio autem spiritus prae dolore cordis intelligenda in conscientia 786 peccatorum, juxta illud quod scriptum est: Cognoscent errantes spiritu intelligentiam (Isa. XXIX, 24). Et: Cor contritum et humiliatum Deus non despicias (Psal. L, 19). Contritur spiritus quando fuerit elevatus; quod de rege inimico Israel scribitur: Induravit Dominus spiritum ejus (IV Reg. XVII, 14). Et de Babyloniorum principe, quando elevatum est cor ejus, et induratus spiritus, ut superbiens diceret: Haec est Babylon, et ego feci eam (Dan. IV, 27).

(Vers. 15, 16.) Et dimittetis nomen vestrum in juramento [Vulg. juramentum] electis meis, et interficiet te Dominus Deus, et servos suos vocabit nomine alio, in quo qui benedictus est super terram, benedicetur in Deo amen: et qui jurat in terra, jurabit [Al. jurat] in Deo amen. LXX: Relinquetis enim nomen vestrum in saturitatem electis meis. Vos autem interficiet Dominus: servientibus autem mihi vocabitur nomen novum, cui benedicetur super terram: benedicent enim Deum verum, et qui jurant super terram: jurabunt Deum verum.

Pro saturitate, quae Hebraice dicitur SABAA (), caeteri juramentum interpretati sunt; quod verbum multas habet intelligentias, et pro diversitate accentuum variatur. Intelligitur enim et juramentum, et saturitas, et satietas, et plures, et septem. De quo in libro Geneseos diximus, et in hoc volumine (Ad cap. IV), ubi septem mulieres apprehenderunt unum virum. Rursum pro eo quod Septuaginta transtulerunt, verum, et in Hebraico dicitur, AMEN (), Aquila vertit πεπιστωμένως, id est, fideliter. Quod autem dicit, hoc est: aliis in vestrum succedentibus locum, nomen vestrum erit juramentum electis meis, ut pro malorum exemplo vos habeant et detestentur talia sustinere, et jurent sic; non haec patiar quae passus est populus Judaeorum. Sive nomen vestrum erit in satietatem: quod in his dici solet, quorum odiosa est recordatio et memoria. et qui usque ad saturitatem nauseamque venerunt. Vel certe hoc dicendum, quod nomen suum derelinquant electis Domini, ut pro illis gentium turba succedat; et ipsi appellentur filii Abraham et Israel.

Y cuando los que sirven a Cristo, y creen en él se hubieren alegrado, y hubieren alabado a Dios por la exultación del corazón y el gozo: entonces aquellos otros serán confundidos, viendo que otros han sucedido en su lugar; y clamarán por el dolor del corazón, cumpliendo aquello que está escrito: «Allí será el llanto y el crujir de dientes» (Mat. 13, 50): cuando estuvieren los corderos de las gentes y de los justos a la derecha, y los cabritos de los judíos y de los impíos a la izquierda: recibiendo unos premios eternos, otros eternos suplicios.

Mas la contrición del espíritu por el dolor del corazón ha de entenderse en la conciencia 786 de los pecados, según aquello que está escrito: «Conocerán los que yerran en espíritu la inteligencia» (Is. 29, 24). Y: «Al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás» (Sal. 50, 19). Se contrista el espíritu cuando hubiere sido elevado; lo que se escribe del rey enemigo de Israel: «Endureció el Señor su espíritu» (4 Rey. 17, 14). Y del príncipe de los babilonios, cuando fue elevado su corazón y endurecido su espíritu, para que soberbio dijera: «¿Acaso no es esta Babilonia, y yo la hice?» (cf. Dan. 4, 27).

(Vers. 15, 16.) «Y dejaréis vuestro nombre para juramento [Vulg. juramento] a mis elegidos, y te matará el Señor Dios, y a sus siervos llamará por otro nombre, en el cual el que es bendito sobre la tierra, será bendito en el Dios amén: y el que jura en la tierra, jurará [Al. jura] en el Dios amén». LXX: «Pues dejaréis vuestro nombre para saciedad a mis elegidos. Mas a vosotros os matará el Señor: mas a los que me sirven se les llamará nombre nuevo, el cual será bendito sobre la tierra: pues bendecirán al Dios verdadero, y los que juran sobre la tierra: jurarán por el Dios verdadero».

Por «saciedad», que en hebreo se dice SABAA (), los demás interpretaron «juramento»; la cual palabra tiene muchas inteligencias, y por la diversidad de los acentos se varía. Pues se entiende tanto «juramento», como «plenitud», como «saciedad», como «más», como «siete». De lo cual hemos hablado en el libro del Génesis, y en este volumen (Al Cap. 4), donde siete mujeres asieron a un solo varón. De nuevo, por lo que los Setenta tradujeron «verdadero», y en hebreo se dice AMEN (), Áquila vertió pepistomenos, esto es, «fielmente». Mas lo que dice es esto: sucediendo otros en vuestro lugar, vuestro nombre será juramento para mis elegidos, de modo que por ejemplo de males os tengan y detesten sostener tales cosas, y juren así: «No padezca yo estas cosas que padeció el pueblo de los judíos». O bien vuestro nombre será para saciedad: lo cual suele decirse de aquellos cuyo recuerdo y memoria es odiosa, y los que llegaron hasta la saciedad y la náusea. O ciertamente ha de decirse esto, que dejan su nombre a los elegidos del Señor, para que por ellos suceda la turba de las gentes; y ellos mismos sean llamados hijos de Abraham y de Israel.

De quibus Paulus loquitur: Pax super eos, et super Israel Dei (Galat. VI, 16). Neque enim qui ex Israelitis sunt Israel; nec qui semen Abraham omnes filii (Rom. IX, 7), ad quos dicitur: Si filii essetis Abraham, 787 opera Abraham faceretis (Joan. VIII, 39). Et quia semen sunt Abraham, et non filii, de quorum differentia supra diximus: propterea eos increpat Baptista Joannes, dicens: Et ne velitis dicere, patrem habemus Abraham: potens est enim Deus de lapidibus istis suscitare filios Abrahae (Matth. III, 9). Quomodo enim possunt hujus esse filii, qui dixerunt ligno et lapidi, tu genuisti me: cum e contrario, qui ex faith sunt, hi appellentur filii Abrahae? Vos autem, inquit, interficiet Dominus, ut nequaquam appellemini circumcisio, sed concisio (Galat. III): ut vita careatis aeterna, ut non habeatis eum qui dicit: Ego sum vita (Joan. XIV, 6).

Servos autem, ait, suos vocabit nomine alio, sive novo, quod in toto orbe celebrabitur. Et erit benedictum: in tantum, ut qui illo nomine fuerit appellatus, benedicatur in Domino, et signum verae Circumcisionis accipiat, amen: quo saepe in approbationem eorum quae dicta sunt, Dominus utitur in Evangelio: Amen, amen dico vobis (Joan. V, 19). Nomen autem novum sive aliud, nullum est, nisi quod ex Christi nomine derivatur, ut nequaquam vocetur populus Dei Jacob, et Judas, et Israel, et Ephraim, et Joseph, sed Christianus. Quicumque enim juraverit in terra, nequaquam juraverit in idolis et falsis diis, sed in Deo: quae sententia rursum, amen signaculo comprobatur. Porro juxta Septuaginta qui pro amen, verum Deum interpretati sunt, ut benedicatur Deus verus, et qui jurant super terram, jurent Deum verum, non secundum errorem Arianorum referimus ad personam tantum Dei Patris, de quo scriptum est: Ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Jesum Christum (Joan. XVII, 3): sed ad Filium, qui et ipse verus Deus est, dicente evangelista Joanne: Venit Filius Dei, et dedit nobis mentem, ut cognoscamus verum, et simus in vero Filio ejus Jesu Christo (Joan. V, 20). Iste est verus Deus et vita aeterna. Si enim Salvator de se loquitur: Ego sum veritas (Joan. XIV, 6), consequenter verus Deus a veritate nomen accepit, ut nequaquam secundum falsos deos appelletur Deus, sed secundum verum Deum Patrem, et ipse sit verus Deus. Alioquin si non est verus, erit idolo similis, quod redundat in capita 788 eorum, qui Christum verum Deum negant. Hoc est autem nomen novum, quod ei in Apocalypsi super calculo scribitur (Cap. II), cui in toto orbe benedicitur.

De los cuales Pablo habla: «Paz sobre ellos, y sobre el Israel de Dios» (Gál. 6, 16). Pues ni los que son de los israelitas son todos Israel; ni los que son semilla de Abraham son todos hijos (Rom. 9, 6. 7), a los cuales se dice: «Si fuerais hijos de Abraham, 787 las obras de Abraham haríais» (Juan 8, 39). Y porque son semilla de Abraham, y no hijos, de cuya diferencia arriba hablamos: por eso los increpa Juan el Bautista diciendo: «Y no queráis decir: tenemos por padre a Abraham; pues poderoso es Dios de estas piedras para suscitar hijos a Abraham» (Mat. 3, 9). Pues ¿cómo pueden ser hijos de este los que dijeron al leño y a la piedra: «tú me engendraste»; cuando por el contrario, los que son de la fe, estos son llamados hijos de Abraham? Mas a vosotros, dice, os matará el Señor, para que de ningún modo seáis llamados circuncisión, sino concisión (Gál. 5, 12; cf. Fil. 3, 2): para que carezcáis de la vida eterna, para que no tengáis a aquel que dice: «Yo soy la vida» (Juan 14, 6).

Mas a sus siervos, dice, los llamará por otro nombre, o nuevo, el cual será celebrado en todo el orbe. Y será bendito: en tanto que el que por aquel nombre fuere llamado, sea bendecido en el Señor, y reciba el signo de la verdadera Circuncisión, «amén»: el cual a menudo para aprobación de aquellas cosas que se han dicho, usa el Señor en el Evangelio: «Amén, amén os digo» (Juan 5, 19). Mas el nombre nuevo u otro no es ninguno sino el que del nombre de Cristo se deriva, para que de ningún modo se llame el pueblo de Dios Jacob, y Judá, e Israel, y Efraín, y José, sino Cristiano. Pues cualquiera que jurare en la tierra, de ningún modo jurará por los ídolos y los falsos dioses, sino en Dios: cuya sentencia de nuevo se comprueba con el sello del amén. Por lo demás, según los Setenta que por amén interpretaron «Dios verdadero», para que sea bendecido el Dios verdadero, y los que juran sobre la tierra juren por el Dios verdadero, no según el error de los arrianos lo referimos a la persona solamente de Dios Padre, de quien está escrito: «Para que te conozcan a ti solo Dios verdadero, y a quien enviaste, Jesucristo» (Juan 17, 3): sino al Hijo, que también él mismo es Dios verdadero, diciendo el evangelista Juan: «Vino el Hijo de Dios, y nos dio mente para que conozcamos al verdadero, y estemos en su verdadero Hijo Jesucristo» (1 Juan 5, 20). Este es el Dios verdadero y la vida eterna. Pues si el Salvador habla de sí mismo: «Yo soy la verdad» (Juan 14, 6), consecuentemente el Dios verdadero tomó el nombre de la verdad, para que de ningún modo según los falsos dioses sea llamado Dios, sino según el Dios verdadero Padre, y él mismo sea Dios verdadero. De otro modo, si no es verdadero, será semejante al ídolo, lo cual redundará sobre las cabezas 788 de aquellos que niegan que Cristo sea Dios verdadero. Mas este es el nombre nuevo, que en el Apocalipsis se le escribe sobre el cálculo (Cap. 2), el cual es bendecido en todo el orbe.

(Vers. 17, 18.) Quia oblivioni traditae sunt angustiae priores, et quia absconditae sunt ab oculis meis. Ecce enim creo coelos novos, et terram novam, et non erunt in memoria priora: et non ascendet [Vulg. ascendent] super cor: sed gaudebitis et exultabitis usque in sempiternum in his quae ego creo. LXX: Obliviscetur enim tribulationis prioris, et non ascendet super cor eorum. Erit enim coelum novum, et terra nova: et non recordabuntur priorum, et non veniet super cor eorum; sed gaudium et exultationem invenient in ea.

Causa laetitiae et confessionis Dei veri est, quia aeterna angustiarum priorum succedet oblivio, ut nequaquam idolorum meminerint et erroris pristini, sed ad lucem de tenebris transeant, ut aeterna beatitudine perfruantur. Obliviscetur enim pristina mala, non oblivione memoriae, sed bonorum successione, juxta illud quod scriptum est: In die bona oblivio malorum (Eccles. XI, 27). Et alibi: Afflictio horae oblivionem facit deliciarum (Ibid., 29): eo quod in angustiis constituti, nequaquam voluptatibus pristinis, juxta errorem, Epicuri animo perfruantur. Licet possit et hoc dici, quod in coelo novo, et in terra nova, omnis conversationis pristinae memoria deleatur: ne hoc ipsum pars malorum sit, prioris angustiae recordari.

Coelum autem novum et terram novam, qui putant omnia interire quae cernimus, Evangelii interpretantur testimonio: Coelum et terra transibunt (Matth. XXIV, 35). Et Pauli apostoli: Quae enim videntur, temporalia sunt: quae autem non videntur, aeterna (II Cor. IV, 18). Porro qui novitatem, commutationem in melius, et non elementorum arbitrantur interitum, illo utuntur exemplo: A principio terram tu fundasti, Domine, et opera manuum tuarum sunt coeli. Ipsi peribunt, tu autem permanes, et omnes sicut vestimentum veterascent, et quasi amictum involves eos, et mutabuntur (Psal. CI, 26, 27). In quo perspicue demonstratur perditionem et interitum, non abolitionem in nihili, sed commutationem sonare in melius. Neque enim illud quod in alio loco scriptum est: Luna fulgebit ut sol, et sol septuplum 789 lumen accipiet (Isai. XXX, 16), interitum significat pristinorum, sed commutationem in melius. Quod ut possit intelligi, nostrae conditionis ponamus exempla: Infans cum in puerum creverit, et puer in juvenem, et juvenis in virum, et vir in senem, nequaquam per singulas aetates perit. Idem enim est qui prius fuit; sed paulatim immutatur, et aetati pristinae perisse dicitur. Quod intelligens et Paulus apostolus loquebatur: Praeterit enim figura hujus mundi (I Cor. VII, 31). Consideremus quid dixerit: Figura praeterit, non substantia.

(Vers. 17, 18.) «Porque a la olivisión han sido entregadas las angustias anteriores, y porque han sido escondidas de mis ojos. Pues he aquí que yo creo cielos nuevos, y tierra nueva, y no estarán en memoria las cosas anteriores: y no ascenderán sobre el corazón: sino que os alegraréis y exultaréis hasta la eternidad en estas cosas que yo creo». LXX: «Pues se olvidarán de la tribulación anterior, y no ascenderá sobre el corazón de ellos. Pues habrá cielo nuevo, y tierra nueva: y no se acordarán de las cosas anteriores, y no vendrá sobre el corazón de ellos; sino que alegría y exultación hallarán en ella».

Causa de la alegría y de la confesión del Dios verdadero es que sucederá el olvido eterno de las angustias anteriores, para que de ningún modo se acuerden de los ídolos y del error antiguo, sino que de las tinieblas pasen a la luz para que disfruten de la eterna bienaventuranza. Pues olvidarán los males antiguos, no por olvido de la memoria, sino por la sucesión de los bienes, según aquello que está escrito: «En el día bueno hay olvido de los males» (Ecl. 11, 27). Y en otro lugar: «La aflicción de una hora hace el olvido de las delicias» (ibíd. 29): por cuanto constituidos en angustias, de ningún modo disfrutaban de los placeres antiguos con ánimo epicúreo, según el error. Aunque puede también decirse esto, que en el cielo nuevo y en la tierra nueva se borre toda memoria de la conversación antigua: para que no sea esto mismo parte de los males, el acordarse de la angustia anterior.

Mas el cielo nuevo y la tierra nueva, los que piensan que perecen todas las cosas que vemos, lo interpretan por el testimonio del Evangelio: «El cielo y la tierra pasarán» (Mat. 24, 35). Y del apóstol Pablo: «Pues las cosas que se ven son temporales: mas las que no se ven, eternas» (2 Cor. 4, 18). Por lo demás, los que juzgan que es novedad, conmutación para mejor, y no perecimiento de los elementos, usan aquel ejemplo: «Desde el principio tú fundaste la tierra, Señor, y obras de tus manos son los cielos. Ellos perecerán, mas tú permaneces, y todos como vestido envejecerán, y como un manto los envolverás, y serán mudados» (Sal. 101, 26. 27). En lo cual perspicuamente se demuestra que la perdición y el perecimiento no suenan a abolición en la nada, sino a conmutación para mejor. Pues ni aquello que en otro lugar está escrito: «La luna brillará como el sol, y el sol recibirá séptuplo 789 de luz» (Is. 30, 26), significa el perecimiento de las cosas antiguas, sino la conmutación para mejor. Lo cual para que pueda entenderse, pongamos ejemplos de nuestra condición: El infante cuando hubiere crecido en niño, y el niño en joven, y el joven en varón, y el varón en anciano, de ningún modo perece por cada una de las edades. Pues el mismo es el que antes fue; mas paulatinamente se inmuta, y se dice que ha perecido para la edad antigua. Lo cual entendiendo también el apóstol Pablo hablaba: «Pues pasa la figura de este mundo» (1 Cor. 7, 31). Consideremos qué dijo: Pasa la figura, no la sustancia.

Hoc idem significat et Petrus: Latet eos hoc volentes: quoniam coeli erant ab initio; et terra de aqua, et per aquam, Dei sermone subsistit: per quae prior mundus inundatus diluvio periit. Coeli autem qui nunc sunt et terra, eadem ratione servantur igni (II Petr. III, 5 seqq.): quo sensu accipiendum sit, postmodum docet: Novos autem coelos, et novam terram videmus, et repromissionem ejus (Ibid., 13): non dixit, alios coelos et aliam terram videbimus, sed veteres et antiquos in melius commutatos.

Possumus et hoc dicere, quod conversi ab idololatria, et pristino errore deserto, novos coelos et novam terram videant: nequaquam arbitantes elementa deos, et ea quae nascuntur ex terra. Nunc confitemur coelum et terram opera esse manuum Dei: illo autem tempore, servos et creaturam venerabamur obsequio Dei, quod et David sentiens cantat in psalmo: Videbo coelos opera digitorum tuorum (Psal. VIII, 4): non quo eo tempore coelos non viderit, cum ista dicebat; sed quo per singula augmenta virtutum, et futurorum scientiam, novos videat, quos veteres [Al. veterascere] jam videbat. Quod autem in fine hujus testimonii dicitur: Quae ego creo, a Septuaginta praetermissum est.

(Vers 19.) Quia ecce ego creo Jerusalem exsultationem, et populum ejus gaudium: et exultabo in Jerusalem, et gaudebo in populo meo. LXX: Quia ecce ego facio Jerusalem exsultationem, et populum meum laetitiam, et exultabo super Jerusalem, et laetabor super populo meo. Gaudere, inquit, et exultare debetis laetitia sempiterna in creatione novorum coelorum, et terrae novae, et priorum penitus non meminisse: ne qua vobis recordationis antiquae oriatur tristitia: quia non solum coelos novos et terram novam, 790 sed Jerusalem quoque creabo in exsultatione, et populum ejus in gaudio. Haud dubium quin universae terrae, ut quae vetus uni genti gaudium erat, nova cunctis nationibus laetitiae sit. In tantum autem exsultatio erit omnium, atque laetitia super urbe et populo Dei, ut ego quoque conditor ejus exultem et gaudeam super Jerusalem, et super populo meo qui comedet et bibit et laetabitur, et exultabit in ea, et qui in nomine novo fuerit appellatus.

(Vers. 20.) Et non audietur in ea [Vulg. in eo] ultra vox fletus, et vox clamoris: non erit amplius infans dierum, et senex qui non impleat dies suos. Quoniam puer centum annorum morietur, et peccator centum annorum maledictus erit. LXX: Et non audietur ultra in ea vox fletus, et vox clamoris: neque fiet ibi ultra immaturus et senex, qui non impleat tempus suum. Erit [Al. Est] enim infans centum annorum, et qui moritur peccator centenarius, maledictus erit.

Esto mismo significa también Pedro: «Se les oculta esto a los que lo quieren: que los cielos eran desde el principio; y la tierra de agua, y por el agua, subsiste por el sermón de Dios: por las cuales el mundo anterior inundado por el diluvio pereció. Mas los cielos que ahora son y la tierra, por la misma razón se reservan para el fuego» (2 Ped. 3, 5 ss.): con qué sentido ha de recibirse, después enseña: «Mas nuevos cielos, y nueva tierra vemos, y su promesa» (ibíd. 13): no dijo, otros cielos y otra tierra veremos, sino los viejos y antiguos mudados para mejor.

Podemos también decir esto, que los convertidos de la idolatría, y desierto el error antiguo, ven cielos nuevos y tierra nueva: de ningún modo juzgando dioses a los elementos, y a las cosas que nacen de la tierra. Ahora confesamos que el cielo y la tierra son obras de las manos de Dios: mas en aquel tiempo venerábamos a los siervos y a la criatura con el obsequio de Dios, lo cual también David sintiendo canta en el salmo: «Veré los cielos obras de tus dedos» (Sal. 8, 4): no porque en aquel tiempo no viera los cielos cuando decía estas cosas; sino porque por cada uno de los aumentos de las virtudes, y por la ciencia de las cosas futuras, vea nuevos los que ya veía como viejos. Mas lo que al final de este testimonio se dice: «Que yo creo», por los Setenta ha sido omitido.

(Vers. 19.) «Porque he aquí que yo creo a Jerusalén como exultación, y a su pueblo como gozo: y exultaré en Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo». LXX: «Porque he aquí que yo hago a Jerusalén exultación, y a mi pueblo alegría, y exultaré sobre Jerusalén, y me alegraré sobre mi pueblo». Debéis gozar, dice, y exultar con alegría sempiterna en la creación de los nuevos cielos y de la nueva tierra, y no acordaros en absoluto de las cosas anteriores: para que no os surja alguna tristeza del recuerdo antiguo: porque no solo crearé cielos nuevos y tierra nueva, 790 sino también a Jerusalén en exultación, y a su pueblo en gozo. No hay duda de que lo que era un gozo antiguo para una sola nación en toda la tierra, sea una nueva alegría para todas las naciones. Mas en tanto será la exultación de todos, y la alegría sobre la ciudad y el pueblo de Dios, que yo también su fundador exulte y me goce sobre Jerusalén, y sobre mi pueblo que comerá y beberá y se alegrará, y exultará en ella, y el que hubiere sido llamado con el nombre nuevo.

(Vers. 20.) «Y no se oirá en ella [Vulg. en él] más voz de llanto, ni voz de clamor: no habrá allí más infante de días, ni anciano que no cumpla sus días». Porque el niño de cien años morirá, y el pecador de cien años será maldito. LXX: «Y no se oirá más en ella voz de llanto, ni voz de clamor: ni se hará allí más inmaduro y anciano, que no cumpla su tiempo». Pues será infante de cien años, y el que muere pecador centenario, será maldito.

Neque enim congruum erit, ut in civitate Jerusalem et populo Dei, qui exsultationis et gaudii aeternam suscipiet creaturam, audiat ultra vox fletus et clamoris; quando abierint dolor, moeror et gemitus. Contraria quippe simul esse non possunt. Et ubi exsultatio est, et gaudium, qui fructus est Spiritus sancti, ibi fletus et planctus non potest commorari, qui aptus est lamentantibus atque lugentibus, et praecipue clamor, quem de Ecclesia credentium Paulus expellit, ne in similitudinem Judaeorum, pro iudicio faciamus clamorem (Ephes. IV).

In tali urbe diversae aetates non erunt: infans et senex, parvus et magnus, qui non impleat dies suos; sed quasi filii resurrectionis, omnes pervenient in virum perfectum, in mensuram aetatis plenitudinis Christi, ut nec desint alicui annorum spatia, nec supersint, et alio necdum solidas habente vires, alius desinat esse quod fuerit, et decrepita aetate marcescat; pervenientque omnes ad centenarium numerum, qualis fuit Abraham, qui promissionem filii Isaac, hac aetate suscepit (Genes. XXI). De cuius numeri laudibus, non necesse est plurima memorare, ne superflua sit disputatio. Hoc tantum dicimus, quod decem decades aequalia habent latera, et quadrae formae possident firmitatem. 791 In repromissionibus quoque pro his quae consumpsimus [Al. contempsimus], multiplicata nobis centuplum Dominus pollicetur, et in bonam terram sementis cadens, primum habet uberrimae frugis numerum centenarium. Denique et Isaac unam sementem jaciens fidei, hoc numero laboris sui opera multiplicata suscepit. In illo igitur tempore, quando aetas fuerit una cunctorum, et sanctus et peccator erunt simili resurrectione perfecti, nec inter se variabunt tempore; sed alius ad praemia, alius ad supplicia pertrahetur: et in eo peccator maledictus erit, quod incorrupto corpore poenas patietur aeternas. Illud quoque quod in Apocalypsi Joannis legimus (Cap. XX), post resurrectionem exhiberi praesentiae iudicis parvos et magnos, non aetatum, sed meritorum significat differentias. Qui enim parvus est juxta sententiam Salomonis, dignus est misericordia: Potentes autem potenter tormenta patientur (Sap. VI, 7). In quem sensum et Domini verba consentiunt: Servus qui scit voluntatem Domini sui, et non facit eam, vapulabit multis (Luc. XII, 47). Qui vero nescit, et fecerit digna plagis, vapulabit paucis. Beatus apostolus Paulus, Christo in se loquente, Scripturam veterem edisserens, Abraham patriarcham non solum circumcisionis, sed praeputii asserit patrem (Rom. IV), hoc est, duos ex eo populos esse generatos, et eum qui juxta carnem natus fuerat, centenarius propter Christum, qui de Abraham stirpe generatus est, in quem ille miserit manus, maledictioni perpetuae subjacere.

Pues no será congruo que en la ciudad de Jerusalén y el pueblo de Dios, que recibirá la eterna creación de exultación y de gozo, se oiga más voz de llanto y de clamor; cuando se hayan ido el dolor, el duelo y el gemido. Porque ciertamente las cosas contrarias no pueden ser al mismo tiempo. Y donde hay exultación y gozo, que es fruto del Espíritu Santo, allí el llanto y el lamento no pueden morar, lo cual es apto para los que se lamentan y lloran, y especialmente el clamor, al cual Pablo expulsa de la Iglesia de los creyentes, para que a semejanza de los judíos no hagamos clamor por el juicio (Ef. 4).

En tal ciudad no habrá diversas edades: infante y anciano, pequeño y grande, que no cumpla sus días; sino que como hijos de la resurrección, todos llegarán al varón perfecto, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo, para que ni le falten a alguno los espacios de los años, ni le sobren, y mientras uno todavía no tiene fuerzas sólidas, otro deje de ser lo que fue y se marchite con edad decrepita; y llegarán todos al número centenario, tal cual fue Abraham, que recibió la promesa del hijo Isaac en esta edad (Gén. 21). Sobre las alabanzas de este número, no es necesario mencionar muchísimas cosas, para que no sea superflua la discusión. Esto solo decimos, que diez décadas tienen lados iguales, y poseen la firmeza de la forma cuadrada. 791 En las promesas también, por aquellas cosas que consumimos [Al. menospreciamos], el Señor nos promete el céntuplo multiplicado, y la semilla que cae en tierra buena tiene el primer número de fruto ubérrimo como centenario. Finalmente, también Isaac lanzando una sola semilla de fe, recibió las obras de su trabajo multiplicadas por este número. En aquel tiempo, pues, cuando la edad sea una sola para todos, tanto el santo como el pecador serán perfeccionados con similar resurrección, ni variarán entre sí en el tiempo; sino que uno será arrastrado a los premios, otro a los suplicios: y en ello el pecador será maldito, porque en cuerpo incorrupto padecerá penas eternas. Aquello también que leemos en el Apocalipsis de Juan (Cap. 20), que después de la resurrección se exhiben a la presencia del juez pequeños y grandes, significa diferencias no de edades, sino de méritos. Pues el que es pequeño según la sentencia de Salomón, es digno de misericordia: «Mas los potentes potentemente padecerán tormentos» (Sab. 6, 7). En cuyo sentido también las palabras del Señor consienten: «El siervo que sabe la voluntad de su Señor, y no la hace, será azotado con muchos azotes» (Luc. 12, 47). Mas el que no sabe, y hiciere cosas dignas de azotes, será azotado con pocos. El bienaventurado apóstol Pablo, hablando Cristo en él, explicando la Escritura antigua, afirma que el patriarca Abraham es padre no solo de la circuncisión, sino del prepucio (Rom. 4), esto es, que de él fueron generados dos pueblos, y que aquel que había nacido según la carne, centenario por causa de Cristo, que fue generado de la estirpe de Abraham, contra el cual aquel [el pueblo carnal] envió sus manos, esté sujeto a perpetua maldición.

Hanc figuram docent Evangelia (Marc. V), quibus fertur tunc haemorrhousam aegrotare coepisse, quando nata est filia archisynagogi, et quando ista sanata sit, statim illam esse mortuam, uno atque eodem annorum spatio, novum populum in juventute persistere, et veterem in infidelitate mori, et esse maledictum. Hoc juxta Septuaginta interpretes diximus, quorum editio toto orbe vulgata est: ne in loco famosissimo videremur ad Hebraeae 792 linguae arcem confugere. Quod sive post resurrectionem intellexeris in secundo Salvatoris advento, sive post baptismum in prima resurrectione credendum, non abhorret ab Ecclesiae fide.

Hebraei haec ante resurrectionem in mille annorum regno super terram futura contendunt, et tam longa futurae vitae spatia repromitti, ut centum anni reputentur infantiae; peccatorem autem centesimo aetatis suae anno esse moriturum: ne videlicet paratis opibus perfruatur; sed ob peccatum, maledictum esse se noverit. Quod si ita est, ubi erit beatitudo perfecta, quae peccato violatur atque corrumpitur, et peccatum immatura morte punitur?

(Vers. 21. 22.) Et aedificabunt domos, et habitabunt; et plantabunt vineas, et comedent fructus earum. Non aedificabunt, et alius habitabit: non plantabunt, et alius comedet. LXX similiter. De his domibus, et in sexagesimo octavo psalmo sermo propheticus pollicetur, dicens: Quia Deus salvam faciet Sion: et aedificabuntur civitates Judae, et habitabunt ibi, et haereditate acquirant illam, et semen servorum ejus possidebit eam: et qui diligunt nomen ejus, habitabunt in ea. Quae omnia Judaei accipiunt carnaliter, ut Jerusalem urbesque Judaeae restituantur in pristinum statum. Quod si eis dederimus, audiant non solum hoc Jerusalem, sed et Sodoma repromitti, dicente Ezechiele: Restituetur Sodoma in antiquum (Ezech. XVI, 55).

Ergo domus, in quibus habitaturi sunt qui aedificant eas, vel Virtutes intelligendae sunt, vel diversae mansiones apud Patrem; quas jugiter possidebit, qui eas aedificaverit. Quales sibi aedificasse et obstetrices dicuntur in Exodo, quae timebant Deum: licet scriptum sit in Hebraico, a Deo eis aedificatas domos, quia timuerunt eum (Exod. I). Et Jacob quia simplex erat, sive ut Graece dicitur *ἁπλοστος*, id est, nequaquam fictus; nec talis quales in Petri Epistola condemnantur, de quibus ait: In avaritia fictis sermonibus de 793 vobis negotiantur (II Petr. II, 3); idcirco habitabant in domo, quam Esau, qui feris delectabatur et silvis, possidere non potuit. Talem domum et Salvatoris in Evangelio verba describunt: Omnis qui venit ad me, et audit sermones meos, et facit eos, similis erit viro prudenti, qui aedificavit domum suam super petram, (Matth. VII, 24), et reliqua.

Esta figura la enseñan los Evangelios (Mc. 5), por los cuales se dice que entonces la hemorroísa comenzó a enfermar cuando nació la hija del archisinagogo, y cuando aquella fue sanada, inmediatamente esta murió, para que en uno y el mismo espacio de años el nuevo pueblo persista en la juventud y el viejo muera en la infidelidad y sea maldito. Esto lo hemos dicho según los Setenta intérpretes, cuya edición está divulgada en todo el mundo: para que en lugar famosísimo no pareciéramos refugiarnos en la fortaleza de la lengua 792 hebrea. Lo cual, ya lo entiendas después de la resurrección en el segundo advenimiento del Salvador, o ya deba creerse después del bautismo en la primera resurrección, no aborrece de la fe de la Iglesia.

Los hebreos contienden que estas cosas han de ser antes de la resurrección en el reino de mil años sobre la tierra, y que se prometen tan largos espacios de vida futura que cien años se reputen como infancia; mas que el pecador ha de morir en el centésimo año de su edad: para que evidentemente no disfrute de las riquezas preparadas; sino que por el pecado, sepa que él es maldito. Mas si es así, ¿dónde estará la bienaventuranza perfecta, que por el pecado es violada y corrompida, y el pecado es castigado con muerte inmadura?

(Vers. 21. 22.) «Y edificarán casas, y habitarán; y plantarán viñas, y comerán los frutos de ellas». No edificarán, y otro habitará: no plantarán, y otro comerá. LXX de modo similar. De estas casas, también en el salmo sesenta y ocho el sermón profético promete, diciendo: «Porque Dios salvará a Sion: y se edificarán las ciudades de Judá, y habitarán allí, y por herencia la adquirirán, y la semilla de sus siervos la poseerá: y los que aman su nombre habitarán en ella». Todo lo cual los judíos reciben carnalmente, para que Jerusalén y las ciudades de Judea sean restituidas a su estado antiguo. Mas si se lo concedemos, oigan que esto se promete no solo a Jerusalén, sino también a Sodoma, diciendo Ezequiel: «Sodoma será restituida a lo antiguo» (Ez. 16, 55).

Por tanto, las casas en las cuales han de habitar los que las edifican, o han de entenderse las Virtudes, o las diversas mansiones ante el Padre; las cuales poseerá continuamente el que las hubiere edificado. Tales cuales se dice que se edificaron para sí las parteras en el Éxodo, que temían a Dios: aunque está escrito en el hebreo que por Dios les fueron edificadas casas, porque lo temieron (Éx. 1). Y Jacob porque era sencillo, o como se dice en griego *aplastos*, esto es, de ningún modo fingido; ni tal cuales en la Epístola de Pedro son condenados, de los cuales dice: «En la avaricia con sermones fingidos de 793 vosotros negocian» (2 Ped. 2, 3); por eso habitaban en la casa que Esaú, que se deleitaba con las fieras y las selvas, no pudo poseer. Tal casa también las palabras del Salvador en el Evangelio describen: «Todo el que viene a mí, y oye mis sermones, y los hace, será semejante al varón prudente, que edificó su casa sobre piedra» (Mat. 7, 24), y lo demás.

Alioquin juxta litteram, multi sancti aedificant domos, et non habitant in eis, vel peregrinatione, vel alterius rapina, vel morte subtracti. Qualis fuit Job, qui dives carne et spiritu, in tantam deductus est paupertatem, ut in sterquilinio sederet extra portam civitatis (Job. II). E contrario dives ille in Evangelio purpuratus aedificavit domum, et habitavit in ea, cui rectissime dici poterat: Stulte, hac nocte auferetur anima tua a te; quae autem praeparasti, cujus erunt (Luc. XII, 20)?

Non solum autem ait, aedificabunt domos, et habitabunt in eis: sed plantabunt quoque vineas, et ipsi comedent fructum earum. Juxta illud quod in Michaea dicitur: Requiescet unusquisque sub vinea sua et sub ficu sua; et non erit qui exterreat (Mich. IV, 4). Haec est vinea quae in Evangelio loquebatur: Ego sum vitis, et vos palmites, et Pater meus agricola (Joan. XV, 5) Omnis qui non facit fructum excidetur, et in ignem mittetur (Matth. III, 10). Hujus fructus comeduntur et bibuntur, et laetificant cor hominis, et inebriant amicos sponsi, et in regno Dei bibuntur quotidie. Sub ficu autem requiescit, et nullius insidias reformidat, qui dulcedine sancti Spiritus fruitur, et illius fructibus saturatur, charitate, gaudio, pace, fide, continentia, patientia. De hujusmodi dicitur plantatore: Qui plantaverit ficum, comedet fructus ejus (Amos IX, 14). Qui tales aedificaverit domos, et plantaverit vineas, de quibus et Apostolus loquitur: Ego plantavi, Apollo rigavit, Deus incrementum dedit (I Cor. III, 6), comedet labores manuum suarum (Psal. CXXVII); et seminans in spiritu, de spiritu metet vitam aeternam (Joan. IV): nec diaboli et satellitum ejus fraudibus supplantabitur.

(Vers. 23 seqq.) Secundum dies enim ligni, erunt dies populi mei, et opera manuum eorum veterascent electis meis. Non laborabunt frustra, neque generabunt in conturbatione: quia semen benedictorum Domini est, et nepotes eorum cum eis. Eritque antequam clament, ego exaudiam: adhuc illis dicentibus, 794 ego exaudiam [Vulg. audiam]. Lupus et agnus pascentur simul, et leo et bos comedent paleas, et serpenti pulvis panis ejus. Non nocebunt, neque occident in omni monte sancto meo, dicit Dominus. LXX: Etenim secundum dies ligni vitae, dies populi mei: opera laborum suorum inveterascere facient electi mei: non laborabunt in vacuum, neque filios generabunt in maledictionem: quia semen benedictum a Domino est, et nepotes eorum cum eis. Et erit antequam clament, ego exaudiam eos: adhuc loquentibus illis dicam, quid est? Tunc lupi et agni pascentur simul: leo autem quasi bos comedet paleas, et serpens terram quasi panem. Non nocebunt, neque corrumpent, in monte sancto meo, dicit Dominus.

De otro modo, según la letra, muchos santos edifican casas y no habitan en ellas, o sustraídos por la peregrinación, o por la rapiña de otro, o por la muerte. Tal fue Job, quien rico en carne y espíritu, fue conducido a tan gran pobreza que se sentaba en un estercolero fuera de la puerta de la ciudad (Job 2). Al contrario, aquel rico purpurado en el Evangelio edificó una casa y habitó en ella, a quien rectísimamente podía decirsele: «Necio, esta noche te quitarán tu alma; mas las cosas que preparaste, ¿de quién serán?» (Luc. 12, 20).

Mas no solo dice, edificarán casas y habitarán en ellas: sino que también plantarán viñas, y ellos mismos comerán el fruto de ellas. Según aquello que se dice en Miqueas: «Descansará cada uno bajo su viña y bajo su higuera; y no habrá quien aterrorice» (Miq. 4, 4). Esta es la viña que hablaba en el Evangelio: «Yo soy la vid, y vosotros los sarmientos, y mi Padre el agricultor» (Juan 15, 5). Todo el que no hace fruto será cortado, y será echado al fuego (Mat. 3, 10). Sus frutos se comen y se beben, y alegran el corazón del hombre, e inebrian a los amigos del esposo, y se beben cotidianamente en el reino de Dios. Mas bajo la higuera descansa, y no teme las insidias de nadie, el que disfruta de la dulzura del Espíritu Santo, y de sus frutos se sacia: caridad, gozo, paz, fe, continencia, paciencia. De tal género de plantador se dice: «El que hubiere plantado una higuera, comerá los frutos de ella» (Amós 9, 14). El que tales casas hubiere edificado, y plantado tales viñas, de las cuales también el Apóstol habla: «Yo planté, Apolo regó, Dios dio el incremento» (1 Cor. 3, 6), comerá los trabajos de sus manos (Sal. 127); y sembrando en el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna (Juan 4): ni será suplantado por los fraudes del diablo y de sus satélites.

(Vers. 23 ss.) «Porque según los días de un árbol serán los días de mi pueblo, y las obras de sus manos envejecerán para mis electos». No trabajarán en vano, ni generarán en conturbación: porque son semilla de los benditos del Señor, y sus nietos con ellos. Y será que antes de que clamen, yo exultaré [Vulg. oiré]: todavía hablando ellos, 794 yo oiré». El lobo y el cordero pacerán juntos, y el león y el buey comerán paja, y para la serpiente el polvo será su pan. No dañarán, ni matarán en todo mi monte santo, dice el Señor. LXX: «Etenim según los días del árbol de la vida, los días de mi pueblo: las obras de sus trabajos harán envejecer mis electos: no trabajarán en vacío, ni generarán hijos para la maldición: porque semilla bendita por el Señor es, y sus nietos con ellos». Y será antes de que clamen, yo los exultaré [oexaudiré]: todavía hablando ellos diré, ¿qué es? Entonces los lobos y los corderos pacerán juntos: mas el león como buey comerá paja, y la serpiente tierra como pan. No dañarán, ni corromperán, en mi monte santo, dice el Señor.

Aeterna erit habitatio atque plantatio justorum, ut dies vitae populi mei diebus vitae ligni comparentur, de quo in Psalmis dicitur: Justus ut palma florebit (Psal. XCI, 13), quotidie triumphans de adversariis, et insigne victoriae praeferens. Sin autem juxta Septuaginta legimus, dies ligni vitae, qui magis sensum ex Hebraeo vertere, quam verba, lignum vitae intelligimus, quod in paradiso situm est. Ad quod ne extenderet Adam manum suam ut viveret, ejectus est de paradiso (Genes. III). In cujus custodiam Cherubim, id est, scientiae multitudo, et ignita framea posita est, ut servarent viam ligni vitae, ne in peccato positus Adam, et necdum sua delicta cognoscens, comederet ex eo, et impenitentiae desperationisque ac superbiae morte moreretur. Quod sit hoc lignum vitae, Salomon exponit manifestius, qui de sapientia Dei disputans ait: Lignum vitae est omnibus qui accedunt ad eam, et qui innituntur super illam, quasi super Dominum firmitas (Prov. III, 18); nec dubium quin Verbum Dei significet, qui ipse est via atque sapientia, et de se loquitur: Ego sum vita (Joan. XI, 25). Et de qua Propheta decantat: Omnia in sapientia fecisti: repleta est terra creatione tua (Psal. CIII, 24); et apostolus Paulus: Christus Dei virtus, et Dei sapientia (I Cor. I, 24). Opera quoque populi Dei non veterascent, sed innovabuntur quotidie, ut non ambulent in vetustate litterae, sed in novitate spiritus (Rom. VII). Ut quomodo per inobedientiam unius hominis, peccatores constituti sunt plurimi: sic per obedientiam unius hominis, justi constituentur multi.

Vel certe hoc dicendum, 795 quod opera eorum veterascent, quorum domus fundata super petram, permanet in aeternum, et qui aedificaverunt super fundamentum Christi, aurum, argentum, lapides pretiosos (I Cor. III): et e contrario eorum opera dispereant, quorum domus fundata super arenam, subita tempestate subvertitur; et qui aedificaverunt super fundamentum Christi, ligna, fenum, stipulam. An non tibi videtur quotidie inveterare opera sua, qui praeteritorum oblitus, in futurum extenditur? Unde et vetus et novum dicitur Testamentum: non quo vetus pereat, sed quo novo aliud non succedat. Hoc quoque juxta Hebraicum dici potest, quod opera populi et in Christo credentium, fructus sint Apostolorum, id est, electorum Dei, et in thesauris eorum recondantur. Multi enim vocati, et pauci electi (Matth. XX). Isti non laborabunt frustra, ut quondam laborare Judaei; sed labores manuum suarum manducabunt. Neque generabunt in conturbatione, sive in maledictione, et ut in Hebraico expressius ponitur, *εις ἀνυπαρξίαν*, quod lingua eorum dicitur LABALA () [Al. LABAALA] hoc est, ut esse desistant, et finem substantiae suae habeant:

Eterna será la habitación y la plantación de los justos, para que los días de la vida de mi pueblo sean comparados con los días de la vida de un árbol, de lo cual en los Salmos se dice: «El justo como la palma florecerá» (Sal. 91, 13), cotidianamente triunfando de los adversarios, y prefiriendo la insignia de la victoria. Mas si leemos según los Setenta, «los días del árbol de la vida», quienes más vertieron el sentido del hebreo que las palabras, entendemos el árbol de la vida, que fue situado en el paraíso. Al cual para que no extendiera Adán su mano para que viviera, fue echado del paraíso (Gén. 3). En cuya custodia los Querubines, esto es, multitud de ciencia, y la espada de fuego fue puesta, para que guardaran el camino del árbol de la vida, para que no comiera de él Adán puesto en pecado y no conociendo todavía sus delitos, y muriera con la muerte de la impenitencia y de la desesperación y de la soberbia. Qué sea este árbol de la vida, Salomón lo expone más manifestamente, quien disputando sobre la sabiduría de Dios dice: «Árbol de vida es para todos los que acceden a ella, y los que se apoyan sobre ella, como sobre el Señor, tienen firmeza» (Prov. 3, 18); ni hay duda de que signifique al Verbo de Dios, quien él mismo es el camino y la sabiduría, y habla de sí mismo: «Yo soy la vida» (Juan 11, 25). Y sobre la cual el Profeta canta: «Todas las cosas hiciste en la sabiduría: llena está la tierra de tu creación» (Sal. 103, 24); y el apóstol Pablo: «Cristo virtud de Dios, y sabiduría de Dios» (1 Cor. 1, 24). Las obras también del pueblo de Dios no envejecerán, sino que se renovarán cotidianamente, para que no caminen en la vetustez de la letra, sino en la novedad del espíritu (Rom. 7). Para que como por la desobediencia de un solo hombre, muchos fueron constituidos pecadores: así por la obediencia de un solo hombre, muchos sean constituidos justos.

O ciertamente debe decirse esto, 795 que envejecen las obras de aquellos cuya casa fundada sobre piedra permanece para siempre, y los que edificaron sobre el fundamento de Cristo, oro, plata, piedras preciosas (1 Cor. 3): y al contrario las obras de aquellos perezcan cuya casa fundada sobre la arena es subvertida por súbita tempestad; y los que edificaron sobre el fundamento de Cristo madera, heno, paja. ¿O no te parece envejecer cotidianamente sus obras el que, olvidado de las cosas pasadas, se extiende hacia lo futuro? De donde tanto viejo como nuevo se dice el Testamento: no porque el viejo perezca, sino porque al nuevo otro no sucede. Esto también puede decirse según el hebreo, que las obras del pueblo y de los que creen en Cristo son frutos de los Apóstoles, esto es, de los electos de Dios, y en sus tesoros son reconditados. «Pues muchos son los llamados, y pocos los electos» (Mat. 20). Estos no trabajarán en vano, como en otro tiempo trabajaron los judíos; sino que comerán los trabajos de sus manos. Ni generarán en conturbación, o en maldición, y como en el hebreo se pone más expresamente, eis anyparxian, lo cual en la lengua de ellos se dice LABALA [Al. LABAALA], esto es, para que dejen de ser, y tengan el fin de su sustancia:

pro quo Aquila, Symmachus, et Theodotio festinationem interpretati sunt: ut nequaquam festinent absque ratione credere: sed imitentur Nathanael, qui Domini voce laudatus est: Ecce vere Israelita, in quo dolus non est (Joan. XX, 47), qui Christum auctoritate Scripturarum quaerebat, et de Prophetis cupiebat agnoscere dicens: De Nazareth potest aliquid boni esse? Et est sensus: Quomodo mihi Messiam adducitis de Galilaea, et Nazareth, quem ego de Bethleem Juda scio esse promissum? Apostoli igitur et apostolici viri ita filios generabunt, ut de Scripturis sanctis instruant, ut non imitentur maledictionem Judaeorum, sed cum Propheta dicant: A timore tuo, Domine, in utero concepimus, et parturivimus et peperimus (Isai. XXVI, 18). De his enim dictum erat: Benedicta progenies uteri tui (Deut. XXVIII, 4). Tales sunt filii Abraham, qui faciunt opera ejus: et in veteri historia appellantur filii Prophetarum (Joan. VIII): quales et in novo Instrumento Apostoli genuerunt (Act. XVI), Paulus Timotheum, Lucam, et Titum, multosque alios; Petrus Marcum evangelistam, et caeteri caeteros, quorum benedictum semen est, et hucusque benedicuntur, et permanent filii 796 filiorum. De quibus Propheta dicit: Beatus vir qui timet Dominum, in mandatis ejus volet nimis. Potens in terra erit semen ejus, generatio rectorum benedicetur (Psal. CXI, 1, 2). Et alibi: Filii tui sicut novellae olivarum in circuitu mensae tuae. Ecce sic benedicetur homo qui timet Dominum (Psal. CXXVII, 4, 5). Econtrario de Juda dicitur proditore, et omnibus qui similes ejus sunt, Fiant filii ejus pupilli, et uxor ejus vidua. Commoveantur et transferantur filii ejus, et mendicent, ejiciantur de domibus suis (Psal. CVIII, 9, 10). Generationis enim malae finis est pessimus. Qui concipiunt dolorem, et pariunt iniquitatem. De quorum scriptum est principe: Ecce parturiit injustitiam, concepit dolorem, et peperit iniquitatem (Psal. VII, 15). Si autem hoc de impiis dicitur, quomodo Samuel, vir beatus et justus, filios pессimos genuit, qui non ambulaverunt per viam patris (I Reg. VIII); et David, de cujus Christus natus est semine, duos genuit filios, Ammon et Abessalon, quorum alter fratris, alter patris exstitit parricida (II Reg. XIII, XV et XVI)? Ex quibus omnibus discimus, filios et nepotes secundum id intelligi debere quod diximus. Juxta quod et Paulus filios parturit, donec Christus formetur in eis, et Onesimum in vinculis generat (Galat. IV). Qui cum clamaverint, statim exaudientur, et illis loquentibus, dicit Dominus, Adsum. Quae omnia etiam juxta litteram in Actibus Apostolorum cernimus esse completa. Neque enim potuissent omnes gentes in tam brevi tempore credere, nisi signorum miraculis fides eorum quodammodo esset extorta.

por lo cual Aquila, Símaco y Teodoción interpretaron «festinación»: para que de ningún modo se apresuren a creer sin razón: sino que imiten a Natanael, quien por la voz del Señor fue alabado: «He aquí verdaderamente un israelita, en el cual no hay dolo» (Juan 1, 47), quien buscaba a Cristo por la autoridad de las Escrituras, y deseaba reconocerlo por los Profetas, diciendo: «¿De Nazaret puede ser algo bueno?». Y es el sentido: ¿Cómo me traéis al Mesías de Galilea y de Nazaret, a quien yo sé que fue prometido de Belén de Judá? Los Apóstoles pues y los varones apostólicos de tal modo generarán hijos que los instruyan por las Escrituras santas, para que no imiten la maldición de los judíos, sino que con el Profeta digan: «Por tu temor, Señor, en el útero concebimos, y estuvimos de parto y parimos» (Is. 26, 18). Pues de estos se había dicho: «Bendita la progenie de tu útero» (Deut. 28, 4). Tales son los hijos de Abraham, que hacen sus obras: y en la historia antigua son llamados hijos de los Profetas (Juan 8): cuales también en el nuevo Instrumento los Apóstoles generaron (Hech. 16), Pablo a Timoteo, Lucas y Tito, y a muchos otros; Pedro al evangelista Marcos, y los demás a los demás, cuya semilla es bendita, y hasta ahora es bendecida, y permanecen los hijos de los 796 hijos. Sobre los cuales el Profeta dice: «Bienaventurado el varón que teme al Señor, en sus mandatos querrá sobremanera. Potente en la tierra será su semilla, la generación de los rectos será bendecida» (Sal. 111, 1. 2). Y en otro lugar: «Tus hijos como renuevos de olivo en el circuito de tu mesa. He aquí que así será bendecido el hombre que teme al Señor» (Sal. 127, 4. 5). Al contrario se dice de Judas el traidor, y de todos los que son semejantes a él: «Sean sus hijos pupilos, y su mujer viuda. Sean movidos y trasladados sus hijos, y mendiguen, sean echados de sus casas» (Sal. 108, 9. 10). Pues el fin de la generación mala es pésimo. Los que conciben dolor, y paren iniquidad. Sobre cuyo príncipe está escrito: «He aquí que estuvo de parto de injusticia, concibió dolor, y parió iniquidad» (Sal. 7, 15). Mas si esto se dice de los impíos, ¿cómo Samuel, varón bienaventurado y justo, generó hijos pésimos, que no caminaron por la vía del padre (1 Sam. 8); y David, de cuya semilla Cristo nació, generó dos hijos, Amón y Absalón, de los cuales uno resultó parricida de su hermano, el otro de su padre (2 Sam. 13, 15 y 16)? De todas estas cosas aprendemos que los hijos y nietos deben entenderse según lo que dijimos. Según lo cual también Pablo pare hijos, hasta que Cristo sea formado en ellos, y genera a Onésimo en los vínculos (Gál. 4). Los cuales cuando hubieren clamado, inmediatamente serán oídos, y hablando ellos, dirá el Señor: Aquí estoy. Todas las cuales cosas también según la letra en los Hechos de los Apóstoles vemos que fueron completadas. Pues ni habrían podido todas las gentes creer en tan breve tiempo, si por los milagros de los signos su fe de algún modo no hubiera sido extorsionada.

Loquentibus enim et clamantibus Apostolis et apostolicis viris, Dominus signorum magnitudine respondebat, ut Dorcas ad preces Petriurgeret (Act. IX), ut Publii pater in insula Melita febribus et dysenteria, qui morbi inter se contrarii sunt, Pauli precibus sanaretur, et ut eos totus orbis deos inter homines diceret ambulare (Act. XXVIII). Tunc lupus et agnus pascebantur simul, persecutor Paulus, et Ananias discipulus (Act. IX). Ille lupus, de quo scriptum est: Benjamin lupus rapax, mane comedet praedam, et ad vesperam dabit escas (Gen. XLIX, 27); sive ut in Hebraico dicitur, dividet spolia. Cujus doctrina cibus fuit credentium, et qui in toto orbe de superatis adversariis triumphavit. Agni autem credendi sunt omnes, qui in vestibus candidis sequuntur Agnum quocumque vadit (Apoc. XIV), quos 797 Dominus Petro tradidit ad pascendum dicens: Pisce agnos meos (Joan. XXI, 16). Leo quoque ut bos comedet paleas, quando viri disertissimi, et quondam apud saeculum potentes, Scripturarum se tradunt rusticitati, ut nequaquam saeculari pascantur eloquentia, quae instar mellis stillat de labiis meretricis, sed vilitatem et paleas sequantur historiae, donec multo labore atque industria mereantur ad frumentum sensuum pervenire. De quibus paleis et frumento Jeremias loquitur: Quid paleis ad triticum, dicit Dominus (Jerem. XIII, 28)? Et considerandum, quod non bos vertatur in rabiem, sed leo mutetur in mansuetudinem. Serpens etiam qui observabat hominis calcaneum, et cuius ab homine observabatur caput, nequaquam aliorum nutrietur interitu, sed terram, sive pulverem quasi panem comedet (Genes. III). Aut certe sic intelligendum, quod diabolus qui prius hominum mortibus pascebatur, eos tantum comedat, qui pulvis ac terra sunt: per quae omnia demonstratur malorum in bonum commutatio, qui innoxii erunt, antiqua feritate deposita: non foris, sed in monte sancto Domini, hoc est, in Ecclesia, et in confessione ejus montis, a quo vulneratus est princeps Tyri, et qui excisus de monte sine manibus, crevit in montem magnum, et implevit orbem (Daniel. II). Interrogemus in hoc loco Judaeos, et omnes qui sub nomine Christiano adhuc paleas comedunt Scripturarum, quae ventilabro Domini a tritico separatae, vento tradentur et flammis, quae beatitudo sit aestimanda, ut in mille annorum regno, in Sion monte, civitate Christi praesentis Jerusalem; et in Templo augustissimo, lupi et agni, leones et boves, serpentes et homines simul comedant, pariterque commorentur? et his [Al. hi] tantum innoxii sint, qui in monte sancto Domini habitaverint? Ex quo intelligimus omnes, qui extra montem fuerint, occidendos.

Pues hablando y clamando los Apóstoles y los varones apostólicos, el Señor respondía con la magnitud de los signos, para que Dorcas surgiera a las preces de Pedro (Hech. 9), para que el padre de Publio en la isla de Malta de las fiebres y la disentería —cuyas enfermedades son contrarias entre sí— por las preces de Pablo fuera sanado, y para que todo el orbe dijera que ellos eran dioses caminando entre los hombres (Hech. 28). Entonces el lobo y el cordero pacían juntos, el perseguidor Pablo, y Ananías el discípulo (Hech. 9). Aquel lobo, de quien está escrito: «Benjamín lobo rapaz, por la mañana comerá la presa, y hacia la tarde dará los alimentos» (Gén. 49, 27); o como se dice en el hebreo, «dividirá los despojos». Cuya doctrina fue alimento de los creyentes, y el que en todo el orbe triunfó de los adversarios superados. Mas corderos han de creerse todos los que en vestidos cándidos siguen al Cordero por dondequiera que va (Apoc. 14), a los cuales el 797 Señor entregó a Pedro para pacer diciendo: «Pace mis corderos» (Juan 21, 16). El león también como el buey comerá paja, cuando los varones disertísimos, y en otro tiempo potentes ante el siglo, se entregan a la rusticidad de las Escrituras, para que de ningún modo sean apacentados por la elocuencia secular, que a instar de la miel destila de los labios de la meretriz, sino que sigan la vileza y la paja de la historia, hasta que con mucho trabajo e industria merezcan llegar al trigo de los sentidos. Sobre cuya paja y trigo Jeremías habla: «¿Qué la paja para el trigo, dice el Señor» (Jer. 23, 28)? Y ha de considerarse que no el buey se vuelve en rabia, sino que el león se muda en mansedumbre. La serpiente también que observaba el calcañar del hombre, y cuya cabeza era observada por el hombre, de ningún modo se nutrirá con el perecimiento de otros, sino que comerá tierra, o polvo, como pan (Gén. 3). O ciertamente así ha de entenderse, que el diablo que antes se apacentaba con las muertes de los hombres, coma solo a aquellos que son polvo y tierra: por todas las cuales cosas se demuestra la conmutación de los malos en bien, los cuales serán inofensivos, depuesta la ferocidad antigua: no fuera, sino en el monte santo del Señor, esto es, en la Iglesia, y en la confesión de aquel monte, por el cual fue vulnerado el príncipe de Tiro, y el que cortado del monte sin manos, creció en monte grande, y llenó el orbe (Dan. 2). Interroguemos en este lugar a los judíos, y a todos los que bajo nombre cristiano todavía comen las pajas de las Escrituras, las cuales apartadas del trigo por el biello del Señor, serán entregadas al viento y a las llamas: ¿qué bienaventuranza ha de estimarse, para que en el reino de mil años, en el monte Sion, ciudad del Cristo presente Jerusalén; y en el Templo augustísimo, los lobos y los corderos, los leones y los bueyes, las serpientes y los hombres coman juntos, e igualmente moren? ¿y que estos solo sean inofensivos, los que en el monte santo del Señor hubieren habitado? De lo cual entendemos que todos los que hubieren estado fuera del monte han de ser matados.

Nudabitur ergo lupis, leonibus, ursis, pardis atque serpentibus, et caeteris bestiis universus orbis; et immensi saltus, et Aegyptiae vastitas solitudinis, quae venenatorum animantium fertilis est, et pro summa felicitate civitas sancta non solum hominum, sed et bestiarum atque serpentium erit habitaculum, ut juxta superiorem prophetiam, habitet lupus cum agno, et pardus cum haedo, vitulus et leo, et oves cum ursis simul 798 morentur (Isai. XI); et puer parvulus regat eos, et infans ab ubere mittat manum in foramen aspidis, et in caverna sua interficiat regulum. Causaque sit tantae felicitatis, quia repleta est omnis terra scientia Domini.

(Cap. LXVI--Vers. 1.) Haec dicit Dominus: Coelum sedes mea, et terra scabellum pedum meorum. Quae est ista domus quam aedificabitis mihi, et quis est iste locus requietionis meae? Omnia haec manus mea fecit, et facta sunt universa ista, dicit Dominus. LXX similiter.

Ne montem sanctum intelligeremus Sion, et Judaico operiremur errore, qui putant exstruendam Jerusalem, et omnia quae Dominus pollicetur, ibi explenda carnaliter, aufert nobis hanc suspicionem; et ponit testimonium, quo usus est Stephanus primus martyr in Christo adversum Judaicam contentionem (Act. VII). Salomon aedificavit ei domum, haud dubium quin Deo; sed non in manufactis excelsus habitat, sicut Propheta ait: Coelum mihi thronus est: terra autem scabellum pedum meorum. Et Paulus in eodem volumine: Deus qui fecit mundum, et qui in eo sunt, nequaquam in templis manufactis habitat (Act. XVII, 24). Si enim instar sedentis in solio atque regnantis, coelum thronus ejus est, et terra scabellum pedum illius, quomodo parvo claudetur loco, qui complet omnia, et in quo sunt omnia? Unde et Moyses: Ne dicas, inquit, in corde tuo, Longe est: Deus enim in coelo sursum, et super terram deorsum: et non est alius praeter eum Deus (Deut. IV, 39). Et Psalmista: Quo ibo a spiritu tuo, et a facie tua quo fugiam? Si ascendero in coelum, illic es: si ad inferna descendero, ades (Psal. CXXXVIII, 7). Cui et Jeremias ex persona Dei congruit, dicens: Deus appropinquans ego: et non de longe Deus. Numquid latere quis poterit in absconditis, et ego non videbo eum? Nonne coelum et terram ego impleo (Jerem. XXIII, 23, 24)? In ipso enim omnes sumus et movemur (Act. XVII). Hoc autem dicit, ut Judaicum convincat errorem, qui putant invisibilem, et incorporalem, et incomprehensibilem Deum, templo Jerusalem posse concludi. Quod quidem et ipse Salomon, exstructor Templi, in oratione sua ad Dominum prolixius confitetur (III Reg. VIII). Ac ne arbitremur coelo quoque et terra Dei magnitudinem metiendam, in alio loco de eo legimus: Qui tenet coelum palmo, et terram pugillo (Isai. XL, 12). Per quae ostenditur Deus 799 et forinsecus, et intrinsecus, et infusus, et circumfusus, dum et solio ambiente non concluditur, et pugillo concludit ac palmo.

Se desnudará pues para los lobos, leones, osos, pardos y serpientes, y las demás bestias el universo orbe; e inmensos bosques, y la vastedad de la soledad egipcia, que es fértil en animales venenosos, y por suma felicidad la ciudad santa no solo de hombres, sino también de bestias y serpientes será el habitáculo, para que según la profecía superior, habite el lobo con el cordero, y el pardo con el cabrito, el becerro y el león, y las ovejas con los osos igualmente moren (Is. 11); y un niño pequeño los rija, y el infante desde el pecho envíe su mano al agujero del áspid, y en su caverna mate al basilisco. Y sea causa de tanta felicidad el que llena está toda la tierra de la ciencia del Señor.

(Cap. 66—Vers. 1.) «Esto dice el Señor: El cielo es mi trono, y la tierra el escabel de mis pies». ¿Qué casa es esa que me edificaréis, y cuál es ese lugar de mi descanso? Todas estas cosas mi mano las hizo, y fueron hechas todas estas cosas, dice el Señor. LXX de modo similar.

Para que no entendiéramos que el monte santo es Sion, y quedáramos cubiertos por el error judaico, quienes piensan que Jerusalén ha de ser construida, y que todo lo que el Señor promete ha de cumplirse allí carnalmente, nos quita esta sospecha; y pone el testimonio que usó Esteban, el primer mártir en Cristo, contra la contienda judaica (Hech. 7). Salomón le edificó una casa, sin duda para Dios; mas el Altísimo no habita en cosas hechas por mano, como dice el Profeta: «El cielo es mi trono: mas la tierra el escabel de mis pies». Y Pablo en el mismo volumen: «Dios, que hizo el mundo y las cosas que hay en él, de ningún modo habita en templos hechos por mano» (Hech. 17, 24). Pues si a semejanza de uno que se sienta en un trono y reina, el cielo es su trono y la tierra el escabel de sus pies, ¿cómo será encerrado en un lugar pequeño el que lo llena todo, y en el cual están todas las cosas? De donde también Moisés: «No digas», dice, «en tu corazón: Está lejos: pues Dios está en el cielo arriba, y sobre la tierra abajo: y no hay otro Dios fuera de él» (Deut. 4, 39). Y el Salmista: «¿A dónde iré de tu espíritu, y a dónde huiré de tu rostro? Si subiere al cielo, allí estás: si bajare a los infiernos, estás presente» (Sal. 138, 7). Con el cual también Jeremías de parte de la persona de Dios concuerda, diciendo: «Dios que se acerca soy yo: y no Dios de lejos. ¿Acaso podrá alguno ocultarse en escondrijos, y yo no lo veré? ¿No lleno yo el cielo y la tierra?» (Jer. 23, 23. 24). «Pues en él todos somos y nos movemos» (Hech. 17). Mas esto lo dice para convencer el error judaico, quienes piensan que el Dios invisible, e incorpóreo, e incomprensible, puede ser encerrado en el templo de Jerusalén. Lo cual ciertamente también el mismo Salomón, constructor del Templo, confiesa más extensamente en su oración al Señor (3 Rey. 8). Y para que no juzguemos que la magnitud de Dios ha de medirse también por el cielo y la tierra, en otro lugar leemos de él: «Quien sostiene el cielo con la palma, y la tierra con el puño» (Is. 40, 12). Por las cuales cosas se muestra a Dios 799 tanto por fuera como por dentro, e infuso y circunfuso, mientras ni es encerrado por el trono que lo rodea, y encierra con su puño y con su palma.

Qui non solum coeli et terrae, sed et invisibilium creator est Angelorum, et Archangelorum, Dominationum, Potestatum, et cunctorum hominum, de quibus Apostolus loquitur (Coloss. I): quae omnia Dei manus operata est. De qua et Job et Psalmista commemorant: Manus tua fecit me, et plasmavit me (Job. X, 18; psal. CXVIII, 73). Omnia enim per ipsum facta sunt, et sine ipso factum est nihil. De quo rursum Joannes: In mundo, ait, erat; et mundus per ipsum factus est (Joan. I). Ipse enim dixit, et facta sunt, ipse mandavit, et creata sunt (Psal. XXXII). Et hoc quod Scriptura Geneseos mystico sermone demonstrat, dixit Deus, et fecit Deus (Genes. I). Verbo enim Domini coeli firmati sunt, et spiritu oris ejus omnis virtus eorum. Nullusque locus est requietionis Domini, nisi iste quem Propheta subnectit.

(Vers. 2, 3.) Ad quem autem respiciam, nisi ad pauperculum et contritum spiritu, et trementem sermones meos? Qui immolat bovem, quasi qui interficiat hominem. Qui mactat pecus, quasi qui excerebret canem. Qui offert oblationem, quasi qui sanguinem suillum offerat. Qui recordatur thuris, quasi qui benedicat idolum [Vulg. idolo]. LXX: Et super quem respiciam, nisi humilem et quietum, et trementem sermones meos? ÷ Iniquus autem ** qui immolat vitulum quasi percutiens virum. Sacrificans de grege, quasi qui occidat canem. Qui offert similam, quasi qui sanguinem suillum. Qui dat thus in memoriale, quasi blasphemus.

Sublato altari Temploque terreno, quod humana construxerat manus, recte auferuntur et victimae Judaeorum, ne forsitan dicerent: Non tam stulti sumus, ut Deum putemus loco posse concludi; sed in separato ad sacrificandum loco, Deo victimas immolamus, quae lege praecepta sunt. Habitator igitur coeli, immo Creator omnium qui in terris templum habere se denegat, humilem et quietum, et trementem sermones suos hominem libenter assumit in templum, juxta illud Apostoli: Vos autem estis templum Dei, et Spiritus sanctus habitat in vobis. Si quis violat templum Dei, violabit illum Deus. Templum enim Dei sanctum est, quod estis vos (I Cor. III, 16, 17).

Quicumque ergo humilis est et quietus, et tremens sermones Dei, ipsum respicit Dominus; et de ipso dictum intelligi potest, quod sub terrae nomine prophetatur: Terra tremuit et quievit, cum resurgeret ad judicium Deus (Psal. LXXV, 9, 10). Habitatores enim ejus, pro quibus metonymice (μετωννυμικῶς) terra dicitur, considerantes judicium Dei, quietem agunt a malis operibus; et sedentes in domo, aeterno requiescunt sabbato, ne moveant se ad opus servile peccati, sicut aedificatores turris moverunt quondam de Oriente pedes suos, et ortum veri luminis reliquerunt.

Quien no solo es creador del cielo y de la tierra, sino también de las cosas invisibles, de los Ángeles y de los Arcángeles, de las Dominaciones, de las Potestades, y de todos los hombres, de los cuales habla el Apóstol (Col. 1): todas las cuales cosas la mano de Dios ha obrado. De la cual también Job y el Salmista conmemoran: «Tu mano me hizo, y me plasmó» (Job 10, 18; Sal. 118, 73). Pues todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada fue hecho. De lo cual de nuevo Juan: «En el mundo», dice, «estaba; y el mundo por él fue hecho» (Juan 1). Pues él dijo, y fueron hechas; él mandó, y fueron creadas (Sal. 32). Y esto que la Escritura del Génesis demuestra con habla mística: «dijo Dios», e «hizo Dios» (Gén. 1). Pues por la palabra del Señor los cielos fueron afirmados, y por el espíritu de su boca toda la virtud de ellos. Y ningún lugar hay del descanso del Señor, sino este que el Profeta subañade.

(Vers. 2, 3.) «¿A quién, pues, miraré, sino al pobrecillo y al contrito de espíritu, y al que tiembla ante mis palabras?» «El que inmola un buey, es como el que mata a un hombre». «El que sacrifica una res, es como el que descerebra a un perro». «El que ofrece una oblación, es como el que ofrece sangre de cerdo». «El que recuerda el incienso, es como el que bendice a un ídolo [Vulg. al ídolo]». LXX: «¿Y sobre quién miraré, sino sobre el humilde y el quieto, y el que tiembla ante mis palabras?» «÷ Mas el inicuo ** el que inmola un becerro es como el que hiere a un varón». «El que sacrifica del rebaño, es como el que mata a un perro». «El que ofrece harina, es como el que ofrece sangre de cerdo». «El que da incienso para memoria, es como un blasfemo».

Quitado el altar y el Templo terreno, que la mano humana había construido, rectamente se quitan también las víctimas de los judíos, para que no dijeran por casualidad: No somos tan necios como para pensar que Dios pueda ser encerrado en un lugar; sino que en un lugar separado para sacrificar, inmolamos a Dios las víctimas que están prescritas por la ley. Por lo tanto, el Habitante del cielo, más aún, el Creador de todas las cosas que niega tener para sí un templo en la tierra, asume de buen grado en su templo al hombre humilde y quieto, y que tiembla ante sus palabras, según aquello del Apóstol: «Vosotros, pues, sois templo de Dios, y el Espíritu Santo habita en vosotros». «Si alguno viola el templo de Dios, Dios lo violará a él». «Pues el templo de Dios santo es, el cual sois vosotros» (1 Cor. 3, 16. 17).

Cualquiera, pues, que es humilde y quieto, y que tiembla ante las palabras de Dios, a ese lo mira el Señor; y de él puede entenderse lo que se profetiza bajo el nombre de la tierra: «La tierra tembló y calló, cuando Dios se levantó para el juicio» (Sal. 75, 9. 10). Pues sus habitantes, por los cuales metonímicamente (*μετωνυμικῶς*) se dice la tierra, considerando el juicio de Dios, guardan quietud de las malas obras; y sentados en la casa, descansan en el sábado eterno, para no moverse a la obra servil del pecado, así como los edificadores de la torre movieron en otro tiempo sus pies desde el Oriente, y abandonaron el orto de la luz verdadera.

Nec audierunt illud quod ad Cain dicitur: Peccasti, quiesce (Genes. IV). Sed juxta Proverbia Salomonis: Qui audit Deum, habitabit confidens, et quiescet absque timore ab omni malo (Prov. I, 33).

Iste est humilis atque pauperculus, et contritus spiritu, tremensque sermones Domini, de quo scriptum est in Evangelio: Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum coelorum (Matth. V, 3). Et alibi: Beatus qui intelligit super egenum et pauperem (Psal. XL, 1). Et rursum: Spiritus Domini super me, propter quod unxit me, evangelizare pauperibus misit me (Isai. LXI, 1).

Quodque sequitur in editione Vulgata: Iniquus autem, in Hebraico non habetur, sed simpliciter jungit et dicit: Qui immolat bovem, quasi qui interficiat hominem. Quod et in alio scriptum est loco: Misericordiam volo, et non sacrificium: scientiam magis Dei, quam holocaustum (Osee VI, 6). Et per Malachiam: Omnia quae oderam, faciebatis: operientes lacrymis altare meum: numquid dignum est ut respiciam ad sacrificium vestrum, et suscipiam placabile quid de manibus vestris (Malach. II, 13)? Audiant Judaei quod Deus non quaerat sacrificia, sed offerentium animum.

Et qui mactat, inquit, pecus, quasi qui excerebret canem. Unde et per Moysen scriptum est: Non offeres mercedem meretricis: neque pretium canis in domo Dei tui (Deut. XXIII, 18). Pulchreque canis et meretrix copulantur, quia utrumque animal pronum est ad libidinem. Simulque consideremus quod non dixerit: Qui immolat arietem, quasi qui immolat canem; sed occidat, inquit, canem. Quod verbum non ponitur in sacrificiis, sed in his quae trucidantur illicite.

Qui offert oblationem et sacrificium, quasi qui sanguinem suillum offerat. Quod et ipsum Lege prohibetur, tales sunt caeremoniae Judaeorum (Levit. XI, et Deut. XIV). Qui thus tribuit quasi blasphemus, immo quasi benedicens idolo. Potest autem et hic esse sensus: Post Filium meum qui venit mansuetus et pauper, sedens super pullum asinae, nolo carnes, victimas detestor, sacrificia Judaeorum, umbras Legis reprobo, quia delectabilis mihi est veritas Evangelii (Zach. IX, et Matth. XXI, et Luc. XIX, et Joan. XII,). Sin autem hoc dicitur, quod post fulgur Evangelii, vetus religio cesset in nube: quid respondebunt, qui credentes ex Judaeis arbitrantur absque noxa sui posse carnaliter offerre sacrificia?

Ni oyeron aquello que se dice a Caín: «Pecaste, descansa» (Gén. 4). Sino que según los Proverbios de Salomón: «El que escucha a Dios, habitará confiado, y descansará sin temor de todo mal» (Prov. 1, 33).

Este es el humilde y pobrecillo, y contrito de espíritu, y el que tiembla ante las palabras del Señor, de quien está escrito en el Evangelio: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mat. 5, 3). Y en otro lugar: «Bienaventurado el que entiende sobre el necesitado y el pobre» (Sal. 40, 1). Y de nuevo: «El Espíritu del Señor sobre mí, por lo cual me ungió, a evangelizar a los pobres me envió» (Is. 61, 1).

Y lo que sigue en la edición Vulgata: «Mas el inicuo», en el hebreo no se tiene, sino que simplemente une y dice: «El que inmola un buey, es como el que mata a un hombre». Lo cual también está escrito en otro lugar: «Misericordia quiero, y no sacrificio: más el conocimiento de Dios que el holocausto» (Os. 6, 6). Y por Malaquías: «Todas las cosas que yo odiaba, hacíais: cubriendo con lágrimas mi altar: ¿acaso es digno que yo mire vuestro sacrificio, y reciba algo aplacable de vuestras manos?» (Mal. 2, 13). Oigan los judíos que Dios no busca sacrificios, sino el ánimo de los que los ofrecen.

«Y el que sacrifica», dice, «una res, es como el que descerebra a un perro». De donde también por Moisés está escrito: «No ofrecerás el salario de la ramera, ni el precio del perro en la casa de tu Dios» (Deut. 23, 18). Y bellamente se acoplan el perro y la ramera, porque ambos animales son propensos a la libido. Y consideremos al mismo tiempo que no dijo: El que inmola un carnero, es como el que inmola un perro; sino «mate», dice, «a un perro». Cuya palabra no se pone en los sacrificios, sino en aquellas cosas que se degüellan ilícitamente.

«El que ofrece una oblación y sacrificio, es como el que ofrece sangre de cerdo». Lo cual también por la misma Ley es prohibido; tales son las ceremonias de los judíos (Levit. 11, y Deut. 14). El que tributa incienso es como un blasfemo, más aún, como quien bendice a un ídolo. Pero también puede ser este el sentido: Después de mi Hijo que vino manso y pobre, sentado sobre el pollino de una asna, no quiero carnes, detesto las víctimas, repruebo los sacrificios de los judíos, las sombras de la Ley, porque me es deleitable la verdad del Evangelio (Zac. 9, y Mat. 21, y Luc. 19, y Juan 12). Pero si esto se dice, que después del rayo del Evangelio, la antigua religión cesa en la nube: ¿qué responderán los que creyendo de entre los judíos juzgan que sin daño propio pueden ofrecer carnes carnalmente sacrificios?

(Vers. 4.) Haec omnia elegerunt in viis suis, et in abominationibus suis anima eorum delectata est. Unde et ego eligam illusiones eorum, et quae timebant, adducam eis. Quia vocavi, et non erat qui responderet: locutus sum, et non audierunt: feceruntque malum in oculis meis: et quae nolui, elegerunt [Vulg. egerunt]. LXX: Et ipsi elegerunt vias suas, et abominationes suas anima eorum voluit: et ego eligam illusiones eorum, et peccata retribuam eis. Quia vocavi eos, et non obaudierunt: locutus sum, et non audierunt. Et fecerunt malum in conspectu meo, et quae nolebam elegerunt.

Immolare bovem, mactare arietem, offerre sacrificium, thura succendere, quae ita habet Deus, quasi homicidium, et oblationem canis: et suillum sanguinem atque blasphemiam ipsi elegerunt; et ut talia colerent, eorum arbitrii fuit; juxta quod dicit per Ezechiel: Dedi eis justificationes non bonas, et praecepta non bona (Ezech. XX, 11). Et in viis, inquit, suis ambulaverunt, non in via Domini.

Et abominationes suas anima eorum voluit, ut amatores magis essent sui, quam amatores Dei. Quam ob causam, illis eligentibus vias suas, et non eum qui dicit: Ego sum via (Joan. XIV, 6), et Dominus elegit illusiones, sive illusores eorum, qui Hebraice dicuntur THALULE (תעלולים), id est, ἐμπαίτται, ut constituat principes pessimos, et omnia mala eorum, sive quae timebant, pariter adducat.

Causasque reddit, cur traditi sint Scribis et Phariseis illusoribus suis, de quibus primus psalmus juxta Hebraeos canit: Et in cathedra illusorum non sedit: quos appellant Septuaginta pestilentes: quales fuerunt filii Eli, filii pestilentiae, pro quo in Hebraico scriptum est BELIAL [Al. BLIAL] (בליעל), hoc est, diaboli.

Quia, inquit, vocavi, et non erat qui responderet: locutus sum, et non audierunt: feceruntque malum in oculis meis: et quae nolui, elegerunt. Quos versus secundo ponit in praesenti loco, et supra, ubi dicitur: Numerabo vos in gladio, et omnes in caede corruetis: quia vocavi, et non respondistis (Isai. LXV, 12), et caetera similiter. Quod testimonium, quo sensu accipi debeat, ibi dictum est.

(Vers. 5.) Audite verbum Domini, qui tremitis ad sermonem [Vulg. verbum] ejus. Dixerunt fratres vestri qui oderunt vos, et abjecerunt propter nomen meum: Glorificetur Dominus, et videbimus in laetitia vestra: ipsi autem confundentur. LXX: Audite verbum Domini, qui tremitis sermonem ejus. Dicite fratribus vestris, qui oderunt vos, et abominantur ut nomen glorificetur Domini: et appareat in laetitia eorum: et illi confundentur [Al. confundantur].

(Vers. 4.) «Todas estas cosas eligieron en sus caminos, y en sus abominaciones su alma se deleitó». «Por lo cual también yo elegiré sus ilusiones, y lo que temían les traeré». «Porque llamé, y no hubo quien respondiera: hablé, y no oyeron: e hicieron el mal ante mis ojos: y lo que yo no quise, eligieron [Vulg. hicieron]». LXX: «Y ellos mismos eligieron sus caminos, y sus abominaciones su alma quiso: y yo elegiré sus ilusiones, y sus pecados les retribuiré». «Porque los llamé, y no obedecieron: hablé, y no oyeron». «E hicieron el mal en mi presencia, y lo que yo no quería eligieron».

Inmolar un buey, sacrificar un carnero, ofrecer un sacrificio, encender incienso, las cuales cosas así tiene Dios, como un homicidio y una oblación de un perro: y sangre suilla y blasfemia ellos mismos eligieron; y para que tales cosas cultivaran, fue de su propio arbitrio; según lo que dice por Ezequiel: «Les di justificaciones no buenas, y preceptos no buenos» (Ezeq. 20, 11). «Y en sus caminos», dice, «anduvieron, no en el camino del Señor».

«Y sus abominaciones su alma quiso», para que fueran amadores más de sí mismos que amadores de Dios. Por cuya causa, eligiendo ellos sus caminos, y no a aquel que dice: «Yo soy el camino» (Juan 14, 6), también el Señor eligió las ilusiones, o los burladores de ellos, que en hebreo se llaman THALULE (*תעלולים*), esto es, *ἐμπαίχται*, para que constituya príncipes pésimos, y todos sus males, o las cosas que temían, pariter les traiga.

Y da las causas por las que fueron entregados a los escribas y fariseos sus burladores, de los cuales el primer salmo según los hebreos canta: «Y en la cátedra de los burladores no se sentó»: a quienes los Setenta llaman «pestilentes»: cuales fueron los hijos de Helí, hijos de pestilencia, por lo cual en hebreo está escrito BELIAL [Al. BLIAL] (*עלוב*), esto es, del diablo.

«Porque», dice, «llamé, y no hubo quien respondiera: hablé, y no oyeron: e hicieron el mal ante mis ojos: y lo que yo no quise, eligieron». Cuyos versos pone por segunda vez en el presente lugar, y arriba, donde se dice: «Os contaré en la espada, y todos en la matanza caeréis: porque llamé, y no respondisteis» (Is. 65, 12), y lo demás de modo similar. Qué testimonio, en qué sentido deba ser recibido, allí se dijo.

(Vers. 5.) «Oíd la palabra del Señor, vosotros que tembláis ante su palabra [Vulg. palabra]». «Dijeron vuestros hermanos que os odian, y os desecharon por causa de mi nombre: Sea glorificado el Señor, y veremos en vuestra alegría: mas ellos mismos serán confundidos». LXX: «Oíd la palabra del Señor, vosotros que tembláis ante su palabra». «Decid a vuestros hermanos, que os odian y os abominan para que el nombre del Señor sea glorificado: y aparezca en la alegría de ellos: e ellos mismos sean confundidos [Al. sean confundidos]».

De quibus ante jam dixerat: Super quem respiciam, nisi super humilem et quietum, et tremementem sermones meos? ipsis praecipit ut, contemptis victimis Judaeorum, et omni Scribarum ac Phariseorum tumore despecto, transeant ad ejus cultum, quem vocantem illi audire noluerunt, atque contempserunt, et fecerunt malum in conspectu ejus.

Nec hoc praeceptorum fine contentus est, sed imperat eis mandatum Evangelii (Luc. VI), ut diligant inimicos suos, benefaciant his qui oderunt se, et orent pro persecutoribus suis, et imitentur clementiam Patris, qui oriri facit solem suum super justos et injustos: Ut videntes, inquit, opera vestra, glorificent Patrem vestrum qui in coelis est (Matth. V, 16). Quod post generalem intelligentiam specialiter Apostolis praecipitur et apostolicis viris, ut diligant Judaeos persecutores suos, et eos qui se abominantur, in loco fratrum habeant, dicentes cum Petro: Viri fratres et patres, audite; et Paulo apostolo: Tristitia mihi est, et continuus dolor cordi meo pro fratribus meis qui sunt Israelitae (Rom. IX, 2).

Glorificatur autem nomen Domini, quando viderint homines persecutorum ferociam nostra frangi patientia, et verberantem manum, alterius malae obversione confundi. Quibus in Evangelio praecipitur: Luceat lumen vestrum coram hominibus, ut videntes bona opera vestra, glorificent Patrem vestrum qui in coelis est (Matth. V, 16); et in Apocalypsi Joannis: Timete Deum, et date ei gloriam (Apoc. XIV, 7). Paulus quoque scribit ad Corinthios, provocans eos ad continentiam: Ut glorificetis Deum in corpore vestro (I Cor. VI, 20). Et rursum: Sive comeditis, sive bibitis, omnia in gloriam Dei facite (I Cor. X, 31). Unde et Dominus maledicentibus non remaledicebat (I Petr. II): et pro persecutoribus precabatur.

Quod autem praecipit: Dicite fratribus vestris (Matth. XXVIII, 10), non simpliciter accipiendum est, alioquin multi fratres vocant, et in corde non retinent charitatem, de quibus scribit Apostolus: Deum confitentur se scire, operibus autem negant (Tit. I, 16). De quibus et Dominus loquebatur: Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum coelorum: sed qui facit voluntatem Patris mei qui in coelis est (Matth. VII, 21). Sicque stare potest illa sententia: Nemo dicit, Dominus Jesus, nisi in Spiritu sancto (I Cor. XII, 3). Nam cum haeretici dicant Dominum Jesum, et multi in resurrectione dicturi sunt: Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus, et virtutes multas fecimus (Matth. VII, 22)? Respondebit eis Dominus: Recedite a me, nescio vos, operarii iniquitatis.

De los cuales ya antes había dicho: «¿Sobre quién miraré, sino sobre el humilde y el quieto, y el que tiembla ante mis palabras?». A ellos mismos les manda que, despreciadas las víctimas de los judíos, y despecto todo el tumor de los escribas y fariseos, pasen a su culto, al cual llamándolos ellos no quisieron oír, y despreciaron, e hicieron el mal en su presencia.

Ni está contento con este fin de los preceptos, sino que les impera el mandato del Evangelio (Luc. 6), para que amen a sus enemigos, hagan bien a los que los odian, y oren por sus perseguidores, e imiten la clemencia del Padre, que hace salir su sol sobre justos e injustos: «Para que viendo», dice, «vuestras obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat. 5, 16). Lo cual después de la inteligencia general, se prescribe especialmente a los Apóstoles y a los varones apostólicos, para que amen a los judíos sus perseguidores, y a los que los abominan los tengan en lugar de hermanos, diciendo con Pedro: «Varones hermanos y padres, oíd»; y con el apóstol Pablo: «Tristeza tengo grande, y continuo dolor en mi corazón por mis hermanos que son israelitas» (Rom. 9, 2).

Se glorifica, pues, el nombre del Señor, cuando vieren los hombres que la ferocidad de los perseguidores se rompe por nuestra paciencia, y que la mano que golpea se confunde por la presentación de la otra mejilla. A los cuales en el Evangelio se les prescribe: «Luzca vuestra luz ante los hombres, para que viendo vuestras buenas obras, glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mat. 5, 16); y en el Apocalipsis de Juan: «Temed a Dios, y dadle gloria» (Apoc. 14, 7). Pablo también escribe a los Corintios, provocándolos a la continencia: «Para que glorifiquéis a Dios en vuestro cuerpo» (1 Cor. 6, 20). Y de nuevo: «Ya comáis, ya bebáis, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Cor. 10, 31). De donde también el Señor a los que lo maldecían no los maldecía de nuevo (1 Ped. 2): y por sus perseguidores oraba.

Mas lo que prescribe: «Decid a vuestros hermanos» (Mat. 28, 10), no ha de recibirse simplemente; de otro modo muchos llaman hermanos, y en el corazón no retienen la caridad, de los cuales escribe el Apóstol: «Confiesan que conocen a Dios, mas con las obras lo niegan» (Tit. 1, 16). De los cuales también el Señor hablaba: «No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (Mat. 7, 21). Y así puede estar en pie aquella sentencia: «Nadie dice: Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo» (1 Cor. 12, 3). Pues como los herejes digan Señor Jesús, y muchos en la resurrección han de decir: «Señor, ¿acaso no en tu nombre profetizamos, y virtudes muchas hicimos?» (Mat. 7, 22). Les responderá el Señor: «Apartaos de mí, no os conozco, operarios de la iniquidad».

Ergo dicere, non sermone, qui facilis est, sed affectu et operibus comprobatur. Ex quibus discimus, eundem esse utriusque Testamenti Dominum qui praecipit, ut si viderimus jumentum inimici nostri cadere sub onere suo, non transeamus, sed levemus cum eo, et si bovem aut asinum invenerimus errantem, reddamus ei (Luc. XV, Matth. XVIII).

Haec juxta LXX. Porro juxta Hebraicum, hic mihi sensus videtur: Audite, Apostoli, audite, discipuli mei, qui tremitis verbum Domini, narrabo quid dixerint fratres vestri qui oderunt, et separant vos, et arbitrantur alienos, non propter mala vestra; sed propter nomen meum, qui immundos existimant cunctos de sua in me gente credentes, et dicunt: Recede a me, quia immundus es. Quid ergo est quod eos dixisse commemorat: Glorificetur Dominus, et videbimus in laetitia vestra? Cujus versiculi hic sensus est: Quid nobis humilem introducitis Deum? quid crucifixum et virum dolorum, et scientem ferre infirmitates? volumus eum in sua (ut dicitis) majestate conspiciere regnantem: suspiciemus et in sua gloria triumphantem, humilem atque dejectum videre non possumus. Statimque infert: Ipsi autem confundentur, subauditur, qui loquuntur talia, qui non intelligunt mysteria Scripturarum, malisque suis sentient ejus potentiam, quem pro humilitate contempserant.

(Vers. 6.) Vox [Vulg. populi] fremitus de civitate, vox de Templo, vox Domini reddentis retributionem inimicis suis. LXX pro fremitu, clamorem posuerunt, et caetera similiter.

Volumus scire quae sit confusio Judaeorum, qui dixerunt: Glorificetur Dominus, ut vestram laetitiam videamus, et triumphos regis vestri, nequaquam cassis promissionibus, sed oculis contemplemur. Vox, inquit, clamoris de civitate: haud dubium quin Jerusalem significet Romano exercitu circumdatam, et in tres partes intus seditione divisam, quando unus Templum obtinuit, et omnia prius sancta possedit, forinsecus contra hostes, intrinsecus contra cives dimicans.

Eo tempore et in urbe, et in Templo, tam sacerdotum et Levitarum, quam vulgi ignobilis, mulierumque ac puerorum ululatus auditus est, quando reddidit Dominus retributionem inimicis suis, implens comminationem qua dixerat: Relinquetur vobis domus vestra deserta (Luc. XIII, 35); et illam prophetiam: Dereliqui domum meam. Quando praesides templi consona Angeli voce dixerunt: Transeamus ex his sedibus.

Por lo tanto el decir, no con el habla, que es fácil, sino con el afecto y con las obras se comprueba. De las cuales cosas aprendemos que es el mismo el Señor de ambos Instrumentos (Testamentos) que prescribe que si viéremos el jumento de nuestro enemigo caer bajo su carga, no pasemos de largo, sino que lo levantemos con él, y si halláremos el buey o el asno errante, se lo devolvamos (Luc. 15, Mat. 18).

Esto según los LXX. Por lo demás según el hebreo, este me parece el sentido: Oíd, Apóstoles, oíd, discípulos míos, que tembláis ante la palabra del Señor, contaré qué han dicho vuestros hermanos que os odian y os separan, y os juzgan ajenos, no por vuestros males; sino por causa de mi nombre, quienes estiman inmundos a todos los de su nación que creen en mí, y dicen: «Apártate de mí, porque inmundo eres». ¿Qué es, pues, lo que conmemora que ellos han dicho: «Sea glorificado el Señor, y veremos en vuestra alegría»? De cuyo versículo este es el sentido: ¿Por qué nos introducís a un Dios humilde? ¿por qué a un crucificado y varón de dolores, y que sabe llevar las enfermedades? queremos verlo en su majestad (como decís) reinando: lo miraremos triunfante en su gloria, al humilde y abatido no podemos verlo. Y al instante añade: «Mas ellos mismos serán confundidos», se sobrentiende, los que hablan tales cosas, que no entienden los misterios de las Escrituras, y en sus males sentirán la potencia de aquel a quien por su humildad habían despreciado.

(Vers. 6.) «Voz [Vulg. del pueblo] de estrépito de la ciudad, voz del Templo, voz del Señor que devuelve la retribución a sus enemigos». Los LXX en lugar de estrépito, pusieron clamor, y lo demás de modo similar.

Queremos saber cuál sea la confusión de los judíos, que dijeron: Sea glorificado el Señor, para que veamos vuestra alegría, y contemplemos los triunfos de vuestro rey, de ningún modo con vanas promesas, sino con los ojos. «Voz», dice, «de clamor de la ciudad»: sin duda que significa a Jerusalén rodeada por el ejército romano, y dividida dentro en tres partes por la sedición, cuando uno obtuvo el Templo, y poseyó todas las cosas antes santas, luchando por fuera contra los enemigos, y por dentro contra los ciudadanos.

En aquel tiempo tanto en la urbe como en el Templo, se oyó el ululato tanto de los sacerdotes y levitas, como del vulgo innoble, y de las mujeres y de los niños, cuando devolvió el Señor la retribución a sus enemigos, cumpliendo la conminación con que había dicho: «Se os dejará vuestra casa desierta» (Luc. 13, 35); y aquella profecía: «He desamparado mi casa». Cuando los presidentes del templo con consonante voz de ángel dijeron: «Pasemos de estas sedes».

De quibus non solum Josephus, Judaicae scriptor historiae, sed multis prius saeculis Psalmista testatur, dicens: Vidi iniquitatem et contradictionem in civitate (Psal. LIV, 10), quae circumdedit muros ejus tota die et tota nocte, ita ut subverteretur civitas (Mich. III), et impleretur aliud vaticinium: Sion quasi ager arabitur: et Jerusalem quasi casula in cucumerario relinquetur (Isai. I, 8).

(Vers. 7.) Antequam parturiret, peperit: antequam veniret partus ejus, peperit masculum. Quis audivit unquam tale? quis vidit huic similem [Vulg. simile]? Numquid parturiet terra in die una: aut parturietur [Vulg. parietur] gens simul? quia parturivit et peperit Sion filios suos: Numquid ego qui alios parere facio, ipse non pariam, dicit Dominus? Si ego qui generationem caeteris tribuo, sterilis ero, ait Dominus Deus tuus. LXX: Antequam parturiens pariat: antequam veniat dolor parturientium, effugiat, et peperit masculum. Quis audivit tale, et quis vidit simile? Si parturivit terra in die una; aut si nata est gens simul, quia parturivit et peperit Sion parvulos suos. Ego autem dedi expectationem hanc, et non recordata es mei, dicit Dominus. Nonne ego parientem et sterilem feci, dicit Deus tuus?

Clamore resonante de Jerusalem et Templo ejus, quando obsessa atque subversa est, et inimicis Christi, qui Deum regem suscipere noluerunt, recipientibus pro impietate sua atque blasphemiiis aeterna supplicia, Ecclesia in nomine Domini congregata, de qua in psalmo dicitur: Homo natus in ea: et ipse fundavit eam altissimus (Psal. LXXXVI, 5), antequam parturiret, peperit, antequam veniret partus ejus, genuit masculum.

Non enim multo tempore, ut populus Judaeorum per Abraham, et Isaac, et Jacob, et duodecim Patriarchas, et rursum per liberos eorum ac nepotes crevit in majus, sed ad Evangelicam praedicationem statim omnis mundus concepit, et parturivit, et peperit masculum, quem Pharaon et Herodes conabantur occidere, qui et in Moyse, et in Christo salvatus in Aegypto est. Denique Abraham et Isaac masculos habuere liberos, et Jacob multorum filiorum pater, unam genuit filiam, pro qua dura perpersus est (Genes. XXXIV). Quod si filiae Salphaad Dei sententia recipiunt haereditatem patris (Num. XXVII), hoc considerandum est, quod pater earum in peccato suo mortuus sit, qui nullum filium genuit, et Moyses nihil super eis ausus fuerit judicare, sed retulit ad Dominum, qui eas ne inopes permanerent, jussit fratribus copulari. Geneleos quoque narrat liber (Cap. VI), quod postquam coeperunt homines multi fieri, qui numerus semper in vitio est, et filiae eis natae sunt, acceperunt eas, non Angeli, sed filii Dei, de quibus orti sunt gigantes: sive ut in Hebraeo scriptum est ἐπιπίπτοντες, id est, irruentes.

De las cuales cosas no solo Josefo, escritor de la historia judaica, sino muchos siglos antes el Salmista testifica, diciendo: «Vi la iniquidad y la contradicción en la ciudad» (Sal. 54, 10), la cual rodeó sus muros todo el día y toda la noche, de modo que fuera subvertida la ciudad (Miq. 3), y se cumpliera otro vaticinio: «Sion como un campo será arada: y Jerusalén como una choza en un peponal será dejada» (Is. 1, 8).

(Vers. 7.) «Antes de que estuviera de parto, parió: antes de que viniera su parto, parió un varón». «¿Quién oyó jamás tal cosa? ¿quién vio algo semejante a esto [Vulg. semejante]?» «¿Acaso estará de parto la tierra en un solo día: o nacerá una nación de una vez? porque Sion estuvo de parto y parió a sus hijos». «¿Acaso yo que hago parir a los otros, yo mismo no pariré, dice el Señor?» «Si yo que a los demás doy la generación, ¿seré estéril?, dice el Señor tu Dios». LXX: «Antes de que la que está de parto para: antes de que venga el dolor de las que paren, escape, y parió un varón». «¿Quién oyó tal cosa, y quién vio algo semejante? Si la tierra estuvo de parto en un día; o si nació una nación de una vez, porque Sion estuvo de parto y parió a sus pequeñuelos». «Mas yo di esta esperanza, y no te acordaste de mí, dice el Señor. ¿Acaso yo no hice a la que pare y a la estéril, dice tu Dios?»

Resonando el clamor desde Jerusalén y su Templo, cuando fue sitiada y subvertida, y recibiendo los enemigos de Cristo, que no quisieron recibir a Dios como rey, suplicios eternos por su impiedad y blasfemias, la Iglesia congregada en el nombre del Señor, de la cual en el salmo se dice: «Un hombre nació en ella: y el mismo Altísimo la fundó» (Sal. 85, 5), antes de que estuviera de parto, parió; antes de que viniera su parto, engendró un varón.

Pues no en mucho tiempo, como el pueblo de los judíos creció en mayor número por Abraham, e Isaac, y Jacob, y los doce Patriarcas, y de nuevo por sus hijos y nietos, sino que ante la predicación evangélica al instante todo el mundo concibió, y estuvo de parto, y parió un varón, al cual Faraón y Herodes intentaban matar, el cual tanto en Moisés como en Cristo fue salvado en Egipto. Finalmente Abraham e Isaac tuvieron hijos varones, y Jacob, padre de muchos hijos, engendró una sola hija, por la cual padeció duras cosas (Gén. 34). Pues si las hijas de Salfahat reciben por sentencia de Dios la herencia del padre (Núm. 27), ha de considerarse esto, que su padre murió en su pecado, el cual no engendró ningún hijo, y Moisés no se atrevió a juzgar nada sobre ellas, sino que lo remitió al Señor, quien mandó que ellas, para que no permanecieran pobres, se casaran con sus hermanos. También el libro del Génesis narra (Cap. 6) que después de que los hombres empezaron a ser muchos, cuyo número siempre está en el vicio, y les nacieron hijas, las aceptaron, no los Ángeles, sino los hijos de Dios, de los cuales nacieron los gigantes: o como está escrito en hebreo *ἐπιπίπτοντες*, esto es, irruyentes.

Econtrario ad sanctum dicitur: Uxor tua sicut vitis abundans in lateribus domus tuae. Filii tui sicut novellae olivarum, in circuitu mensae tuae (Psal. CXXVII, 3). Et iterum: Videas filios filiorum tuorum (Ibid., 6). Peperit igitur Sion, hoc est, reliquiae ex Israel et Apostolorum credentium fides, masculum Dominum Salvatorem, qui in toto simul orbe generatus est, quod nullus audivit, quod nulla narrat historia, aut alicujus doctrina, ut omnes in brevi tempore crederent nationes. Et de universis gentibus, una gens fieret Christianorum, de qua et Paulus loquitur: Si qua in Christo nova creatura vetera transierunt; ecce facta sunt nova (II Cor. V, 17): juxta illud quod alibi scriptum est: Et adorabunt in conspectu ejus omnes familiae gentium: quia Domini est regnum, et ipse dominabitur gentium. Omnes enim, ait, gentes quas fecisti, venient, et adorabunt coram te, et glorificabunt nomen tuum (Psal. XXI, 28 et seqq.). De quo dicit Jacob: Ipse est exspectatio gentium (Gen. XLIX, 10). Et Psalmista: Spes omnium finium terrae (Ps. LXIV, 6). Et idem Isaïas quem nunc edisserimus: Erit radix Jesse, et qui surget, ut princeps sit gentium, in ipso gentes sperabunt (Isai. XI, 10); implentibus Apostolis quod praeceptum est: Docete omnes gentes, baptizantes eas in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti (Matth. XXVIII, 19), ut nascatur novus populus, de quo et vicesimus primus psalmus canit: Annuntiabunt coeli justitiam ejus, populo qui nascetur, quem fecit Dominus (Psal. XXI, 32). Et iterum: Populus qui creabitur, laudabit Dominum (Psal. CI, 19). Hic autem populus uno creatus est die, quem illustrat sol justitiae, dicente Scriptura: Erit tibi Dominus lux sempiterna (Isa. LX, 19). Possumus hoc quod dicitur: Orietur gens simul, quia parturivit et peperit Sion filios suos, et ad illud tempus referre, quando una die tria millia et quinque millia de Judaico populo crediderunt (Act. II). Dicitur quoque in eodem Actuum Apostolorum libro quod de universis gentibus quae sub coelo sunt, fuerint in Jerusalem, qui audiebant variis linguis loquentes magnalia Dei (Ibid.). Quodque sequitur juxta LXX, Ego autem dedi exspectationem hanc, et non recordata es mei, dicit Dominus. Nonne ego parientem et sterilem feci, dixit Deus tuus, manifestius in Hebraico ponitur, cui et reliqui interpretes congruunt: Numquid ego qui alios parere facio ipse non pariam, dicit Dominus? Si ego qui generationem caeteris tribuo, sterilis ero, ait Dominus Deus tuus, secundum illud quod alibi dicitur: Qui plantavit aurem, non audiet, et qui finxit oculum, non considerat (Psal.

Por el contrario se dice al santo: «Tu esposa como vid abundante en los lados de tu casa. Tus hijos como renuevos de olivos, en torno a tu mesa» (Sal. 126, 3). Y de nuevo: «Veas a los hijos de tus hijos» (Ibíd., 6). Parió, pues, Sion, esto es, las reliquias de Israel y la fe de los Apóstoles creyentes, al varón, el Señor Salvador, que fue generado en todo el mundo a la vez, lo cual nadie oyó, lo cual ninguna historia narra, ni doctrina de alguno, para que todas las naciones creyeran en breve tiempo. And de todas las naciones, se hiciera una sola nación de cristianos, de la cual también habla Pablo: «Si hay alguna nueva criatura en Cristo, las cosas viejas pasaron; he aquí que todas han sido hechas nuevas» (2 Cor. 5, 17): según aquello que en otro lugar está escrito: «Y adorarán en su presencia todas las familias de las naciones: porque del Señor es el reino, y él dominará a las naciones». «Pues todas las naciones que hiciste, vendrán, y adorarán ante ti, y glorificarán tu nombre» (Sal. 21, 28 y sigs.). De lo cual dice Jacob: «Él es la esperanza de las naciones» (Gén. 49, 10). Y el Salmista: «Esperanza de todos los confines de la tierra» (Sal. 63, 6). Y el mismo Isaías que ahora comentamos: «Habrà una raíz de Jesé, y el que se levantará para ser príncipe de las naciones, en él esperarán las naciones» (Is. 11, 10); cumpliendo los Apóstoles lo que se les mandó: «Enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28, 19), para que nazca un nuevo pueblo, de quien también el salmo veintiuno canta: «Anunciarán los cielos su justicia, al pueblo que nacerá, al cual hizo el Señor» (Sal. 21, 32). Y de nuevo: «El pueblo que será creado, alabarà al Señor» (Sal. 100, 19). Mas este pueblo fue creado en un solo día, al cual ilustra el sol de justicia, diciendo la Escritura: «Serà para ti el Señor luz sempiterna» (Is. 60, 19). Podemos esto que se dice: «Nacerà una nación de una vez, porque Sion estuvo de parto y parió a sus hijos», referirlo también a aquel tiempo cuando en un día tres mil y cinco mil de entre el pueblo judaico creyeron (Hech. 2). Se dice también en el mismo libro de los Hechos de los Apóstoles que de todas las naciones que hay bajo el cielo, estuvieron en Jerusalén, los cuales oían en diversas lenguas hablar las grandezas de Dios (Ibíd.). Y lo que sigue según los LXX, «Mas yo di esta esperanza, y no te acordaste de mí, dice el Señor. ¿Acaso yo no hice a la que pare y a la estéril, dijo tu Dios?», se pone más manifestamente en el hebreo, con el cual también los demás intérpretes concuerdan: «¿Acaso yo que hago parir a otros, yo mismo no pariré, dice el Señor? Si yo que a los demás doy la generación, seré estéril, dice el Señor tu Dios», según aquello que en otro lugar se dice: «Quien plantó el oído, ¿no oirá?, y quien formó el ojo, ¿no considera?» (Sal.

XXXIX, 9); quod scilicet qui omnes homines creavit ex nihilo, possit de universis gentibus unam partem in se credentium Ecclesiam facere. Denique in vicesimo octavo psalmo, ubi nos legimus: Vox Domini concutientis desertum (Psal. XXVIII, 8), in Hebraeo scriptum est: Vox Domini parere faciens desertum (Juxta Hebraeum), ut deserta prius Ecclesia generet, et perficiantur cervi apertis saltibus atque contritis. Porro juxta LXX hic sensus est, quod uno tempore ad praedicationem Evangeliorum, una gens totius orbis oriatur. Per multis prophetas saepe promisi, et non meministi promissionis meae, o urbs quae clamoribus es plena: o Templum quod a Domino derelictum est: o popule, cui reddidi vicissitudinem suam. Nonne ego, inquit, feci parturientem et sterilem; quae prius fuerat sterilis, postea parturivit et peperit? De qua in psalmo scribitur: Qui habitare faciat sterilem in domo, matrem filiorum laetantem (Psal. CXII, 9). Vel certe rerum ordo conversus est: Pariens facta est sterilis, et quondam sterilis peperit plurimos, quia Domini ista sententia est.

(Vers. 10.) Laetamini cum Jerusalem, et exultate in ea omnes qui diligitis eam. Gaudete cum ea gaudio, universi qui lugetis super eam, ut sugatis, et repleamini ab ubere consolationis ejus, ut mulgeatis, et deliciis affluatis, ab omnimoda gloria ejus. LXX: Laetare, Jerusalem, et conventum facite omnes qui diligitis eam. Gaudete gaudio omnes qui lugetis super eam, ut sugatis et impleamini ab ubere consolationis ejus, ut postquam suxeritis, delectemini ab introitu gloriae ejus.

Apostolis praecipitur et apostolicis viris, qui diligunt utramque Jerusalem, et eam quae corruiat plangentibus atque lugentibus, et illam quae surrectura est omni desiderio praestolantibus, ut gaudeant cum ea et in ea, quae aedificata sit vivis lapidibus, qui volvuntur super terram, et in rotarum Cherubim similitudinem, sequuntur spiritum praecedentem: non in his qui in aeternos cineres dissoluti sunt. De quibus Dominus loquebatur: Amen, amen dico vobis, non permanebit lapis super lapidem, donec compleantur omnia haec (Matth. XXIV, 2). Gaudete, inquit, cum ea gaudio, universi qui lugetis eam. Quales supra Petrum et Paulum apostolos docuimus, et omnes qui exspectabant redemptionem Israel, ut sugant et repleantur uberibus consolationis ejus. Neque enim poterat fieri, ut quae genuit masculum, et erat puerpera, careret lactis abundantia in educationem ejus gentis et parvulorum, qui simul nati fuerant, ut praeberet eis duo ubera, nequaquam ut prius in Aegypto, fracta et jacentia, sed integra et virginali decore stantia, veteris ac novi Instrumenti, ad praebendum rationale lac. De quibus sponsus ad eam loquitur: Bona ubera tua super vinum (Cant. I, 1). Isti erant, de quibus specialiter dicebant: Beati lugentes, quoniam ipsi consolabuntur (Matth. V, 5).

93, 9); que ciertamente quien creó a todos los hombres de la nada, puede de todas las naciones hacer una sola parte de creyentes en sí, la Iglesia. Finalmente en el salmo veintiocho, donde nosotros leemos: «Voz del Señor que sacude el desierto» (Sal. 28, 8), en el hebreo está escrito: «Voz del Señor que hace parir al desierto» (Según el hebreo), para que la Iglesia antes desierta engendre, y se perfeccionen los ciervos por los matorrales abiertos y triturados. Por lo demás según los LXX este es el sentido, que en un solo tiempo ante la predicación de los Evangelios, nazca una sola nación de todo el orbe. Por muchos profetas a menudo prometí, y no te acordaste de mi promesa, oh ciudad que estás llena de clamores: oh Templo que ha sido desamparado por el Señor: oh pueblo, a quien he devuelto su vicisitud. ¿Acaso no hice yo, dice, a la que está de parto y a la estéril; la que antes había sido estéril, después estuvo de parto y parió? De la cual en el salmo se escribe: «Quien hace habitar a la estéril en casa, madre de hijos alegre» (Sal. 112, 9). O ciertamente el orden de las cosas se ha invertido: la que paría se ha hecho estéril, y la otrora estéril parió a muchísimos, porque del Señor es esta sentencia.

(Vers. 10.) «Alegraos con Jerusalén, y exultad en ella todos los que la amáis. Gozad con ella con gozo, todos los que lloráis sobre ella, para que maméis, y os hartéis del pecho de su consolación, para que ordeñéis, y disfrutéis de delicias, por la gloria de toda clase de ella». LXX: «Alégrate, Jerusalén, y haced asamblea todos los que la amáis. Gozad con gozo todos los que lloráis sobre ella, para que maméis y os llenéis del pecho de su consolación, para que después de que hayáis mamado, os deleitéis por la entrada de su gloria».

Se manda a los Apóstoles y a los varones apostólicos, que aman a ambas Jerusalenes: a aquella que cayó, llorando y lamentándose, y a aquella que ha de resurgir, aguardándola con todo deseo; para que se alegren con ella y en ella, la cual está edificada con piedras vivas que ruedan sobre la tierra, y a semejanza de las ruedas de los Querubines, siguen al espíritu que precede; no en aquellas que han sido disueltas en cenizas eternas. Sobre las cuales el Señor hablaba: «Amén, amén os digo, no permanecerá piedra sobre piedra, hasta que se cumplan todas estas cosas» (Mat. 24, 2). «Gozad —dice— con ella con gozo, todos los que la lloráis». Tales como enseñamos sobre Pedro y Pablo los apóstoles, y todos los que esperaban la redención de Israel, para que mamen y se harten con los pechos de su consolación. Pues no podía suceder que la que parió un varón, y estaba de parto, careciera de abundancia de leche para la educación de aquella nación y de los pequeñuelos que a la vez habían nacido, para ofrecerles dos pechos — de ningún modo como antes en Egipto, rotos y caídos, sino íntegros y erguidos con decoro virginal —, del Antiguo y del Nuevo Instrumento, para ofrecer leche espiritual. Sobre los cuales el esposo le habla: «Buenos son tus pechos más que el vino» (Cant. 1, 1). Estos eran de quienes especialmente decían: «Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados» (Mat. 5, 5).

Et hoc notandum, quod qui parvuli sunt, consolationis indigent lacte, et adhuc in mortali versantur loco. Qui vero post lac consolationis ad solidum profecerint cibum, deliciis affluent veritatis, et scientia omnimodae gloriae, quae Hebraice dicitur ZIZ (). Pro qua LXX introitum; Symmachus pinguedinem; Theodotio, multitudinem interpretati sunt. Hoc diximus, ut psalmi septuagesimi noni verbum panderemus ambiguum, in quo scriptum est: Vastavit eam aper de silva, et singularis ferus depastus est eam (Psal. LXXIX, 14). Pro eo enim, ubi in nostris et Graecis codicibus legitur μόνιος ἄγριος id est: singularis ferus, in Hebraico scriptum est ZIZ SADAI (): quod Aquila transtulit, παντόδαπον χώρας, hoc est, omnimodum regionis, ut significaret non solum a Romanis, sed a cunctis gentibus Israellem esse vastatum. Introitus autem gloriosus Ecclesiae ille intelligendus est, de quo scribit Joannes apostolus: Et in duodecim portis erant duodecim margaritae, et plateae civitatis auro mundo sicut vitrum perspicuum (Apoc. XXI, 21). Ista margarita prohibet Dominus mitti ante porcos (Matth. VII), quas negotiator bonus cum in Prophetis invenerit et Apostolis, pergit ad unum pretiosissimum margaritum, non priores abiciens, sed per illas quaerens pretiosius (Matth. XIII).

(Vers. 12.) Quia haec dicit Dominus: Ecce ego declino super eam quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundantem gloriam gentium, quam sugetis: ab ubere portabimini, et super genua blandientur vobis. LXX: Quia haec dicit Dominus: Ecce ego declinabo ad eos quasi fluvius pacis, et quasi torrens inundans gloriam gentium. Parvuli eorum in humeris portabuntur, et super genua consolabuntur.

Exstructa per Apostolos Jerusalem, et instaurata in priorem statum, postquam filii et habitatores ejus uberibus fuerint consolati, et lactis abundantia ad delicias pervenerint veritatis, per quas pervenitur ad gloriam Dei: tunc Dominus declinabit super eam fluvium pacis, de quo crebro diximus: Flumen Dei repletum est aquis (Psal. LXIV, 10). Et: Fluminis impetus laetificat civitatem Dei (Psal. XLV, 5); ut pace omnia possidente, et nationum cessantibus bellis, de quibus Scriptura dicit: Dissipa gentes quae bella volunt (Psal. LXVII, 32), torrens doctrinarum Dei irriget arva credentium. Tunc filii ejus, sive parvuli (ut LXX transtulerunt) in humeris portabuntur, et super genua consolationem accipient. In humeris, de quibus et in priori prophetia dictum est, et quos Jacob imprecatur filio suo Issachar: Quia supposuit humerum suum ad laborandum (Gen. XLIX, 15), et vocatus est vir agricola. Sudore enim et labore nimio ad ubertatem fructuum pervenimus.

Y ha de notarse esto, que los que son pequeñuelos, necesitan la leche de la consolación, y todavía viven en lugar mortal. Mas quienes después de la leche de la consolación hayan progresado hacia el alimento sólido, abundarán en las delicias de la verdad, y en la ciencia de la gloria de toda clase, que en hebreo se llama ZIZ. Por lo cual los LXX interpretaron «entrada»; Símaco «grosura»; Teodoción «multitud». Esto dijimos para manifestar la palabra ambigua del salmo setenta y nueve, en el cual está escrito: «La exterminó el jabalí de la selva, y la fiera singular la devoró» (Sal. 79, 14). Pues por aquello donde en nuestros códices y en los griegos se lee *μόνιος ἄγριος*, esto es: «fiera singular», en el hebreo está escrito ZIZ SADAI: lo cual Aquila vertió *παντόδαπον χώρας*, esto es, «todo tipo de la región», para significar que Israel fue exterminado no solo por los romanos, sino por todas las naciones. Mas aquella entrada gloriosa de la Iglesia ha de entenderse como aquella de la que escribe el apóstol Juan: «Y en las doce puertas había doce perlas, y las plazas de la ciudad eran de oro puro como vidrio transparente» (Apoc. 21, 21). El Señor prohíbe que estas perlas se echen ante los puercos (Mat. 7), las cuales el buen negociante, cuando las encuentra en los Profetas y en los Apóstoles, va hacia una perla preciosísima, no desechando las anteriores, sino buscando por medio de ellas la más preciosa (Mat. 13).

(Vers. 12.) «Porque esto dice el Señor: He aquí que yo inclino sobre ella como un río de paz, y como un torrente que inunda la gloria de las naciones, la cual mamaréis: a los pechos seréis llevados, y sobre las rodillas os acariciarán». LXX: «Porque esto dice el Señor: He aquí que yo inclinaré hacia ellos como un río de paz, y como un torrente que inunda la gloria de las naciones. Los pequeñuelos de ellos serán llevados en hombros, y sobre las rodillas serán consolados».

Edificada por los Apóstoles Jerusalén, e instaurada en su estado anterior, después de que sus hijos y habitantes hayan sido consolados por los pechos, y por la abundancia de la leche hayan llegado a las delicias de la verdad, por las cuales se llega a la gloria de Dios: entonces el Señor inclinará sobre ella un río de paz, del cual frecuentemente dijimos: «El río de Dios está lleno de aguas» (Sal. 64, 10). Y: «El ímpetu del río alegra la ciudad de Dios» (Sal. 45, 5); para que, poseyendo la paz todas las cosas, y cesando las guerras de las naciones, de las cuales dice la Escritura: «Disipa a las naciones que quieren guerras» (Sal. 67, 32), el torrente de las doctrinas de Dios riegue los campos de los creyentes. Entonces sus hijos, o «pequeñuelos» (como tradujeron los LXX), serán llevados en hombros, y sobre las rodillas recibirán consolación. En hombros, sobre los cuales también en la profecía anterior se dijo, y los cuales Jacob desea para su hijo Isacar: «Porque sometió su hombro para trabajar» (Gén. 49, 15), y fue llamado varón agricultor. Pues con sudor y trabajo excesivo llegamos a la abundancia de los frutos.

Unde et ad Sion per Jeremiam dicitur: Da cor tuum in humeros tuos (Jerem. XXIV, 7), ut a mandatis intelligat Dominum, imitans eum, de quo scriptum est: Jesus coepit facere et docere (Act. I, 1), ut non otiosa sit fides, sed per opera currat ad praemium. Genua autem et sinus quid significant, et supra breviter exposui, et nunc Abraham exemplum docere nos poterit, in cujus sinu Lazarus requiescit, et omnes de Oriente et Occidente venientes, qui accumbent cum Abraham, Isaac et Jacob.

(Vers. 13, 14.) Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos, et in Jerusalem consolabimini. Videbitis, et gaudebit cor vestrum, et ossa vestra sicut herba germinabunt. Et cognoscetur manus Domini servis ejus, et indignabitur inimicis suis. LXX pro servis, posuerunt timentes; pro inimicis, incredulos: caetera similiter.

Misericordiam Creatoris in creaturas suas, exemplo matrum discimus, quae liberos amore in sinu nutriendos, omnem superant charitatem. Denique volens Deus ostendere, quomodo diligit quos creavit: Numquid obliviscetur, ait, mulier, ut misereatur sobolis uteri sui? sed et si illa fuerit oblita, ego tamen non obliviscar tui (Isai. XLIX, 15). Quem sensum et illud habet Evangelicum, in quo Dominus loquitur ad Jerusalem: Quoties volui congregare filios tuos, sicut gallina congregat pullos suos sub alas suas, et noluisti (Matth. XXIII, 37)? Et Deuteronomium, in quo tale quid resonat: Sicut aquila protegit nidum suum, et pullos suos desideravit: expandens alas, suscepit eos, et portavit in humeris suis (Deut. XXXII, 11). Aiunt qui de animantium scripsere naturis, omnium quidem bestiarum, et jumentorum, et pecudum aviumque ingenitum esse in filios pullosque suos affectum, sed maximum esse amorem aquilarum, quae in excelsis et inaccessis locis nidos collocant, ne coluber fetus violet. Amethisten quoque inter pullos ejus lapidem reperiri, quo omnia venena superentur. Si hoc verum est, recte affectus Dei in suas creaturas aquilis comparatus est, qui omni custodia protegit liberos suos, ne draco et coluber antiquus, diabolus et Satanas obrepat novellis fetibus, ut ad nomen lapidis, qui ponitur in fundamentis Sion, omnes adversariorum frangantur insidiae.

Por lo cual también se dice a Sion por medio de Jeremías: «Pon tu corazón en tus hombros» (Jer. 24, 7), para que por los mandatos entienda al Señor, imitándolo a él, de quien está escrito: «Jesús empezó a hacer y a enseñar» (Hech. 1, 1), para que no esté ociosa la fe, sino que por las obras corra hacia el premio. Mas qué signifiquen las rodillas y el seno, también arriba brevemente lo expuse, y ahora el ejemplo de Abraham podrá enseñarnos, en cuyo seno Lázaro descansa, y todos los que vienen del Oriente y del Occidente, que se sentarán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob.

(Vers. 13, 14.) «Como si a alguno su madre lo acariciara, así yo os consolaré, y en Jerusalén seréis consolados. Veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos como hierba germinarán. Y se conocerá la mano del Señor para sus siervos, y se indignará contra sus enemigos». LXX en lugar de «siervos», pusieron «los que temen»; en lugar de «enemigos», «los incrédulos»: lo demás similar.

Aprendemos la misericordia del Creador hacia sus criaturas por el ejemplo de las madres, las cuales, nutriendo a sus hijos con amor en su seno, superan toda caridad. Finalmente, queriendo Dios mostrar cómo ama a quienes creó: «¿Acaso se olvidará —dice— la mujer, para no compadecerse de la prole de su vientre? mas aun si ella se olvidara, yo sin embargo no me olvidaré de ti» (Is. 49, 15). Cuyo sentido tiene también aquel pasaje evangélico, en el cual el Señor habla a Jerusalén: «¿Cuántas veces quise congrega a tus hijos, como la gallina congrega a sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste» (Mat. 23, 37)? Y el Deuteronomio, en el cual algo tal resuena: «Como el águila protege su nido, y deseó a sus polluelos: extendiendo las alas, los tomó, y los llevó en sus hombros» (Deut. 32, 11). Dicen quienes escribieron sobre las naturalezas de los animales, que en todas las bestias, y jumentos, y ganados y aves es innato el afecto hacia sus hijos y polluelos, pero que el máximo es el amor de las águilas, las cuales colocan los nidos en lugares excelsos e inaccesibles, para que la culebra no viole a los fetos. También que se encuentra entre sus polluelos la piedra amatista, por la cual todos los venenos son superados. Si esto es verdadero, rectamente el afecto de Dios hacia sus criaturas ha sido comparado con las águilas, el cual con toda custodia protege a sus hijos, para que el dragón y la culebra antigua, el diablo y Satanás, no se acerque a los nuevos fetos, para que ante el nombre de la piedra, que se pone en los fundamentos de Sion, se rompan todas las insidias de los adversarios.

Haec autem Jerusalem, in qua consolabuntur a matre filii, et in genibus palpabuntur, illa est, de qua scribit Apostolus: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est, quae est mater omnium nostrum (Galat. IV, 26). Cujus consolationis lacte saturatus, consolabatur caeteros, qui ejus sermonibus indigebant, dicens: Benedictus Deus, Pater misericordiarum, et Deus omnis consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione, ut et nos possimus consolari eos, qui in omni sunt tribulatione, per consolationem, qua ipsi consolamur a Deo (I Cor. I, 3). Qui postquam fuerint consolati, dicetur ad eos: Et videbitis, et gaudebit cor vestrum, et ossa vestra quasi herba germinabunt, sive orientur, aut juxta Symmachum, florebunt (Joan. XVI, 22). Videbunt autem, haud dubium quin Deum, quae vera laetitia est. De quibus Dominus loquebatur: Beati mundo corde; quoniam ipsi Deum videbunt (Matth. V, 8). Cujus visio perfectum est gaudium, quod in plenae fidei corde versatur: et ossium germinatio subsequitur, de quibus ante jam diximus. Quorum si lector oblitus est, recurat ad explanationem pristinam. Melius est enim illum scripta relegere, quam nos dicta replicare. Et nota, inquit, nota erit manus Domini servis ejus, vel timentibus eum, et comminabitur inimicis, sive incredulis suis. Manus autem vel pro potentia accipitur, quod possit Deus omnia facere, quae promittit, juxta illud quod ex persona Dei Moyses loquitur ad Pharaonem: Nunc mittam manum, et percutiam te, et populum tuum interficiam, et deleberis de terra (Exod. III, 20). Et rursus ipse ad eundem tyrannum: Ecce manus Domini erit super jumenta tua (Exod. IX, 4); de qua ad Deum Psalmista dicebat: Manus tua gentes interfecit, et plantasti eos (Psal. XLIII). Aut certe manus Domini Christus intelligendus est, de quo et supra legimus: Manus mea fecit haec omnia. Quam notam faciet Dominus servis suis et timentibus se, et comminabitur incredulis et inimicis suis, ut aliis promittat praemia, aliis supplicia comminetur. In quo consideranda verborum proprietas, quod non dixerit: Inferet inimicis suis; sed comminabitur, ut per comminationem deterriti, et ipsi ad Domini transeant servitutem.

(Vers. 15, 16.) Quia ecce Dominus in igne veniet: et quasi turbo quadrigae ejus, reddere in indignatione furorem suum, et increpationem suam in flamma ignis. Quia in igne Dominus dijudicatur [Vulg. dijudicabit], et in gladio suo ad omnem carnem: et multiplicabuntur interfecti a Domino. LXX: Ecce Dominus quasi ignis veniet, et quasi tempestas currus ejus, reddere in furore ultionem suam: et increpationem in flamma ignis. In igne enim Domini judicabitur omnis terra: et in gladio illius cadet universa caro: multi vulnerati erunt a Domino.

Mas esta Jerusalén, en la cual los hijos serán consolados por la madre, y serán acariados en las rodillas, es aquella de la que escribe el Apóstol: «Mas la que está arriba es la Jerusalén libre, la cual es madre de todos nosotros» (Gál. 4, 26). Saciado con la leche de cuya consolación, consolaba a los demás, que necesitaban sus sermones, diciendo: «Bendito sea Dios, Padre de misericordias, y Dios de toda consolación, quien nos consuela en toda tribulación, para que también nosotros podamos consolar a los que están en toda tribulación, por la consolación con la que nosotros mismos somos consolados por Dios» (1 Cor. 1, 3). Quienes después de que hayan sido consolados, se les dirá: «Y veréis, y se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos como hierba germinarán», o «surgirán», o según Símaco, «florecerán» (Juan 16, 22). Verán, pues, sin duda a Dios, lo cual es la verdadera alegría. De los cuales el Señor hablaba: «Bienaventurados los limpios de corazón; porque ellos verán a Dios» (Mat. 5, 8). Cuya visión es el perfecto gozo, que habita en el corazón de la plena fe: y la germinación de los huesos sigue, de la cual ya antes dijimos. Si el lector se olvidó de esto, recurra a la explicación anterior. Pues es mejor que él relea lo escrito, que nosotros repitamos lo dicho. «Y conocida — dice — será la mano del Señor para sus siervos», o «para los que le temen, y amenazará a los enemigos», o «a sus incrédulos». La mano pues o se toma por la potencia, de que pueda Dios hacer todas las cosas que promete, según aquello que por persona de Dios Moisés habla a Faraón: «Ahora enviaré la mano, y te heriré, e interceptaré a tu pueblo, y serás borrado de la tierra» (Éx. 3, 20). Y de nuevo él mismo al mismo tirano: «He aquí que la mano del Señor estará sobre tus jumentos» (Éx. 9, 4); de la cual al Señor el Salmista decía: «Tu mano a las naciones mató, y los plantaste» (Sal. 43). O ciertamente por mano del Señor ha de entenderse Cristo, de quien también arriba leímos: «Mi mano hizo todas estas cosas». La cual el Señor hará conocida para sus siervos y para los que le temen, y amenazará a los incrédulos y a sus enemigos, para que a unos prometa premios, a otros amenace con suplicios. En lo cual ha de considerarse la propiedad de las palabras, que no dijo: «Inferirá a sus enemigos»; sino «amenazará», para que aterrados por la amenaza, también ellos mismos pasen a la servidumbre del Señor.

(Vers. 15, 16.) «Porque he aquí que el Señor vendrá en fuego: y como torbellino sus cuadrigas, para devolver en indignación su furor, e increpación suya en llama de fuego. Porque en el fuego el Señor es juzgado [Vulg. juzgará], y en su espada para con toda carne: y se multiplicarán los muertos por el Señor». LXX: «He aquí que el Señor vendrá como fuego, y como tempestad su carro, para devolver en furor su venganza: e increpación en llama de fuego. Pues en el fuego del Señor será juzgada toda la tierra: y en su espada caerá toda carne: muchos heridos serán por el Señor».

Manus Domini, quae nota fiet servis ejus, et timentibus eum, ipsa comminatur incredulis, sive inimicis ejus, ut si non egerint poenitentiam, sustineant quae sequuntur: Ecce enim, inquit, Dominus in igne veniet, et quasi turbo sive tempestas currus ejus. Quas debemus intelligere Angelicas potestates, quando venturus est Dominus in gloria Patris cum Angelis suis, judicare vivos et mortuos: non quo Dominus ignis sit, sed quo sustinentibus poenas, esse ignis videatur. Et licet Moyses dixerit (Deut. IV, 24), idipsum Apostolo confirmante (Hebr. XII, 29): Deus ignis consumens est. Attamen Salvator, exprimens divinitatis substantiam, ait: Spiritus est Deus (Joan. IV, 24). Inter spiritum autem et ignem, secundum intelligentiam corporalem, multa diversitas est. Quod si ignis, aut spiritus est, quomodo oculos, et aures, et manus, et pedes, et ventrem, et caetera corporis membra habere dicitur, cum haec spiritus ignisque non habeant? Ignis ergo consumens appellatur Deus, ut quidquid in nobis vitiorum est, fenum, ligna, stipulamque consumat, et spinas, id est, sollicitudines saeculi hujus, quas pro bono semine terra attulit infecunda, de qua ad Hebraeos dicitur: Quae autem affert spinas et tribulos, reproba est, et maledicto proxima: cujus finis consumptio est (Hebr. VI, 1). De hoc igne et in Evangelio Dominus loquebatur: Ignem veni mittere super terram (Luc. XII, 49). Et supra legimus: Ardebit sicut ignis iniquitas, et sicut gramen aridum consumetur igni (Isai. IX, 18), et omnia zizania, quae inimicus homo superseminavit, dormiente patrefamilias (Matth. XIII). De quo et in Epistola Jacobi scribitur: Parvus ignis quam grandem succendit materia (Jac. III, 5)! Et in Proverbiis: In multis lignis viget ignis (Prov. XXVI, 20). Quamquam in eo quod Proverbium est, aliud possit intelligi (Eccli. XXVIII). Hunc puto ignem sedisse super linguas Apostolorum omniumque credentium, quando linguis variis loquebantur, et omnes erroris fugabat tenebras, et illuminabat corda eorum, qui recipiebant sermonem Domini (Act. II).

Quod autem sequitur: Quasi tempestas currus, sive quadrigae ejus, Psalmorum edisseremus exemplis, in quibus scriptum est: Deus manifeste veniet, Deus noster, et non tacebit. Ignis ante eum ardebit: et in circuitu ejus tempestas valida (Psal. XLIX, 3, 4). Et alibi: Currus Dei decem millibus multiplex millia laetantium (Psal. LXVII, 18). His curribus et equis Elisaeus erat circumdatus, quos puer ejus videre non poterat. Unde ait: Domine, aperi oculos pueri hujus ut videat. Et apertis, inquit, oculis, vidit currus, et quadrigas, et equos per circuitum (IV Reg. VI, 17).

La mano del Señor, la cual será conocida para sus siervos, y para los que le temen, ella misma amenaza a los incrédulos, o a sus enemigos, para que si no hicieren penitencia, sufran lo que sigue: «Pues he aquí —dice—, el Señor vendrá en fuego, y como torbellino o tempestad su carro». Los cuales debemos entender como las potestades angélicas, cuando ha de venir el Señor en la gloria del Padre con sus Ángeles, a juzgar a vivos y muertos: no porque el Señor sea fuego, sino porque para los que sufren penas, parezca ser fuego. Y aunque Moisés haya dicho (Deut. 4, 24), confirmándolo el mismo Apóstol (Heb. 12, 29): «Dios es fuego consumidor». Sin embargo el Salvador, expresando la sustancia de la divinidad, dice: «Espíritu es Dios» (Juan 4, 24). Mas entre el espíritu y el fuego, según la inteligencia corporal, hay mucha diversidad. ¿Cómo se dice que tiene ojos, y oídos, y manos, y pies, y vientre, y los demás miembros del cuerpo, no teniendo estos el espíritu y el fuego? Fuego pues consumidor es llamado Dios, para que todo lo que de vicios hay en nosotros, consuma el heno, las maderas, y la paja, y las espinas, esto es, las preocupaciones de este siglo, las cuales la tierra infecunda trajo en lugar de buena semilla, de la cual se dice a los hebreos: «Mas la que trae espinas y abrojos, réproba es, y próxima a la maldición: cuyo fin es la consunción» (Heb. 6, 8). De este fuego también hablaba el Señor en el Evangelio: «Fuego vine a enviar sobre la tierra» (Luc. 12, 49). Y arriba leímos: «Arderá como fuego la iniquidad, y como grama árida será consumida por el fuego» (Is. 9, 18), y toda la cizaña, que el hombre enemigo sobresembró, durmiendo el padre de familia (Mat. 13). De lo cual también se escribe en la Epístola de Santiago: «¡Qué pequeño fuego cuánta materia enciende!» (Sant. 3, 5). Y en los Proverbios: «En muchas maderas tiene vigor el fuego» (Prov. 26, 20). Aunque en aquello que es Proverbio, otra cosa pueda entenderse (Ecli. 28). Este fuego pienso que se sentó sobre las lenguas de todos los Apóstoles y de los creyentes, cuando hablaban en diversas lenguas, y ahuyentaba todas las tinieblas del error, e iluminaba los corazones de quienes recibían la palabra del Señor (Hech. 2).

Mas lo que sigue: «Como tempestad su carro», o «sus cuadrigas», lo manifestaremos con ejemplos de los Salmos, en los cuales está escrito: «Dios vendrá manifestamente, Dios nuestro, y no callará. El fuego arderá ante él: y en su circuito tempestad válida» (Sal. 49, 3). Y en otro lugar: «El carro de Dios múltiple por diez miles; miles de los que se alegran» (Sal. 67, 18). Eliseo estaba rodeado por estos carros y caballos, los cuales su criado no podía ver. Por lo cual dice: «Señor, abre los ojos de este niño para que vea. Y abiertos —dice— los ojos, vio carros, y cuadrigas, y caballos por el circuito» (4 Rey. 6, 17).

Hoc curru igneo et Elias raptus ad coelum est, quando clamabat Elisaeus: Pater mi, Pater mi, currus Israel et auriga ejus (IV Reg. II, 12). Haec autem universa narrantur, non quo Deus aut currus habeat, aut quadrigas, aut equorum velocitate portetur; de quo alibi scriptum est: Qui ambulat super pennas ventorum (Psal. CIII, 3); sed quomodo in solio sedere dicitur, quando assumit habitum judicantis; sic quando ad vindictam venit, ut debellet adversarios suos, in habitu victoris et triumphantis ostenditur. De furore Domini crebro diximus, quod sic accipi debeat quomodo oblivio ejus, et poenitentia, et contristatio, et affectus caeteri, qui Dei non conveniunt majestati. Et in hoc igitur igne et furore, in his curribus et in flamma ignis judicabitur omnis caro, sive ipse Dominus cum creaturis suis, ut non potentia, sed judicii veritate videatur ferre sententiam juxta illud quod in Michaea prolixius, et in quinquagesimo psalmo brevius dicitur: Ut justificeris in sermonibus tuis: et vincas cum fueris judicatus (Psal. L, 5). Gladius autem quo omnis caro est judicanda, ille accipiendus est, de quo et prius diximus, et nunc dicemus ex parte: Nisi conversi fueritis, gladium suum vibrabit (Psal. VII, 13). Hunc gladium punitorem carnis peccatricis omniumque vitiorum, Israelitae in manus Pharaonis datum queruntur; dicuntque Moysi et Aaron: Videat Deus vos et judicet: quia abominabilem fecistis odorem nostrum coram Pharaone: ut daretur gladius in manu ejus, et interficeret nos (Exod. IV, 21). De hoc gladio et in Amos scriptum est: Gladio interibunt omnes peccatores populi (Amos IX, 10): cum utique et alia sint genera poenarum. Quidquid ergo pungit, et percutit, et torquet, et cruciat, in Scripturis sanctis gladius appellatur, quo gladio vulnerabuntur sive interficientur, qui Dei non fecerint voluntatem; et omisso lumine veritatis, tenebris se erroris involverint. De quibus scriptum est in Jeremia: Si mutabit Aethiops pellem suam (Jerem. XIII, 23). Et in Sophonia: Et vos Aethiopes vulnerati, sive interfecti gladio meo eritis (Soph. II, 12). Omnem loci istius continentiam, quo sensu accipienda sit, Apostolus prolixius edisserit, scribens ad Romanos: Juxta duritiam autem tuam et impenitens cor, thesaurizas tibi iram in die irae et revelationis justi judicii Dei, qui reddet unicuique secundum opera sua. His quidem qui juxta patientiam operis boni, gloriam et honorem et incorruptionem quaerentibus vitam aeternam. Qui autem ex contentione et increduli sunt veritati, acquiescunt autem iniquitati, ira et furor, tribulatio et angustia super omnes homines qui operantur malum, Judaei primum et ethnici (Rom. II, 5 seqq.).

(Vers. 17.) Qui sanctificabantur, et mundos se putabant in hortis post unam intrinsecus: qui comedebant carnem suillam, et abominationem et murem, simul consumentur, dicit Dominus. LXX: Qui sanctificantur et purificantur in hortis et liminibus: comedentes carnem porcinam, et abominationes, et murem: simul consumentur, dicit Dominus.

En este carro ígneo también Elías fue arrebatado al cielo, cuando clamaba Eliseo: «Padre mío, Padre mío, el carro de Israel y su auriga» (4 Rey. 2, 12). Todas estas cosas sin embargo se narran, no porque Dios o tenga carros, o cuadrigas, o sea llevado por la velocidad de los caballos; de quien en otro lugar está escrito: «Quien camina sobre las plumas de los vientos» (Sal. 103, 3); sino que como se dice que se sienta en el solio, cuando asume el hábito del que juzga; así cuando viene para la venganza, para que debelie a sus adversarios, se muestra en hábito de vencedor y triunfante. Sobre el furor del Señor a menudo dijimos, que así debe ser aceptado como su olvido, y penitencia, y contristación, y demás afectos, que no convienen a la majestad de Dios. Y en este fuego y furor, por tanto, en estos carros y en la llama de fuego será juzgada toda carne, o el mismo Señor con sus criaturas, para que no por la potencia, sino por la verdad del juicio se vea llevar la sentencia según aquello que en Miqueas más prolijamente, y en el salmo cincuenta más brevemente se dice: «Para que seas justificado en tus palabras: y venzas cuando fueras juzgado» (Sal. 50, 5). Mas la espada por la cual toda carne ha de ser juzgada, ha de aceptarse aquella de la que también antes dijimos, y ahora diremos en parte: «Si no os convirtiereis, vibrará su espada» (Sal. 7, 13). De esta espada castigadora de la carne pecadora y de todos los vicios, se quejan los israelitas de que fue dada en manos de Faraón; y dicen a Moisés y Aarón: «Vea Dios y juzgue: porque hicisteis abominable nuestro olor ante Faraón: para que se diera la espada en su mano, y nos matara» (Éx. 5, 21). De esta espada también en Amós está escrito: «Por la espada morirán todos los pecadores del pueblo» (Amós 9, 10): cuando ciertamente también hay otros géneros de penas. Todo lo que pues punza, y hiere, y tuerce, y crucifica, en las Escrituras santas es llamado espada, por la cual espada serán heridos o muertos, quienes no hicieren la voluntad de Dios; y omitida la luz de la verdad, se involucren en las tinieblas del error. De los cuales está escrito en Jeremías: «Si mudará el etíope su piel» (Jer. 13, 23). Y en Sofonías: «Y vosotros etíopes heridos, o muertos seréis por mi espada» (Sof. 2, 12). Toda la continencia de este lugar, en qué sentido ha de aceptarse, el Apóstol más prolijamente lo manifiesta, escribiendo a los romanos: «Mas según tu dureza y corazón impenitente, atesoras para ti ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios, quien devolverá a cada uno según sus obras. A estos ciertamente que según la paciencia de la obra buena, buscan la gloria y el honor y la incorrupción, la vida eterna. Mas quienes por contención y son incrédulos a la verdad, consienten pues a la iniquidad, ira y furor, tribulación y angustia sobre todos los hombres que obran el mal, del judío primero y del étnico» (Rom. 2, 5 sigs.).

(Vers. 17.) «Los que se santificaban, y se pensaban limpios en los huertos tras una [puerta] por dentro: los que comían carne de puerco, y la abominación y el ratón, a la vez serán consumidos, dice el Señor». LXX: «Los que se santifican y se purifican en los huertos y en los umbrales, comiendo carne porcina, y las abominaciones, y el ratón: a la vez serán consumidos, dice el Señor».

Symmachus et Theodotio hunc locum ita interpretati sunt. Qui sanctificamini et lustramini in hortis alter post alterum, inter eos qui comedunt carnem suillam, et abominationem, et murem, simul deficient, dicit Dominus, volentes ostendere, non ipsos comedere carnem suillam, et abominationem, et murem, qui sanctificantur in hortis alter post alterum; sed eos qui lustrantur versari cum eis, qui comedunt quae prohibita sunt. Arguit autem sermo divinus populos Judaeorum, immo Scribas et Pharisaeos, quos et Dominus arguebat, dicens: Vos estis qui justificatis vosmetipsos coram hominibus: Deus autem scit corda vestra, quoniam quod in hominibus excelsum est, abominatio est apud Deum (Luc. XVI, 15). Unde increpabat eos atque dicebat: Vae, vobis, Scribae et Pharisei hypocritae, qui mundatis quod foris est calicis et paropsidis, et intus pleni estis immunditia (Matth. XXIII, 25). Et iterum: Qui estis sepulcra dealbata: intus autem pleni estis ossibus mortuorum, et omni spurcitia (Ibid., 27): qui ore suo benedicebant, et corde suo maledicebant (Ps. LXI): qui Domino loquebantur pacifica, et mollebant verba sua super oleum, ipsi autem erant jacula, de quibus rectissime dicebatur: Populus hic labiis me honorat: cor vero ejus longe est a me (Isai. XXIX, 13).

Praeceperat autem per Moysen Deus (Num. XIX), ut si quis praeventus fuisset in peccato; vaccae rufae aspersus cinere, et aliis expiationis modis, per sacrificia et victimas rediret ad Templum, quod illi negligentes, in locis deliciarum et voluptatum, hoc est, in hortis amoenissimis, vel baptisteria exstruebant, vel piscinas ad areolas irrigandas: adulteria et omnem libidinum turpitudinem, simplicibus aquis ablueri se putantes, quibus rectissime illud aptabitur: Et noctem flumine purgant (Horat.). Nec alicui videatur incongruum, si quae geruntur turpiter, manifestius explicentur in correctionem eorum, qui talia committere non erubescunt, quae turpe est et dicere, dum scortis adhaerent in modum canum, et masculi in masculos exercent turpitudinem, retributionem peccati in semetipsos recipientes. Qui haec opera faciunt, voluntate et sceleribus cum his sunt, qui carnem suillam comedunt, et omnia quae Lege prohibentur, et murem, quem nos glirem vocamus, vel juxta Orientis provincias *μωξὸς*. Et illi igitur qui haec comedunt, et hi exercentes omnem turpitudinem, talia agunt quae et ethnici forte non faciunt, pariter consumentur (Levit. XI). Secundum tropologiam possumus dicere: Omnes voluptatis magis amatores, quam amatores Dei, sanctificari in hortis et in liminibus, quia mysteria veritatis non valent introire, et comedere cibos impietatis, dum non sunt sancti corpore et spiritu: nec comedunt carnem Jesu, neque bibunt sanguinem ejus. De quo ipse loquitur: Qui comedit carnem meam, et bibit sanguinem meum, habet vitam aeternam (Joan. VI, 55).

Símaco y Teodoción interpretaron este lugar así: «Los que os santificáis y os purificáis en los huertos uno tras otro, entre los que comen carne suilla, y la abominación, y el ratón, a la vez desfallecerán, dice el Señor», queriendo mostrar que no comen ellos mismos la carne suilla, y la abominación, y el ratón, los que se santifican en los huertos uno tras otro; sino que los que se purifican conviven con aquellos que comen lo que está prohibido. Mas el sermón divino reprende a los pueblos de los judíos, más bien a los Escribas y Fariseos, a quienes también el Señor reprendía, diciendo: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos ante los hombres: mas Dios conoce vuestros corazones, porque lo que en los hombres es excelso, abominación es ante Dios» (Luc. 16, 15). Por lo cual los increpaba y decía: «¡Ay de vosotros, Escribas y Fariseos hipócritas, que limpiáis lo que está fuera del cáliz y del plato, y por dentro estáis llenos de inmundicia!» (Mat. 23, 25). Y de nuevo: «Que sois sepulcros blanqueados: mas por dentro estáis llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad» (Ibíd., 27): que con su boca bendecían, y con su corazón maldecían (Sal. 61): que al Señor hablaban cosas pacíficas, y suavizaban sus palabras sobre el aceite, mas ellos mismos eran dardos, de los cuales rectísimamente se decía: «Este pueblo con los labios me honra: mas su corazón lejos está de mí» (Is. 29, 13).

Había mandado pues por Moisés Dios (Núm. 19), que si alguno hubiera sido sorprendido en pecado; rociado con la ceniza de la vaca roja, y por otros modos de expiación, por los sacrificios y las víctimas volviera al Templo, lo cual ellos descuidando, en los lugares de las delicias y de las voluptuosidades, esto es, en huertos amenísimos, o construían bautisterios, o piscinas para regar los planteles: pensando que con simples aguas lavaban los adulterios y toda la torpeza de las libidines, a los cuales rectísimamente se adaptará aquello: «Y purifican la noche con el río» (Horat.). Y no le parezca a alguno incongruente, si lo que se gesta torpemente, más manifestamente se explica para corrección de quienes no se avergüenzan de cometer tales cosas que torpe es incluso decir, mientras se adhieren a las meretrices al modo de los perros, y los varones en los varones ejercen la torpeza, recibiendo la retribución del pecado en sí mismos. Quienes estas obras hacen, por voluntad y crímenes están con estos que comen carne suilla, y todas las cosas que por la Ley se prohíben, y el «ratón», al que nosotros llamamos «lirón» (glirem), o según las provincias de Oriente myoxous. Y ellos por tanto que comen estas cosas, y estos que ejercen toda torpeza, tales cosas hacen que tal vez ni los étnicos hacen, paritariamente serán consumidos (Lev. 11). Según la tropología podemos decir: Todos los amadores de la voluptuosidad más que amadores de Dios, se santifican en los huertos y en los umbrales, porque los misterios de la verdad no valen entrar, y comen los manjares de la impiedad, mientras no son santos en cuerpo y espíritu: ni comen la carne de Jesús, ni beben su sangre. De lo cual él mismo habla: «Quien come mi carne, y bebe mi sangre, tiene vida eterna» (Juan 6, 55).

Etenim pascha nostrum immolatus est Christus (I Cor. V). Qui non foris, sed in domo una et intus comeditur.

(Vers. 18, 19.) Ego autem opera eorum et cogitationes eorum venio ut congregem cum omnibus gentibus et linguis: et venient et videbunt gloriam meam. Et ponam in eis signum, et mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes in mare [Al. mari], in Africam, in Lydiam tendentes sagittam, in Italiam et Graeciam, ad insulas longe: ad eos qui non audierunt de me, et non viderunt gloriam meam. LXX: Et ego opera eorum, et cogitationes eorum novi, et venio congregare omnes gentes et omnes linguas: et venient et videbunt gloriam meam, et dimittam super eos signum: et emittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes, in Tharsis et Phud, et Lud et Mosoch et Thobel, et in Graeciam, et in insulas longe, qui non audierunt nomen meum, neque viderunt gloriam meam.

Priusquam exponam quid significet enumeratio gentium plurimarum, breviter de interpretationis varietate dicendum est. Tharsis lingua Hebraea, mare appellatur; et (ut aiunt) Indiae regio: licet Iosephus, littera commutata, Tarsum putet nuncupari pro Tharsis, urbem Ciliciae, ad quam Jonas de Joppe fugiens, ire cupiebat (Jonae I). Phud autem, sive Phul, Libyes, omnisque Africa usque ad mare Mauritaniae, in qua fluvius hodie qui Phud dicitur, et cuncta circa eum regio Phutensis appellatur. Lud autem Lydos vocant, quorum coloni Hetrusci, qui nunc Thusci appellantur, quondam mittendarum sagittarum peritissimi, et nunc dicuntur tendentes sagittam. Pro quo in Hebraico legitur MOSCHE CESETH () quod absque Septuaginta, omnes similiter transtulerunt, tendentes arcum: Et Septuaginta posuerunt $\mu\sigma\sigma\delta\chi$, nomen pro verbo interpretantes. Quod si accipiatur, Cappadocas significat: quorum metropolis Mazaca, quae postea a Caesare Augusto, Caesarea nomen accepit. Qui nescio quid volentes, etiam in Genesi (Cap. X) ultimum filium Aram, id est, Syrorum Damasci, qui appellatur Mes, interpretati sunt $\mu\sigma\sigma\delta\chi$: pro quo nos rectius Moeonas transferimus. Thubal autem sive Thobel, aut Italia interpretatur, aut Iberia, hoc est, Hispania, ab Ibero flumine, unde et hodie Hispaniarum regio appellatur Celtiberia. De quibus pulchre Lucanus (Lucan, lib. IV): Gallorum Celtae miscentes nomen Iberis: quos nos possumus Gallohispanos dicere. Graeci autem, qui sermone Hebraico appellantur Javan, Jonas significant: unde et Graeci Jones, et mare Jonium. Et hoc considerandum, quod maxime Orientales de Japhet posuerit nationes, uno filiorum Noe: licet in Tharsis et Phud, Sem quoque et Cham id est, Indiae et Africae nominum fuerit recordatus, ut totum orbem ostenderet.

Pues nuestra pascua, Cristo, ha sido inmolado (1 Cor. 5). Quien no fuera, sino en una sola casa y por dentro es comido.

(Vers. 18, 19.) «Yo, sin embargo, [conozco] sus obras y sus pensamientos; vengo para congregarlos con todas las naciones y lenguas: y vendrán y verán mi gloria. Y pondré en ellos una señal, y enviaré de ellos a los que hayan sido salvados a las naciones en el mar [Al. el mar], a África, a Lidia, los que tensan la saeta, a Italia y Grecia, a las islas lejanas: a aquellos que no han oído de mí, y no han visto mi gloria». LXX: «Y yo conozco sus obras y sus pensamientos, y vengo a congrega todas las naciones y todas las lenguas: y vendrán y verán mi gloria, y enviaré sobre ellos una señal: y enviaré de ellos a los que hayan sido salvados a las naciones, a Tarsis y Fud, y Lud y Mesec y Tubal, y a Grecia, y a las islas lejanas, que no han oído mi nombre, ni han visto mi gloria».

Antes de que exponga qué significa la enumeración de tantísimas naciones, se debe hablar brevemente sobre la variedad de la interpretación. Tarsis, en lengua hebrea, se llama mar; y (según dicen) una región de la India: aunque Josefo, con una letra cambiada, piensa que se denomina Tarso en lugar de Tarsis, ciudad de Cilicia, a la cual Jonás, huyendo de Jope, deseaba ir (Jonás 1). Fud, sin embargo, o *Ful*, son los libios, y toda el África hasta el mar de Mauritania, en la cual hoy hay un río que se llama Fud, y toda la región alrededor de él se llama Futense. A Lud, sin embargo, llaman los lidios, cuyos colonos son los etruscos, que ahora se llaman tuscus, en otro tiempo peritísimos en lanzar saetas, y ahora se dicen «tensando la saeta». Por lo cual en el hebreo se lee MOSHE CESETH, que, exceptuando a los Setenta, todos tradujeron de igual modo: «tensando el arco». Y los Setenta pusieron Mosoch, interpretando un nombre por un verbo. Lo cual, si se acepta, significa a los capadocios: cuya metrópoli es Mazaca, que después recibió el nombre de Cesarea por el César Augusto. Quienes, queriendo no sé qué, también en el Génesis (Cap. 10) interpretaron al último hijo de Aram, esto es, de los sirios de Damasco, que se llama Mes, como Mosoch: por lo cual nosotros más rectamente traducimos meonios. Tubal, sin embargo, o Thobel, se interpreta o como Italia, o como Iberia, esto es, España, por el río Ebro, de donde incluso hoy la región de las Españas se llama Celtiberia. De los cuales bellamente dice Lucano (Lucano, lib. 4): «Los celtas de los galos mezclando su nombre con los iberos»: a quienes nosotros podemos llamar galohispanos. Los griegos, sin embargo, que en el habla hebrea se llaman Javan, significan jonios: de donde también los griegos son jonios, y el mar Jónico. Y esto debe considerarse, que puso especialmente las naciones de Jafet, uno de los hijos de Noé: aunque en Tarsis y Fud, también recordó los nombres de Sem y Cam, esto es, de la India y África, para mostrar todo el orbe.

Venit ergo Dominus, ut opera et cogitationes congreget singulorum. Ex quo discimus non solum opera, sed et cogitationes esse in die iudicii iudicandas. Qui enim viderit mulierem ad concupiscendum, jam moechatus est eam in corde suo (Matth. V). De quibus dicitur: Nunc circumdederunt eos cogitationes suae: quando iudicabit Dominus abscondita hominum secundum Evangelium Jesu Christi; ut illud quod Apostolus scribit, veritate iudicii comprobetur, invicem cogitationibus accusantibus et satisfaciuntibus, in die qua iudicabit Deus abscondita hominum (Rom. II, 15): ut cogitationes nostrae omnes uno tempore congregatae justo iudice probentur, dum aut accusat nos nostra conscientia, aut satisfacit pro delicto, utrum plura sint peccata, an bona opera: et utrum vetera, an nova: utrum deleta poenitentia, an novis sceleribus instaurata, quando dicit Dominus: Vias eorum dedi in capita eorum: et cogitationes eorum reddam eis (Osee IV, 9). Qui finxit sigillatim corda eorum, et intelligit omnia opera eorum (Ps. XXXII, 15.) De quibus et in alio loco legimus: Tu cognoscis corda hominum solus (II Par. VI, 30). Nemo enim scit quae sint in homine, nisi spiritus hominis qui est in eo (I Cor. II). Unde et per Jeremiam loquitur Deus: Ego Deus appropinquans, et non de longe, dicit Dominus: Numquid abscondet se in absconditis homo, et ego ignorabo (Jer. XXIII, 23)? Denique ad Scribas dicitur et ad Phariseos: Vos estis qui justificatis vosmetipsos coram hominibus: Deus autem cognoscit corda vestra (Luc. XVI, 15). In quo considerandum, quod non dixerit, Pater, juxta haereticorum blasphemias, ne Filium videretur excludere, sed Deus: quod Patri Filioque commune est. In principio enim erat Verbum, et Verbum erat apud Deum, et Deus erat Verbum: hoc erat in principio apud Deum (Joan. I, 1, 2). De quo idem Joannes scribit: Ipse autem Jesus non credebat se eis, quia sciebat omnes, et non habebat necesse, ut aliquis testimonium daret ei de homine: ipse enim noverat quid esset in homine (Joan. II, 24, 25). Cui et illud congruit: Sciens autem Jesus cogitationes eorum (Luc. VI, 8). Et in alio loco: Sciens autem Jesus malitiam eorum (Matth. XXII, 18). Ac ne aliqua sit dubitatio, haereticis calumniam facientibus de Verbo Dei, quod noverit omnia, in Epistola quae ad Hebraeos scribitur, prolixius dicitur: Vivens est enim sermo Dei, et evidens et acutus super omnem gladium bicipitem, et dividens usque ad partitionem animae et spiritus, artuum quoque et medullarum, et iudex cogitationum et sensuum cordis. Nullaque est creatura invisibilis in conspectu ejus. Omnia autem nuda et aperta sunt oculis illius, de quo nobis sermo est (Hebr. IV, 12).

Viene, pues, el Señor para congregar las obras y los pensamientos de cada uno. De lo cual aprendemos que no solo las obras, sino también los pensamientos han de ser juzgados en el día del juicio. «Pues quien viere a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón» (Mat. 5). De los cuales se dice: «Ahora les han rodeado sus pensamientos»: cuando el Señor juzgará lo oculto de los hombres según el Evangelio de Jesucristo; para que aquello que el Apóstol escribe, sea comprobado por la verdad del juicio: «acusándose y defendiéndose mutuamente los pensamientos, en el día en que Dios juzgará lo oculto de los hombres» (Rom. 2, 15): para que todos nuestros pensamientos congregados en un solo tiempo sean probados por el justo juez, mientras o bien nos acusa nuestra conciencia, o bien satisface por el delito, si son más los pecados o las buenas obras: y si son antiguas o nuevas: si han sido borradas por la penitencia, o instauradas por nuevos crímenes, cuando dice el Señor: «Sus caminos di sobre sus cabezas: y les devolveré sus pensamientos» (Oseas 4, 9). «Quien formó singularmente sus corazones, y entiende todas sus obras» (Sal. 32, 15). De los cuales también en otro lugar leemos: «Tú solo conoces los corazones de los hombres» (2 Par. 6, 30). Pues nadie sabe qué cosas hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él (1 Cor. 2). De donde también por Jeremías habla Dios: «¿Acaso soy yo Dios de cerca, y no de lejos, dice el Señor? ¿Acaso se esconderá un hombre en escondrijos, y yo no lo sabré?» (Jer. 23, 23). Finalmente se dice a los escribas y a los fariseos: «Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos ante los hombres: pero Dios conoce vuestros corazones» (Luc. 16, 15). En lo cual debe considerarse que no dijo, el Padre, según las blasfemias de los herejes, para no parecer que excluía al Hijo, sino «Dios»: lo cual es común al Padre y al Hijo. Pues «en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y Dios era el Verbo: esto era en el principio junto a Dios» (Juan 1, 1, 2). De lo cual el mismo Juan escribe: «Jesús mismo, sin embargo, no se fiaba de ellos, porque él los conocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie diera testimonio del hombre: pues él mismo sabía qué había en el hombre» (Juan 2, 24, 25). Con lo cual también concuerda aquello: «Sabiedo Jesús, sin embargo, sus pensamientos» (Luc. 6, 8). Y en otro lugar: «Sabiedo Jesús, sin embargo, su malicia» (Mat. 22, 18). Y para que no haya duda alguna, haciendo los herejes calumnia del Verbo de Dios, de que conociera todas las cosas, en la Epístola que se escribe a los Hebreos, se dice más prolijamente: «Pues viva es la palabra de Dios, y evidente y aguda sobre toda espada de dos filos, y que llega hasta la división del alma y del espíritu, de las articulaciones también y de las médulas, y es juez de los pensamientos y de los sentidos del corazón. Y no hay criatura invisible en su presencia. Todas las cosas, sin embargo, están desnudas y abiertas a sus ojos, de quien es para nosotros el discurso» (Heb. 4, 12).

Postquam autem omnes cogitationes in unum fuerint congregatae, accusantes nos vel defendentes: tunc omnes gentes et linguae cum cogitationibus suis pariter adducuntur in medium. Linguae autem juxta apostolum Paulum, non solum hominum legimus, sed et Angelorum (I Cor. XIII). Ex quo intelligi datur, omnes creaturas a Domino judicandas, non solum super terram, sed in aere et in coelestibus, juxta quod ipse in superioribus dixerat: Inebriatus est gladius meus in coelo, ad terramque descendet (Isai. XXXIV, 5). Venient autem omnes, ut videant gloriam Dei: et ponet in eis signum, quod in Ezechielis principio sub THAU litterae Hebraicae interpretatione monstratur (Ezech. IX). Quo signo qui fuerit impressus, manus percutientis effugiet. Hoc et postes domorum in Aegypto signabantur, quando pereunte Aegypto, solus Israel mansit illaesus (Exod. XII). De hoc signo quod Achaz rex Juda nolebat accipere, Isaías propheta testatur: Propterea dabit Dominus vobis signum: Ecce virgo in utero concipiet et pariet (Isai. VII, 14). Unde et Propheta quod promissum fuerat, deprecatur: Fac mecum signum in bonum (Psal. LXXXV, 17). Et in alio loco: Dedisti metuentibus te significationem, ut fugerent a facie arcus (Psal. LIX, 4). Hoc nobis ad Patrem ascendens Dominus dereliquit, sive in nostris frontibus posuit, ut libere diceremus: Signatum est super nos lumen vultus tui, Domine (Psal. IV, 7).

Quod autem sequitur: Et mittam ex eis qui salvati fuerint ad gentes: et singulas enumerat, videtur expositioni nostrae esse contrarium. Si enim de die judicii dicitur: quomodo rursum ad primum recurrit Salvatoris adventum, quando Apostoli diriguntur ad gentes, et audiunt a Domino: Ite, docete omnes gentes, baptizantes eas in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti (Matth. XXVIII, 19.) Quod ita solvitur: Judicii praedicatur dies, immo comminatur, ut metu futurae poenae, recipiant Salvatoris adventum et Apostolorum Evangelium, qui ante mittendi sunt. Pulchre autem dixit: Et mittam ex eis qui salvati fuerint (Isai. LXVI, 18). Nisi enim Dominus nobis reliquisset semen, quasi Sodoma essemus, et similes Gomorrhæ fuissetus. Et Apostolus: Reliquiae, inquit, salvae factae sunt (Rom. IX, 27). Isti mittuntur ad gentes in Tharsis, et Phud, et Lud, et Mosoch, et Thobel, et Graeciam, et insulas plurimas quae longe sunt, et quae non audierunt nomen Domini, neque viderunt gloriam ejus. De quibus juxta historiam supra diximus (Ad cap. XII).

Después, sin embargo, de que todos los pensamientos hayan sido congregados en uno, acusándonos o defendiéndonos: entonces todas las naciones y lenguas con sus pensamientos serán igualmente conducidas al medio. Las lenguas, sin embargo, según el apóstol Pablo, no solo las leemos de los hombres, sino también de los ángeles (1 Cor. 13). De lo cual se da a entender que todas las criaturas han de ser juzgadas por el Señor, no solo sobre la tierra, sino en el aire y en los cielos, según lo que él mismo había dicho en lo anterior: «Embriagada está mi espada en el cielo, y descenderá a la tierra» (Is. 34, 5). Vendrán, sin embargo, todos para ver la gloria de Dios: y pondrá en ellos una señal, que en el principio de Ezequiel se muestra bajo la interpretación de la letra hebrea TAU (Ez. 9). Con cuya señal quien haya sido impreso, escapará de la mano del que hiere. Con esto también se marcaban los postes de las casas en Egipto, cuando, pereciendo Egipto, solo Israel permaneció ileso (Éx. 12). De esta señal que el rey Acaz de Judá no quería recibir, el profeta Isaías testifica: «Por eso el Señor mismo os dará una señal: He aquí que una virgen concebirá en el seno y parirá» (Is. 7, 14). De donde también el Profeta pide lo que había sido prometido: «Haz conmigo una señal para bien» (Sal. 85, 17). Y en otro lugar: «Diste a los que te temen una señal, para que huyeran de la presencia del arco» (Sal. 59, 4). Esto nos dejó el Señor al ascender al Padre, o lo puso en nuestras frentes, para que dijéramos libremente: «Signada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor» (Sal. 4, 7).

Lo que sigue, sin embargo: «Y enviaré de ellos a los que hayan sido salvados a las naciones»: y enumera a cada una, parece ser contrario a nuestra exposición. Pues si se dice del día del juicio: ¿cómo vuelve de nuevo al primer advenimiento del Salvador, cuando los Apóstoles son dirigidos a las naciones, y oyen del Señor: «Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo» (Mat. 28, 19). Lo cual se soluciona así: Se predica el día del juicio, más aún, se amenaza, para que por el miedo de la pena futura, reciban el advenimiento del Salvador y el Evangelio de los Apóstoles, que han de ser enviados antes. Bellamente, sin embargo, dijo: «Y enviaré de ellos a los que hayan sido salvados» (Is. 66, 18). Pues si el Señor no nos hubiera dejado una simiente, seríamos como Sodoma, y habríamos sido semejantes a Gomorra. Y el Apóstol: «Las reliquias —dice— han sido salvadas» (Rom. 9, 27). Estos son enviados a las naciones en Tarsis, y Fud, y Lud, y Mesec, y Tubal, y Grecia, y muchísimas islas que están lejos, y que no han oído el nombre del Señor, ni han visto su gloria. De los cuales, según la historia, dijimos arriba (Al cap. 12).

Nunc stringenda est anagoge. Tharsis interpretatur, exploratio gaudii: ut consideremus non ea quae in praesenti sunt, sed quae in futuro; et audire mereamur: Quia in paucis fuistis fideles, ingrediemini in gaudium Domini vestri (Matth. XXV, 21). De quo et Petrus apostolus scribit: Exultate gaudio ineffabili et glorioso (I Petr. I, 8); ut laudemus Deum dicentes: Impletum est gaudio os nostrum, et lingua nostra exultatione (Psal. CXXV, 2). Quodque sequitur, Phud interpretatur, oris exclusio: ut omnem excludentes blasphemiam, ea loquamur quae bona sunt, atque dicamus: Os meum annuntiabit iustitiam tuam, Domine: tota die salutare tuum (Psal. LXX, 15). Et rursum: Non abscondi in corde meo veritatem tuam, et salutare tuum dixi (Psal. XXXIX, 11). Lud quoque in lingua nostra, utilitas vertitur, et Mosoch, extensio, et Thubal, sive Thobel, ductus ad luctum, vel conversus, aut universa: quae omnia vocationi gentium congruunt, ut utilitatem sequantur per confessionem animae suae, et praeteritorum obliti, ad futura extendantur. Lugeantque antiqua peccata, et trahantur ad luctum atque tristitiam, quae ducit ad vitam. Beati quippe lugentes, quoniam ipsi ridebunt (Matth. V). Et convertantur omnes ad Dominum, ut postea transeant ad gratiam, et sciant dictum ab Apostolo: Gloria, et honor, ex pax omni operanti bonum, Iudaeo primum et Graeco (Rom. II, 10): quoniam non solum Iudaeorum Deus, sed et gentium. Porro illud quod dicitur: Et insulis procul, quae non audierunt nomen meum, neque viderunt gloriam meam, illis convenit, de quibus supra legimus: Quibus non est nuntiatum de eo, videbunt: et qui non audierunt, intelligent (Isai. LV, 5). Et iterum: Apparui his qui me non interrogabant: inventus sum ab his qui me non quaerebant (Isai. LXV, 1). Dixi: Ecce adsum, his qui non invocabant nomen meum. Insulas autem significari, vel totius orbis gentes, vel Ecclesias in toto orbe dispersas crebro diximus.

(Vers. 20.) Et annuntiabunt gloriam meam in gentibus, et adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis, et in quadrigis, et in lecticis, et in mulis, et in carrucis, ad montem sanctum meum Ierusalem, dicit Dominus. LXX: Et annuntiabunt gloriam meam in gentibus: et adducent fratres vestros de cunctis nationibus donum Domino, cum equis et rhedis, in lampenis mulorum, cum umbraculis in sanctam civitatem Ierusalem, dicit Dominus.

Ahora se debe tocar la anagogía. Tarsis se interpreta exploración del gozo: para que consideremos no aquellas cosas que están en el presente, sino las que están en el futuro; y merezcamos oír: «Porque en lo poco fuisteis fieles, entrad en el gozo de vuestro Señor» (Mat. 25, 21). De lo cual también escribe el apóstol Pedro: «Exultad con gozo inefable y glorioso» (1 Ped. 1, 8); para que alabemos a Dios diciendo: «Se llenó de gozo nuestra boca, y nuestra lengua de exultación» (Sal. 125, 2). Y lo que sigue, Fud se interpreta exclusión de la boca: para que excluyendo toda blasfemia, hablemos aquellas cosas que son buenas, y digamos: «Mi boca anunciará tu justicia, Señor: todo el día tu salvación» (Sal. 70, 15). Y de nuevo: «No escondí en mi corazón tu verdad, y dije tu salvación» (Sal. 39, 11). Lud también en nuestra lengua se traduce utilidad, y Mesec, extensión, y Tubal, o Thobel, conducido al luto, o convertido, o universal: todas las cuales cosas congregan con la vocación de las naciones, para que sigan la utilidad por la confesión de su alma, y olvidados de las cosas pasadas, se extiendan a las futuras. Y lloren sus antiguos pecados, y sean arrastrados al luto y a la tristeza, que conduce a la vida. Bienaventurados, en efecto, los que lloran, porque ellos reirán (Mat. 5). Y conviértanse todos al Señor, para que después pasen a la gracia, y sepan lo dicho por el Apóstol: «Gloria, y honor, y paz a todo el que obra el bien, al judío primero y al griego» (Rom. 2, 10): puesto que no solo es Dios de los judíos, sino también de las naciones. Por lo demás, aquello que se dice: «Y a las islas de lejos, que no oyeron mi nombre, ni vieron mi gloria», conviene a aquellos de quienes leímos arriba: «A los que no se les ha anunciado sobre él, verán: y los que no oyeron, entenderán» (Is. 55, 5). Y otra vez: «Aparecí a estos que no me preguntaban: fui hallado por estos que no me buscaban» (Is. 65, 1). Dije: He aquí que estoy presente, a estos que no invocaban mi nombre. Las islas, sin embargo, que son significadas, o bien son las naciones de todo el orbe, o bien las Iglesias dispersas en todo el orbe, frecuentemente lo hemos dicho.

(Vers. 20.) «Y anunciarán mi gloria entre las naciones, y traerán a todos vuestros hermanos de todas las naciones como un don al Señor, en caballos, y en cuadrigas, y en literas, y en mulos, y en carrozas, a mi monte santo Jerusalén, dice el Señor». LXX: «Y anunciarán mi gloria entre las naciones: y traerán a vuestros hermanos de todas las naciones como un don al Señor, con caballos y rhedas, en carruajes cubiertos de mulos, con sombrillas a la ciudad santa Jerusalén, dice el Señor».

Hi qui salvi fuerint, et missi ad varias nationes, et ad eos qui non audierant primum, neque viderant gloriam Domini, annuntiabunt eam cunctis gentibus, et adducent fratres populi Judaici, quorum reliquiae salvae factae sunt, munus Domino de universis gentibus: vel ipsos qui idololatriae errore contempto, veri Dei notitiam sunt secuti, vel qui de toto orbe ex Israel populo crediderunt. Ad quos scribit et apostolus Petrus (I Petr. I). Adducent autem in equis, et in quadrigis, et in lecticis, et in mulis, et in carrucis. Pro carrucis, quas solus interpretatus est Symmachus, quem nos in hoc loco secuti sumus, Aquila, Septuaginta et Theodotio, mulos, transtulerunt. Et ubi posuere Septuaginta, cum umbraculis, quae nos dormitoria interpretari possumus, vel basternas, alii voce consona transtulerunt *φορεῖα* quae nos varii generis interpretamur vehicula: ubi autem Septuaginta et Theodotio dixerunt, lampenas, pro quibus Symmachus, lecticas interpretatus est, Aquila, *σκεπαστὰ* posuit, quod et ipsum lecticas opertas pellibus significat. Hoc de varietate translationum dictum sit.

Equos autem, et quadrigas, et lecticas, et mulos atque carrucas, et diversi generis vehicula, Angelica possumus intelligere ministeria, de quibus alibi ad Deum dicitur: Ascende super equos tuos, et equitatio tua salus (Abac. III, 8). His equis, curribus et quadrigis Elias raptus ad coelum est, et Eliseus circumdari se atque servari, nescienti puero demonstravit (IV Reg. II). Et Zacharias vidit in nocte: Ecce vir ascendens super equum rufum: et iste stabat in medio duorum montium umbrosorum: et post eum equi rufi, et sturnini, et varii, et albi, et dixi, inquit, Quid sunt isti, Domine? Et ait ad me Angelus qui loquebatur in me: Ego ostendam tibi quid sint isti. Et respondit vir qui stabat in medio montium, et ait ad me: Isti sunt quos misit Dominus ut perambulent terram (Zach. I, 8-10). Joannes quoque in Apocalypsi haec se vidisse testatur: Vidi coelum apertum, et ecce equus albus: et qui sedebat super eum vocabatur fidelis et verus, et justitia judicans, et bellator. Oculi autem ejus quasi flamma ignis: et super caput ejus diademata plurima: habens nomen scriptum, quod nemo novit nisi ipse; et amictus erat veste aspersa sanguine: et vocabatur nomen ejus Verbum Dei: et exercitus in coelo sequebatur eum in equis albis, vestitus bysso albo atque mundissimo, et de ore ejus egrediebatur gladius acutus, ut in ipso percuteret gentes (Apoc. XIX, 11 seqq.).

Estos que hayan sido salvados, y enviados a las diversas naciones, y a aquellos que no habían oído primero, ni habían visto la gloria del Señor, la anunciarán a todas las naciones, y traerán a los hermanos del pueblo judío, de quienes las reliquias han sido salvadas, como un regalo al Señor de entre todas las naciones: o bien a aquellos mismos que, despreciado el error de la idolatría, han seguido el conocimiento del verdadero Dios, o a los que de todo el orbe han creído del pueblo de Israel. A los cuales escribe también el apóstol Pedro (1 Ped. 1). Los traerán, además, en caballos, y en cuadrigas, y en literas, y en mulos, y en carrozas. Por las carrozas (carrucis), que solo Símaco interpretó, a quien nosotros hemos seguido en este lugar, Aquila, los Setenta y Teodoción tradujeron mulos. Y donde los Setenta pusieron con sombrillas (cum umbraculis), que nosotros podemos interpretar como dormitorios, o basternas (literas cerradas), otros con voz acorde tradujeron phoreia, que nosotros interpretamos como vehículos de diverso género: donde, sin embargo, los Setenta y Teodoción dijeron lampenas (carruajes cubiertos), por lo cual Símaco interpretó literas, Aquila puso skepasta, lo cual también significa literas cubiertas de pieles. Esto sea dicho sobre la variedad de las traducciones.

Los caballos, además, y las cuadrigas, y las literas, y los mulos y las carrozas, y los vehículos de diverso género, los podemos entender como ministerios angélicos, de los cuales en otro lugar se dice a Dios: «Sube sobre tus caballos, y tu cabalgata es la salvación» (Hab. 3, 8). En estos caballos, carros y cuadrigas fue arrebatado Elías al cielo, y Eliseo demostró al joven que no lo sabía que estaba rodeado y guardado por ellos (4 Rey. 2). And Zechariah saw in the night: «He aquí un varón que subía sobre un caballo alazán: y este estaba en medio de dos montes sombríos: y tras él caballos alazanes, y estorninos, y variados, y blancos: y dije —dice—: ¿Qué son estos, Señor? Y me dijo el ángel que hablaba en mí: Yo te mostraré qué son estos. Y respondió el varón que estaba en medio de los montes, y me dijo: Estos son los que el Señor ha enviado para que recorran la tierra» (Zac. 1, 8-10). Juan también en el Apocalipsis testifica que vio estas cosas: «Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco: y el que estaba sentado sobre él se llamaba fiel y verdadero, y que juzga con justicia, y guerrero. Sus ojos, sin embargo, como llama de fuego: y sobre su cabeza muchas diademas: teniendo un nombre escrito, que nadie conoce sino él mismo; y estaba revestido con una vestidura rociada con sangre: y su nombre se llamaba el Verbo de Dios: y el ejército en el cielo lo seguía en caballos blancos, vestido de lino fino blanco y purísimo, y de su boca salía una espada aguda, para herir con ella a las naciones» (Apoc. 19, 11 ss.).

Equo rufo sedebat Dominus atque Salvator, humanum corpus assumens, cui dicitur: Quare rubra sunt vestimenta tua? Et: Quis est iste qui ascendit de Edom, fulva vestimenta ejus de Bosra (Isai. LXIII, 2). Et sequebantur eum variorum colorum equi, vel in martyrio rubri, vel sturnini in volatu, vel varii in virtutibus, vel candidi in virginitate. Equo autem sedebat albo, quando post resurrectionem immortale et incorruptum corpus assumpsit. Et quicumque eum sequebantur, candidis utebantur equis, incorruptis videlicet immortalibusque corporibus. Longum est, si velimus, utrumque explanare testimonium: hoc solum dicam, quod diversa vehicula, quibus homines adducuntur ad fidem, Angeli sint, vel sancti viri qui de hominibus in Angelos profecerunt.

Quod autem unusquisque nostrum habeat Angelos, multae Scripturae docent, e quibus illud est: Nolite contemnere unum de minimis istis: quia Angeli eorum vident quotidie faciem Patris, qui est in coelis (Matth. XVIII, 10). Et puella Rode Petrum apostolum nuntiante, alii Angelum ipsius esse credebant (Act. XII). Sin autem hoc de minimis dicitur, et de uno homine, quanto magis de omnibus sanctis, et praecipue de Apostolis sentiendum est? quorum Angeli quotidie vident faciem Patris, juxta illud quod scriptum est? Circumdat Angelus Domini in circuitu timentium eum (Psal. XXXIII, 8). Et Jacob de se loquitur: Angelus qui liberavit me. Isti sunt qui ascendunt et descendunt super filium hominis. Qui veloces sunt in fide, equis vehuntur: qui multiplices in gratia, quadrigis: qui consolatione indigent, tectis lecticis et umbraculis, ut audire mereamur: Per diem sol non uret te, neque luna per noctem (Psal. CXX, 6). Mulos autem in Scripturis sanctis dupliciter accipimus: vel in sterilitate et continentia, qualibus sedit David et Salomon, quorum alter interpretatur, fortis manu: alter, pacificus; vel in mala parte, de quibus dicitur: Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus (Psal. XXXI, 9); quibus praepositus erat Doec (I Reg. XXI). Carrucae autem, pro quibus (ut supra diximus) Septuaginta, tecta vehicula, caeteri vehicula simpliciter transtulerunt, illi intelligendi, de quibus Apostolus loquitur: Invicem onera vestra portate (Galat. VI, 2). Porro lampenae, splendentia sanctorum intelligenda sunt corpora, et animae fide Domini illuminatae, quibus dici potest: Vos estis lux mundi (Matth. V, 14).

Hic autem omnis apparatus illo proficit, ut ingrediamur sanctam civitatem Dei, sive sanctum montem Domini Jerusalem: non illam quae occidit Prophetas, et quae lapidat missos ad se; sed Jerusalem coelestem, de qua crebro diximus: Quae autem sursum est Jerusalem, libera est, quae est mater nostra (Galat. IV, 26). Et iterum: Sed accessistis ad Sion montem et civitatem Dei viventis Jerusalem coelestem (Hebr. XII, 22).

En un caballo alazán estaba sentado el Señor y Salvador, asumiendo el cuerpo humano, a quien se dice: «¿Por qué están rojas tus vestiduras?». Y: «¿Quién es este que sube de Edom, leonadas sus vestiduras de Bosra?» (Is. 63, 2). Y lo guuían caballos de varios colores, o bien rojos en el martirio, o estorninos en el vuelo, o variados en las virtudes, o blancos en la virginidad. Estaba sentado, además, en un caballo blanco cuando, después de la resurrección, asumió un cuerpo inmortal e incorruptible. Y quienesquiera que lo seguían, usaban caballos blancos, a saber, cuerpos incorruptibles e inmortales. Largo es, si quisiéramos, explicar ambos testimonios: solo diré esto, que los diversos vehículos con los que los hombres son conducidos a la fe son ángeles, o varones santos que de hombres han progresado a ángeles.

Que cada uno de nosotros tenga ángeles, además, lo enseñan muchas Escrituras, de las cuales es aquella: «No despreciéis a uno de estos pequeñuelos: porque sus ángeles ven cada día el rostro del Padre, que está en los cielos» (Mat. 18, 10). Y al anunciar la muchacha Rode al apóstol Pedro, otros creían que era su ángel (Hech. 12). Si esto se dice, sin embargo, de los pequeñuelos, y de un solo hombre, ¿cuánto más debe sentirse sobre todos los santos, y especialmente sobre los Apóstoles? ¿Cuyos ángeles ven cada día el rostro del Padre, según aquello que está escrito: «El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen»? (Sal. 33, 8). Y Jacob habla de sí mismo: «El ángel que me libró». Estos son los que suben y bajan sobre el hijo del hombre. Los que son veloces en la fe, son llevados en caballos: los que son múltiples en la gracia, en cuadrigas: los que necesitan consolación, en literas cubiertas y sombrillas, para que merezcan oír: «Por el día el sol no te quemará, ni la luna por la noche» (Sal. 120, 6). Los mulos, además, en las sagradas Escrituras los recibimos de dos maneras: o bien en la esterilidad y la continencia, tales como en los que se sentaron David y Salomón, de los cuales uno se interpreta fuerte de mano, el otro pacífico; o bien en la mala parte, de los cuales se dice: «No seáis como el caballo y el mulo, que no tienen entendimiento» (Sal. 31, 9); sobre los cuales estaba puesto Doeg (1 Rey. 21). Las carrozas, además, por las cuales (como dijimos arriba) los Setenta tradujeron vehículos cubiertos, los demás simplemente vehículos, deben entenderse aquellos de quienes habla el Apóstol: «Llevad unos las cargas de los otros» (Gál. 6, 2). Por lo demás, las lampenas (carruajes resplandecientes), deben entenderse los cuerpos resplandecientes de los santos, y las almas iluminadas por la fe del Señor, a las cuales se puede decir: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mat. 5, 14).

Todo este aparato, sin embargo, aprovecha para aquello, para que entremos en la santa ciudad de Dios, o al monte santo del Señor, Jerusalén: no aquella que mató a los Profetas, y que apedrea a los enviados a ella; sino la Jerusalén celestial, de la cual frecuentemente hemos dicho: «La Jerusalén de arriba, sin embargo, es libre, la cual es nuestra madre» (Gál. 4, 26). Y de nuevo: «Pero os habéis acercado al monte Sion y a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial» (Heb. 12, 22).

Quod vel de praesenti Ecclesia possumus intelligere, quae toto orbe per Apostolos congregata est, vel de futura: ut impleatur illud quod Apostolus sancto Spiritu prophetavit: Rapiemur in nubibus obviam Domino in aere, et sic semper cum Domino erimus (I Thess. IV, 16). Iudaei et Iudaici erroris haeredes Ebionitae, qui pro humilitate sensus nomen pauperum susceperunt, omnesque mille annorum delicias praestolantes, equos et quadrigas, et rhedas, et lecticas, sive basternas, et dormitoria, mulosque et mulas, et carrucas, et diversi generis vehicula sic intelligunt, ut scripta sunt. Quod videlicet in consummatione mundi, quando Christus Jerusalem regnaturus advenerit, et Templum fuerit instauratum, et immolatae Iudaicae victimae, de toto orbe reducantur filii Israel, nequaquam super equos, sed super mulos Numidia. Qui autem senatoriae fuerint dignitatis, et locum principum obtinuerint, de Britannis, Hispanis, Gallisque extremis hominum Morinis (Virgil. VIII Aeneid. sic vocat Morinos), et ubi bicornis finditur Rhenus, in carrucis veniant, occurrentibus sibi cunctis gentibus, quae eorum servituti fuerint praeparatae.

(Vers. 21.) Quomodo si inferant filii Israel munus in vase mundo in domum Domini. Et assumam ex eis in sacerdotes et Levitas, dicit Dominus. LXX: Quomodo si offerant filii Israel victimas suas mihi cum Psalmis in domo Domini: et ex eis sumam sacerdotes et Levitas, dicit Dominus.

Hi qui ad gentes, ait, directi fuerint, et annuntiaverint eis gloriam meam, sic adducant fratres vestros de universis nationibus munus Domino, cum equis, et quadrigis, et lecticis, et mulis, et carrucis, et diversis vehiculis in montem sanctum Jerusalem, quomodo solebant filii Israel, dum eorum staret religio, et Templi caeremoniae servarentur, offerre victimas cum Psalmis in domo Domini. Sive ut habetur in Hebraeo, et omnes voce consona transtulerunt, in vase mundo: quod et usque hodie offerunt in Domo Dei, quae est Ecclesia, filii Israel qui mente conspiciunt Deum, hostias spirituales cum fructibus atque virtutibus animae suae in vasis mundis, hoc est, in sanctis corporibus. De quibus Apostolus scribit: An ignoratis quia templum Dei estis, et Spiritus sanctus habitat in vobis (I Cor. III, 16)?

Et assumam, inquit, ex eis sacerdotes et Levitas, dicit Dominus: ut qui salvati fuerint, gentibus praedicarent. De quibus unus loquebatur: Sic nos reputet homo quasi ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei (I Cor. IV, 1). Et Lucas evangelista: Sicut tradiderunt, inquit, nobis, qui a principio viderunt et ministri fuerunt sermonis. De quibus et supra legimus: Vos eritis mihi sacerdotes Domini (Isai. LXI, 6).

Lo cual podemos entender o bien de la presente Iglesia, que ha sido congregada en todo el orbe por los Apóstoles, o de la futura: para que se cumpla aquello que el Apóstol profetizó por el Espíritu Santo: «Seremos arrebatados en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor» (1 Tes. 4, 16). Los judíos y los ebionitas herederos del error judaico, que por la humildad del sentido tomaron el nombre de pobres, y todos los que esperan las delicias de mil años, entienden los caballos y las cuadrigas, y las rhedas, y las literas, o basternas, y los dormitorios, y los mulos y las mulas, y las carrozas, y los vehículos de diverso género tal como están escritos. A saber, que en la consumación del mundo, cuando Cristo haya venido para reinar en Jerusalén, y el Templo haya sido instaurado, y las víctimas judías inmoladas, los hijos de Israel sean reducidos de todo el orbe, de ningún modo sobre caballos, sino sobre mulos de Numidia. Quienes fueren de dignidad senatorial, sin embargo, y hubieren obtenido el lugar de los príncipes, vengan de los britanos, españoles y galos, los morinos, los extremos de los hombres (Virgilio, Aeneid. 8 así llama a los morinos), y donde el Rin bicornes se hiende, en carrozas, saliendo a su encuentro todas las naciones, que hubieren sido preparadas para su servidumbre.

(Vers. 21.) «Como si los hijos de Israel trajeran una ofrenda en un vaso limpio a la casa del Señor. Y tomaré de ellos para sacerdotes y levitas, dice el Señor». LXX: «Como si los hijos de Israel me ofrecieran sus víctimas con salmos en la casa del Señor: y de ellos tomaré sacerdotes y levitas, dice el Señor».

Aquellos que hayan sido dirigidos a las naciones, dice, y les hayan anunciado mi gloria, así traerán a vuestros hermanos de todas las naciones como un don al Señor, con caballos, y cuadrigas, y literas, y mulos, y carrozas, y diversos vehículos al monte santo Jerusalén, como solían hacer los hijos de Israel, mientras permanecía su religión y se guardaban las ceremonias del Templo, ofrecer víctimas con salmos en la casa del Señor. O como se tiene en el hebreo, y todos tradujeron con voz acorde, «en un vaso limpio»: lo cual incluso hasta el día de hoy ofrecen en la Casa de Dios, que es la Iglesia, los hijos de Israel que ven a Dios con la mente, hostias espirituales con los frutos y virtudes de su alma en vasos limpios, esto es, en cuerpos santos. De los cuales el Apóstol escribe: «¿Acaso ignoráis que sois templo de Dios, y que el Espíritu Santo habita en vosotros?» (1 Cor. 3, 16).

«Y tomaré —dice— de ellos para sacerdotes y levitas, dice el Señor»: para que los que hayan sido salvados predicaran a las naciones. De los cuales uno hablaba: «Así nos repunte el hombre como ministros de Cristo, y dispensadores de los misterios de Dios» (1 Cor. 4, 1). Y Lucas el evangelista: «Tal como nos lo transmitieron —dice— los que desde el principio vieron y fueron ministros de la palabra». De los cuales también leímos arriba: «Vosotros seréis para mí sacerdotes del Señor» (Is. 61, 6).

Quomodo enim in abscondito Judaeus est, qui spiritu circumciditur (Rom. II), de quo scriptum est: Nos sumus Circumcisio, qui spiritu Deo servimus (Philipp. III, 3), et offerimus spirituales victimas placentes Deo, psallimusque spiritu et sensu: sic et sacerdotes et Levitae in abscondito sunt, qui non seriem generis sequuntur, sed ordinem fidei. Vel certe non dicit de Apostolis et apostolicis viris, qui principes fuerunt Ecclesiae ex populo Judaeorum, sed de enumeratis supra gentibus, de mari, de Africa, de Libya, de Cappadocia, de Italia, de Graecia, de cunctis insulis, quarum habitatores primum non audierant Dominum, nec viderant gloriam ejus, et postea vertuntur in sacerdotes, ut qui fuerant cauda, sint caput, et qui caput, vertantur in caudam.

(Vers. 22, 23.) Quia sicut coeli novi et terra nova, quae ego facio stare coram me, dicit Dominus: sic stabit semen vestrum, et nomen vestrum. Et erit mensis ex mense, et sabbatum ex sabbato: veniet omnis caro, ut adoret coram facie mea, dicit Dominus. LXX: Sicut enim coelum novum et terra nova, quae ego facio permanere in conspectu meo, dicit Dominus: sic stabit semen vestrum et nomen vestrum. Et erit mensis ex mense, et sabbatum ex sabbato: veniet omnis caro ut adoret in conspectu meo in Jerusalem Dominum.

Quando dicit: Assumam ex eis in sacerdotes et levitas, ostendit vetus sacerdotium praetermissum, quod tribui Leviticae debebatur, ubi non est electio, sed ordo naturae, et series est familiae per posteros descendens. Translato enim sacerdotio necesse est, ut et Legis translatio fiat, et electio ad eos pertineat, quibus nequaquam juxta sanguinem, sed juxta merita atque virtutes sacerdotium defertur, qui venient de insulis gentium, et gloriam Domini nuntiabunt. Et adducentur in equis, et in quadrigis, et in lecticis, et in mulis, et in carrucis. Quomodo autem coelum novum, et terra nova erit, et nova Jerusalem, ut nequaquam dicatur: Coelum et terra pertransibunt (Matth. XXIV, 35). Et iterum: Involvetur coelum quasi liber: et corruptione dissipabitur terra (Apoc. VI, 14): sic in omnibus novis, novus fiet et populus Dei, dicente Scriptura: Vetera transierunt: ecce facta sunt omnia nova (Isai. XLIII, 19). Et in alio loco: Si qua in Christo nova creatura (II Cor. V, 17). Eritque et populus novus; primitiae enim Christus, deinde qui sunt Christi, in adventu ejus: coelumque et terra nova, de quibus inter octo beatitudines dicitur: Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum coelorum. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram (Matth. V, 3, 4). Siquidem omnis creatura nunc subjecta est vanitati in spe, propter eum qui subjecit eam (Rom. VIII).

Pues como en lo oculto es judío el que es circuncidado en el espíritu (Rom. 2), de quien está escrito: «Nosotros somos la Circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios» (Fil. 3, 3), y ofrecemos víctimas espirituales agradables a Dios, y salmodiamos con el espíritu y con el sentido: así también hay sacerdotes y levitas en lo oculto, que no siguen la serie del linaje, sino el orden de la fe. O ciertamente no habla de los Apóstoles y varones apostólicos, que fueron los jefes de la Iglesia del pueblo de los judíos, sino de las naciones enumeradas arriba, del mar, de África, de Libia, de Capadocia, de Italia, de Grecia, de todas las islas, cuyos habitantes primero no habían oído al Señor, ni habían visto su gloria, y después se convertirán en sacerdotes, para que los que habían sido cola, sean cabeza, y los que eran cabeza, se conviertan en cola.

(Vers. 22, 23.) «Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva, que yo hago estar ante mí, dice el Señor: así estará vuestra simiente, y vuestro nombre. Y habrá mes de mes, y sábado de sábado: vendrá toda carne, para adorar ante mi rostro, dice el Señor». LXX: «Como el cielo nuevo, en efecto, y la tierra nueva, que yo hago permanecer en mi presencia, dice el Señor: así estará vuestra simiente y vuestro nombre. Y habrá mes de mes, y sábado de sábado: vendrá toda carne para adorar en mi presencia en Jerusalén al Señor».

Cuando dice: «Tomaré de ellos para sacerdotes y levitas», muestra que el antiguo sacerdocio ha sido pasado por alto, el cual se debía a la tribu levítica, donde no hay elección, sino orden de la naturaleza, y la serie es de la familia descendiendo por los pósteros. Pues trasladado el sacerdocio es necesario que también se haga el traslado de la Ley, y la elección pertenezca a aquellos a quienes de ningún modo según la sangre, sino según los méritos y las virtudes se les defiere el sacerdocio, los cuales vendrán de las islas de las naciones, y anunciarán la gloria del Señor. «Y serán traídos en caballos, y en cuadrigas, y en literas, y en mulos, y en carrozas». De qué modo habrá, además, cielo nuevo, y tierra nueva, y nueva Jerusalén, para que de ningún modo se diga: «El cielo y la tierra pasarán» (Mat. 24, 35). Y de nuevo: «Se envolverá el cielo como un libro: y por la corrupción se disipará la tierra» (Apoc. 6, 14): así en todas las cosas nuevas, se hará también nuevo el pueblo de Dios, diciendo la Escritura: «Las cosas viejas pasaron: he aquí que se han hecho nuevas todas las cosas» (Is. 43, 19). Y en otro lugar: «Si hay alguna nueva criatura en Cristo» (2 Cor. 5, 17). Y habrá también un pueblo nuevo; pues las primicias son Cristo, después los que son de Cristo, en su advenimiento: y cielo y tierra nuevos, de los cuales entre las ocho bienaventuranzas se dice: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra» (Mat. 5, 3. 4). Puesto que, en efecto, toda criatura ahora está sujeta a la vanidad en esperanza, por causa de aquel que la sujetó (Rom. 8).

Liberabuntur autem a servitute corruptionis in gloria filiorum Dei, qui fient de hominibus filii ejus, et stabunt in conspectu illius semper, et nomen eorum jugiter permanebit, ut nequaquam illis gens succedat alia, quod factum est in Judaeis; sed maneant in aeternum.

Et erit, inquit, mensis ex mense, et sabbatum ex sabbato: ut de carnalibus sabbatis, mensibusque fiant spiritualia sabbata delicata, qui sabbatismus Dei populo reservatur. Et mensis spiritualis, quando a puncto usque ad punctum luna complebitur, et suo curret ordine, ut efficiat mensem, id est, kalendas, quae Graece appellantur *νεομηνίαι*, hoc est, mensis novi exordium. apud quos initium kalendarum, non juxta solis cursum, et diversa mensium spatia, sed juxta lunae circuitum incipit et finitur. Haec est luna, de qua in laude veri Salomonis dicitur: Et permanebit cum sole et ante lunam in generationes generationum (Psal. LXXI, 5). Quae in Cantico Canticorum appellatur electa: Quae est haec quae processit quasi diluculum, pulchra ut luna, et electa ut sol admirabilis (Cant. VI, 9)? Aiunt Physici, et quorum curae est de coelestibus disputare, lunam non habere proprium lumen, sed solis radiis illustrari. Ab ea enim semper orbis parte completur et fulget, a qua soli vicinior est, nec umbra terrae obscuratur: quod et poeta uno versiculo demonstravit (Virgil. I Georg.): Nec fratris radiis obnoxia surgere luna.

Si hoc verum est, et nos tropologice possumus dicere, Ecclesiam quae pace et persecutionibus crescit atque decrescit, et oppressa tentationum tenebris rursum pristinum lumen assumit, habere splendorem a sole justitiae, et hoc esse quod dicitur: Splendebit luna quasi sol (Isai. XXX, 26); habitatoresque ejus justos fulgere quasi solem in regno patris sui. Et per hos menses semen Domini, quod instauratum est in aeternum, venire ad solemnitates suas, quas sanctus mystico ore resonabat, dicens: Annos aeternos in mente habui, et meditatus sum (Psal. LXXXVI, 6). De sabbato autem, quod significat requiem, pleno sermone tractavimus (Ad cap. LVI), in eunuchorum advenarum prophetia. Et nunc breviter est dicendum, eos venire in neomeniis et in sabbatis, qui sex diebus in quibus factus est mundus, transcensis atque praeteritis, festinant ad septimum diem, id est, sabbatum, in quo vera est requies. De his solemnitatibus credentes Paulus apostolus instruebat, dicens: Umbram enim habens lex futurorum bonorum (Hebr. X, 1).

Serán liberados, sin embargo, de la servidumbre de la corrupción en la gloria de los hijos de Dios, que de hombres se convertirán en sus hijos, y estarán en su presencia siempre, y el nombre de ellos permanecerá perpetuamente, para que de ningún modo les suceda otra nación, lo cual se hizo en los judíos; sino que permanezcan para la eternidad.

«Y habrá —dice— mes de mes, y sábado de sábado»: para que de los sábados y meses carnales se hagan espirituales sábados delicados, el cual sabatismo se reserva para el pueblo de Dios. Y mes espiritual, cuando de punto hasta punto la luna se completará, y correrá en su orden, para que efectúe el mes, esto es, las calendas, que en griego se llaman *neomeniai*, esto es, el exordio del mes nuevo. Entre los cuales el inicio de las calendas, no según el curso del sol, y los diversos espacios de los meses, sino según el circuito de la luna comienza y termina. Esta es la luna, de la cual en la alabanza del verdadero Salomón se dice: «Y permanecerá con el sol y ante la luna por generaciones de generaciones» (Sal. 71, 5). La cual en el Cantar de los Cantares se llama elegida: «¿Quién es esta que salió como la aurora, hermosa como la luna, y elegida como el sol admirable?» (Cant. 6, 9). Dicen los físicos, y aquellos cuya preocupación es disputar sobre las cosas celestiales, que la luna no tiene luz propia, sino que es iluminada por los rayos del sol. Pues siempre por aquella parte del orbe se completa y brilla, por la cual está más cercana al sol, ni es oscurecida por la sombra de la tierra: lo cual también el poeta demostró en un versículo (Virgilio, *Georg.* 1): «Ni que la luna salga deudora de los rayos de su hermano».

Si esto es verdad, también nosotros podemos decir tropológicamente que la Iglesia, que por la paz y las persecuciones crece y decrece, y oprimida por las tinieblas de las tentaciones de nuevo asume su luz prístina, tiene el esplendor del sol de justicia, y esto es lo que se dice: «Resplandecerá la luna como el sol» (Is. 30, 26); y sus habitantes justos brillarán como el sol en el reino de su padre. Y por estos meses la simiente del Señor, que ha sido instaurada para la eternidad, viene a sus solemnidades, las cuales el santo con boca mística resonaba, diciendo: «Tuve en mente los años eternos, y medité» (Sal. 76, 6). Sobre el sábado, además, que significa el descanso, tratamos en un discurso pleno (Al cap. 56), en la profecía de los eunucos extranjeros. Y ahora se debe decir brevemente, que vienen en las neomenias y en los sábados aquellos que, habiendo trascendido y pasado los seis días en los que fue hecho el mundo, se apresuran al séptimo día, esto es, al sábado, en el cual está el verdadero descanso. Sobre estas solemnidades el apóstol Pablo instruía a los creyentes, diciendo: «Teniendo, en efecto, la ley una sombra de los bienes futuros» (Heb. 10, 1).

Et iterum: Ne quis ergo vos iudicet in cibo, aut potu, aut in parte diei festi, aut neomeniae, aut sabbatorum, quae sunt umbrae futurorum (Coloss. II, 16). Si autem haec in umbra futurorum bonorum, et in imagine praecesserunt, omnis lex spiritualiter intelligenda est, de qua idem dicebat Apostolus: Scimus quia lex spiritualis est (Rom. VII, 14), cujus mysteria et David nosse cupiebat: Revela oculos meos, et considerabo mirabilia de lege tua (Psal. CXVIII, 18). Quae enim videntur, temporalia sunt: quae autem non videntur, aeterna (II Cor. IV). De quibus omnia celeri disputatione percurrere, non est hujus temporis. Si enim nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascenderunt, quae praeparavit Deus diligentibus se (I Cor. II), quomodo nos totius Legis quasi universi orbis descriptionem in brevi tabella conamur ostendere?

Quodque sequitur: Veniet omnis caro, ut adoret in conspectu meo in Jerusalem, sciendum quod in Hebraico non sit scriptum, Jerusalem: ut decutiamus supercilium Judaeorum; sed tantum, in conspectu meo, ut sermo Domini compleatur, dicentis in Evangelio: Amen amen dico vobis: quoniam veniet hora, quando neque in monte isto, neque in Jerosolymis adorabitis Patrem (Joan. IV, 21). Et iterum: Spiritus est Deus. Et eos qui adorant eum, in spiritu et veritate oportet adorare (Ibid., 24). Et illud Apostoli: Levantes sanctas manus in omni loco (I Tim. II, 8). Omnis autem caro non populum Judaeorum, sed omne hominum significat genus, juxta illud quod supra dictum est: Videbit omnis caro salutare tuum (Isai. XL, 5). Et in Joele: Effundam de spiritu meo super omnem carnem, et prophetabunt filii vestri et filiae vestrae (Joel. II, 28). Et in Zacharia: Timeat omnis caro a facie Domini (Zach. II, 13). Et in Psalmis: Ad te omnis caro veniet (Psal. LXIV, 2). Quod aliis verbis in alio psalmo dicitur: Omnes gentes quas fecisti, venient et adorabunt in conspectu tuo, et glorificabunt nomen tuum, Domine (Psal. LXXXV, 9).

Mensem ex mense, et sabbatum ex sabbato, in quibus veniet omnis caro, ut adoret Deum, ridicule interpretantur *χιλιασται*, quos nos dicere possumus Milliarios: ut qui in vicino sunt, omni sabbato veniant in Jerusalem; qui longius, per menses, id est, kalendarum orbe completo, qui valde procul, per annos singulos, hoc est, diebus Paschae sive Tabernaculorum, juxta illud quod in Zacharia dicitur: Ascendens ab anno in annum, ut adorent Dominum regem exercituum, et celebrent festivitatem Tabernaculorum (Zach. XIV, 16). Et ut majorem risum praebeant audientibus, quod in ultimo ejusdem prophetae volumine scribitur: Et non erit mercator ultra in domo Domini exercituum in die illo, sic interpretantur, ut negotiatores in mille annis esse desistant, quia omnia nascentur in omnibus locis, quo scilicet nec nos indigemus folio amomo, et pipere, nec Indi a nobis pulegium desiderent.

Y de nuevo: «Nadie, pues, os juzgue en la comida, o en la bebida, o en parte de día festivo, o de neomenia, o de sábados, los cuales son sombras de lo futuro» (Col. 2, 16). Si esto precedió en sombra de los bienes futuros, sin embargo, y en imagen, toda la ley debe entenderse espiritualmente, de la cual decía el mismo Apóstol: «Sabemos que la ley es espiritual» (Rom. 7, 14), cuyos misterios también David deseaba conocer: «Revela mis ojos, y consideraré las maravillas de tu ley» (Sal. 118, 18). Pues las cosas que se ven son temporales; las que no se ven, sin embargo, eternas (2 Cor. 4). Recorrer todas estas cosas con una disputa rápida no es de este tiempo. Pues si ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni subieron al corazón del hombre las cosas que Dios preparó para los que le aman (1 Cor. 2), ¿cómo nosotros intentamos mostrar la descripción de toda la Ley como de todo el orbe en una breve tabla?

Y aquello que sigue: «Vendrá toda carne, para adorar en mi presencia en Jerusalén», se debe saber que en el hebreo no está escrito «Jerusalén»: para que derribemos la ceja de los judíos; sino solo «en mi presencia», para que se cumpla la palabra del Señor, que dice en el Evangelio: «Amén amén os digo: que vendrá la hora, cuando ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre» (Juan 4, 21). Y de nuevo: «Dios es espíritu. Y a los que lo adoran, en espíritu y en verdad conviene adorar» (Ibíd., 24). Y aquello del Apóstol: «Levantando manos santas en todo lugar» (1 Tim. 2, 8). Toda la carne, además, no significa el pueblo de los judíos, sino todo el género de los hombres, según aquello que se dijo arriba: «Verá toda carne tu salvación» (Is. 40, 5). Y en Joel: «Derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas» (Joel 2, 28). Y en Zacarías: «Tema toda carne ante la faz del Señor» (Zac. 2, 13). Y en los Salmos: «A ti vendrá toda carne» (Sal. 64, 2). Lo cual se dice con otras palabras en otro salmo: «Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán en tu presencia, y glorificarán tu nombre, Señor» (Sal. 85, 9).

El «mes de mes, y sábado de sábado», en los cuales vendrá toda carne para adorar a Dios, ridículamente lo interpretan los chiliastai, a quienes nosotros podemos llamar milenarios: que los que están en la vecindad vengan a Jerusalén cada sábado; los que más lejos, por meses, esto es, completado el orbe de las calendas; los que muy lejos, por cada uno de los años, esto es, en los días de la Pascua o de los Tabernáculos, según aquello que se dice en Zacarías: «Subiendo de año en año, para adorar al Señor rey de los ejércitos, y celebrar la festividad de los Tabernáculos» (Zac. 14, 16). Y para que ofrezcan mayor risa a los oyentes, aquello que se escribe en el último volumen del mismo profeta: «Y no habrá mercader más en la casa del Señor de los ejércitos en aquel día», así lo interpretan, que los negociantes dejen de existir en los mil años, porque todas las cosas nazcan en todos los lugares, por lo cual a saber ni nosotros necesitamos la hoja de amomo y pimienta, ni los indios deseen de nosotros el poleo.

(Vers. 24.) Et egredientur, et videbunt cadavera virorum qui praevaricati sunt in me. Vermis eorum non morietur, et ignis eorum non exstinguetur. Et erunt usque ad satietatem visionis omni carni. LXX similiter. Omnis caro quae adoratura est in conspectu Domini, vel in Jerusalem coelesti, vel in omni loco in quo levantur mundaе manus, egredietur, ut videat cadavera hominum mortuorum, qui praevaricati fuerint in Deum. Quod vel de Judaeis intelligi potest, de quibus dictum est: Filios genui et exaltavi: ipsi autem me spreverunt: vel de omnibus qui habentes notitiam Dei in cordibus suis, aversi sunt in vanitatem, ut adorent creaturam potius quam Creatorem. Egredientur autem non loco, sed intelligentia. Neque enim cadavera mortuorum possunt intus esse cum Domino. Quod si omnis caro adoratura est Dominum, et e contrario cadavera virorum, qui praevaricati sunt in Dominum, aeternis tradentur ardoribus, in utramque partem verae carnis erit resurrectio.

Vermis autem qui non morietur, et ignis qui non exstinguetur, a plerisque conscientia accipitur peccatorum, quae torqueat in suppliciis constitutos: quare vitio suo atque peccato caruerint electorum bono, juxta illud quod dicitur: Versatus sum in miseria, dum infigitur mihi spina (Psal. XXXI, 4). Et in Proverbiis: Tinea ossium cor intelligens (Prov. XXV, 20). Et iterum sub obelo: Sicut tinea vestimento, et vermis ligno: sic moeror excruciat cor viri (Ibid.). Ita dumtaxat, ut non negent praevaricatorum, et Dominum negantium aeterna supplicia, dicente Domino in Evangelio: Ite in ignem aeternum, qui praeparatus est diabolo et angelis ejus (Matth. XXV, 41). Et in alio loco: Ligate manus ejus et pedes, et mittite eum in tenebras exteriores: ibi erit fletus et stridor dentium (Matth. XXII, 13). Si manus audivimus [Al. ligamus] et pedes, et tenebras exteriores, quae oculorum poena est lumen Dei non videntium; et fletum, qui utique et ipse ad oculos pertinet; et stridorem dentium: miror quosdam aereum corpus, et paulatim in auras tenues dissolvendum post resurrectionem introducere: quia Dominus potentia majestatis suae, ad Apostolos clausis ingressus est januis (Joan. XX). Qui certe et ante resurrectionem pendulo super mare ambulavit incessu; et hoc ipsum apostolo praebeuit Petro: ut qui fide ambulabat, infidelitate postea mergeretur; cui dictum est: Quare dubitasti, modicae fidei (Matth. XIV, 31)? Ignis quoque juxta id accipiendus, quod et vermis, qui tamdiu succenditur, quamdiu habet materiam, qua vorax flamma pascatur. Si quis igitur habeat in conscientia sua zizania, quae inimicus homo, dormiente patrefamilias, superseminavit, et haec ignis exuret, haec vorabit incendium (Matth. XIII).

(Vers. 24.) «Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que prevaricaron contra mí. Su gusano no morirá, y su fuego no se extinguirá. Y serán hasta la saciedad de la visión para toda carne». LXX de igual modo. Toda carne que ha de adorar en presencia del Señor, o bien en la Jerusalén celestial, o bien en todo lugar en el que se levantan manos limpias, saldrá, para que vea los cadáveres de los hombres muertos, que hubieren prevaricado contra Dios. Lo cual o bien puede entenderse de los judíos, de quienes se dijo: «Hijos engendré y exalté: ellos, sin embargo, me despreciaron»; o bien de todos los que teniendo el conocimiento de Dios en sus corazones, se desviaron a la vanidad, para que adoren a la criatura más que al Creador. Saldrán, sin embargo, no de lugar, sino de entendimiento. Pues ni los cadáveres de los muertos pueden estar dentro con el Señor. Que si toda carne ha de adorar al Señor, y por el contrario los cadáveres de los varones, que prevaricaron contra el Señor, serán entregados a ardores eternos, en ambas partes habrá resurrección de la verdadera carne.

El gusano que no morirá, además, y el fuego que no se extinguirá, es aceptado por la mayoría como la conciencia de los pecados, la cual atormenta a los constituidos en suplicios: por qué por su vicio y pecado carecieron del bien de los elegidos, según aquello que se dice: «Fui vuelto en mi miseria, mientras se me clava la espina» (Sal. 31, 4). Y en los Proverbios: «Polilla de los huesos el corazón que entiende» (Prov. 25, 20). Y de nuevo bajo el óbelo: «Como la polilla al vestido, y el gusano a la madera: así la tristeza atormenta el corazón del varón» (Ibíd.). Así al menos, que no nieguen los suplicios eternos de los prevaricadores, y de los que niegan al Señor, diciendo el Señor en el Evangelio: «Id al fuego eterno, que fue preparado para el diablo y sus ángeles» (Mat. 25, 41). Y en otro lugar: «Atadlo de manos y pies, y echadlo a las tinieblas exteriores: allí será el llanto y el crujir de dientes» (Mat. 22, 13). Si oímos «manos» y «pies», y «tinieblas exteriores», la cual es la pena de los ojos de los que no ven la luz de Dios; y «llanto», el cual ciertamente también él mismo pertenece a los ojos; y «crujir de dientes»: me asombro de que algunos introduzcan un cuerpo aéreo, y que poco a poco se ha de disolver en aires tenues después de la resurrección: porque el Señor por la potencia de su majestad, entró a los Apóstoles cerradas las puertas (Juan 20). Quien ciertamente también antes de la resurrección caminó con paso suspendido sobre el mar; y esto mismo ofreció al apóstol Pedro: para que el que por la fe caminaba, por la infidelidad después se hundiera; a quien se le dijo: «¿Por qué dudaste, hombre de poca fe?» (Mat. 14, 31). El fuego también debe aceptarse según aquello que también el gusano, el cual tanto tiempo se enciende, cuanto tiempo tiene materia con la que la voraz llama se alimente. Si alguno, pues, tiene en su conciencia cizaña, la cual el hombre enemigo, mientras dormía el padre de familia, sobresebró, también el fuego quemará estas, este incendio las devorará (Mat. 13).

Et omnium Sanctorum oculis, eorum supplicia monstrabuntur, qui pro auro, et argento, et lapide pretioso, aedificaverunt super fundamentum Domini, fenum, ligna, stipulam, ignis pabulum sempiterni. Porro qui volunt supplicia aliquando finire, et licet post multa tempora, tamen terminum habere tormenta, his utuntur testimoniis: Cum intraverit plenitudo gentium, tunc omnis Israel salvus fiet (Rom. XI, 25). Et iterum: Conclisit Deus omnia sub peccato, ut omnibus misereatur (Galat. III, 22). Et in alio loco sanctus loquitur: Iram Domini sustinebo, quia peccavi ei; donec justificet causam meam, et auferat iudicium meum, et educat me in lucem (Mich. VII, 9). Et rursum: Benedicam te, Domine: quoniam iratus es mihi. Avertisti faciem tuam a me, et misertus es mei (Isai. XII, 1). Dominus quoque loquitur ad peccatorem: Cum ira furoris mei transierit, rursum sanabo (Ps. XXX, 20). Et hoc est quod in alio loco dicitur: Quam grandis multitudo bonitatis tuae, Domine, quam abscondisti timentibus te. Quae omnia replicant, asseverare cupientes, post cruciatus atque tormenta, futura refrigeria, quae nunc abscondenda sunt ab his, quibus timor utilis est: ut dum supplicia reformidant, peccare desistant. Quod nos Dei solius debemus scientiae derelinquere, cujus non solum misericordiae, sed et tormenta in pondere sunt; et novit quem, quomodo, aut quamdiu debeat judicare. Solumque dicamus, quod humanae convenit fragilitati: Domine, ne in furore tuo arguas me: neque in ira tua corripas me (Psal. VI, 1; XXXVII, 1). Et sicut diaboli et omnium negatorum atque impiorum, qui dixerunt in corde suo: Non est Deus (Psal. XIII, 1), credimus aeterna tormenta: sic peccatorum atque impiorum et tamen Christianorum, quorum opera in igne probanda sunt atque purganda, moderatam arbitramur et mixtam clementiae sententiam iudicis (I Cor. III, 13).

And to the eyes of all the Saints, the punishments of those shall be shown, who instead of gold, and silver, and precious stone, built upon the foundation of the Lord, hay, wood, stubble, the fodder of eternal fire. Por lo demás, los que quieren que los suplicios alguna vez se acaben, y aunque después de muchos tiempos, sin embargo que los tormentos tengan un término, usan estos testimonios: «Cuando hubiere entrado la plenitud de las naciones, entonces todo Israel será salvo» (Rom. 11, 25). Y de nuevo: «Concluyó Dios todas las cosas bajo el pecado, para que de todos se compadezca» (Gál. 3, 22). Y en otro lugar habla el santo: «La ira del Señor sostendré, porque pequé contra él; hasta que justifique mi causa, y quite mi juicio, y me saque a la luz» (Miq. 7, 9). Y de nuevo: «Te bendeciré, Señor: porque te airaste contra mí. Apartaste tu rostro de mí, y te compadeciste de mí» (Is. 12, 1). El Señor también habla al pecador: «Cuando la ira de mi furor hubiere pasado, de nuevo sanaré» (Sal. 30, 20). Y esto es lo que en otro lugar se dice: «Cuán grande es la multitud de tu bondad, Señor, la que escondiste para los que te temen». Todas las cuales cosas replican, deseando aseverar, después de los crujicios y tormentos, futuros refrigerios, los cuales ahora deben ser escondidos de aquellos para quienes el temor es útil: para que mientras reformidan los suplicios, dejen de pecar. Lo cual nosotros debemos dejar a la ciencia de solo Dios, de quien no solo las misericordias, sino también los tormentos están en peso; y conoce a quién, de qué modo, o por cuánto tiempo debe juzgar. Y digamos solo lo que conviene a la fragilidad humana: «Señor, no en tu furor me arguyas: ni en tu ira me corrijas» (Sal. 6, 1; 37, 1). Y así como del diablo y de todos los negadores e impíos, que dijeron en su corazón: «No hay Dios» (Sal. 13, 1), creemos los tormentos eternos: así de los pecadores e impíos y sin embargo cristianos, cuyas obras en el fuego han de ser probadas y purgadas, juzgamos moderada y mixta de clemencia la sentencia del juez (1 Cor. 3, 13).